

24
29.

EL TORO APIS, ESTUDIO DE SU CULTO EN LA RELIGION EGIPCIA

POR ADRIANA MANRIQUE MADRID



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

257426

1998



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

	Página
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I.	9
ACERCAMIENTO A LA CULTURA EGIPCIA	
a) DATOS GEOGRÁFICOS	11
b) MARCO HISTÓRICO	15
CAPÍTULO II.	29
INTRODUCCIÓN A LA RELIGIÓN EGIPCIA	
a) CONCEPTOS GENERALES	31
b) TEOLOGÍAS	38
c) PANTEÓN	45
d) CULTO A LOS DIOSES	49
e) MAGIA	55
CAPÍTULO III	59
CULTO AL TORO APIS	
a) CULTO A LOS ANIMALES	61
b) EL TORO ANIMAL SAGRADO	68
c) EL TORO APIS	76
1) ATRIBUTOS Y VENERACIÓN	76

2) MUERTE Y RITO DE MOMIFICACIÓN	92
3) SERAPEUM, LUGAR DE DESCANSO	103
4) SERAPIS, UN NUEVO DIOS	109
5) VESTIGIOS	113
6) REPRESENTACIONES	118
d) OTROS TOROS SAGRADOS	124
1) MNEVIS	124
2) BUCHIS	128
3) OTROS TOROS	131
e) ANIMALES SAGRADOS	134
CONCLUSIÓN	143
BIBLIOGRAFÍA	149



APIS. ESCULTURA EN BRONCE. 10 CM. DE ALTURA.
Dinastía XXVI. Museo de Louvre.

INTRODUCCIÓN

La historia de Egipto es parte importante en la historia del hombre, el cual de muchas formas se ha visto relacionado con la cultura egipcia, ya sea porque su legado le ha sido transmitido por medio de la civilización griega y romana o simplemente por su misterioso encanto, que ha dejado sentir su influjo fascinante a través de los siglos.

Con este trabajo pretendemos conocer mejor al pueblo que realizó toda una serie de obras físicas e intelectuales con la idea primordial de permanecer en conjunción con sus dioses y que gracias a su indómita fuerza motriz : sus creencias religiosas, logró trascender en el tiempo, poniéndose en comunión con sus dioses y en comunión con su cosmos, para finalmente lograr la total armonía entre la vida y la muerte.

Uno de los rasgos más sobresalientes e interesantes de esta cultura y en especial de su religión, es el culto que siempre rindieron a los animales, incluso en fases avanzadas de su desarrollo. Los animales fueron en todo momento centro de culto y veneración y hasta el final jugaron un papel preponderante. Entre ellos sobresalió en importancia el toro, cuyas connotaciones tanto prácticas como religiosas, fueron de gran importancia para el pueblo egipcio.

El ganado vacuno fue, en los inicios de su historia, el sustento del pueblo a cuyas expensas pudieron desarrollarse e

iniciarse en otras actividades más remunerativas para sobrevivir y para sobresalir. En el aspecto religioso el toro representó en sus principios, la fertilidad y la fuerza y pronto, relacionado y encarnando a diversos dioses, pudo cooperar con ellos ayudando a sus fieles.

El objetivo de esta tesis es tratar de conocer el culto que los egipcios le rendían a los animales y en especial al toro. Viviendo en un mundo en el que el valor dado a los animales es puramente comercial, de diversión y de alimentación, creo que es interesante intentar conocer el por qué fueron tan importantes para los egipcios, no sólo en su vida material sino en su vida espiritual. ¿Qué representaban para el hombre y qué cualidades intrínsecas veían en ellos, qué los hacía especiales? ¿Por qué les dieron un lugar tan importante en su vida y en su muerte?

Los animales, y en especial el ganado bovino, el toro y la vaca, formaron parte integral de su vida. Con este trabajo intentaremos llegar a entender las causas de este sentimiento tan profundo y tan duradero en la historia egipcia.

"¡ Oh, allí! ¡ Oh, allí!

Verifico éste - ¡oh, allí! - por ti, padre mío

Porque tu no tienes padres entre los hombres,

Porque tu no tienes madres entre los hombres.

Tu padre es el gran Toro Salvaje.

Tu madre es la joven Vaca. (Pyr. 809)¹

Las fuentes utilizadas fueron textos generales sobre Egipto, textos sobre religión egipcia y textos específicos sobre el Apis, los cuales desgraciadamente no abundan, ya sea porque no los hay en nuestras bibliotecas o porque no existen.

Partiendo de la base de que para tratar de entender un tema lo mejor posible hay que ver primero su aspecto general y luego el particular, he procedido así con la presente tesis presentando primero una breve introducción geográfica, en donde podemos ver en un mapa los sitios alusivos al tema, lo cual nos permitirá ubicarnos en el espacio. En segundo lugar tenemos, también breve, un recorrido por la historia egipcia, el cual a su vez, nos permitirá ubicarnos en el tiempo. En tercer lugar un esbozo del tema general de la tesis, es decir la religión egipcia, con lo cual nos adentraremos en la parte sustancial del trabajo. Y por último veremos el aspecto medular, es decir el culto al toro Apis.

¹Frankfort, Henri, *Reyes y Dioses*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, (Alianza Universidad No.308), p. 196.

CAPÍTULO I.

ACERCAMIENTO A LA CULTURA EGIPCIA

BENDICIÓN A UN REY:

*" TE CONCEDO QUE PUEDAS SALIR CON EL SOL,
REJUVENECERTE COMO LA LUNA, REPETIR LA
VIDA COMO LA INUNDACIÓN DEL NILO "2*

a) DATOS GEOGRÁFICOS.

Egipto está marcado geográficamente por dos elementos esenciales: su aislamiento territorial y el río Nilo. Ambos lo marcan para siempre y son parte importante de su desarrollo.

El encontrarse en medio de dos desiertos, el desierto Libio al occidente y el desierto Árábigo al oriente, impidió que se dieran grandes movimientos de pueblos hacia territorio egipcio.

Al norte, por el mar, también hubo poco contacto en general, tanto por lo primitivo de los barcos egipcios, excelentes para el río mas no para el mar, y por lo primitivo de los pueblos del Egeo, que aún siendo eminentemente marineros, no llegan a la costa egipcia sino más tardíamente.

Al sur, sus barreras son aún mayores, formadas por cataratas y acantilados que hacían poco posible el contacto por este lado. Todo ello permitió al pueblo egipcio desarrollarse seguro de sí mismo y con cierto optimismo en esta vida y en la otra.³

Sin embargo es claro que los contactos e intercambios se dan en todos los casos. Al final de la prehistoria ciertos elementos

²Frankfort, H., *Ob. Cit.*, p. 196.

³Wilson, John, A., *La Cultura Egipcia*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1967, (Brev. FCE No.86), p. 30.

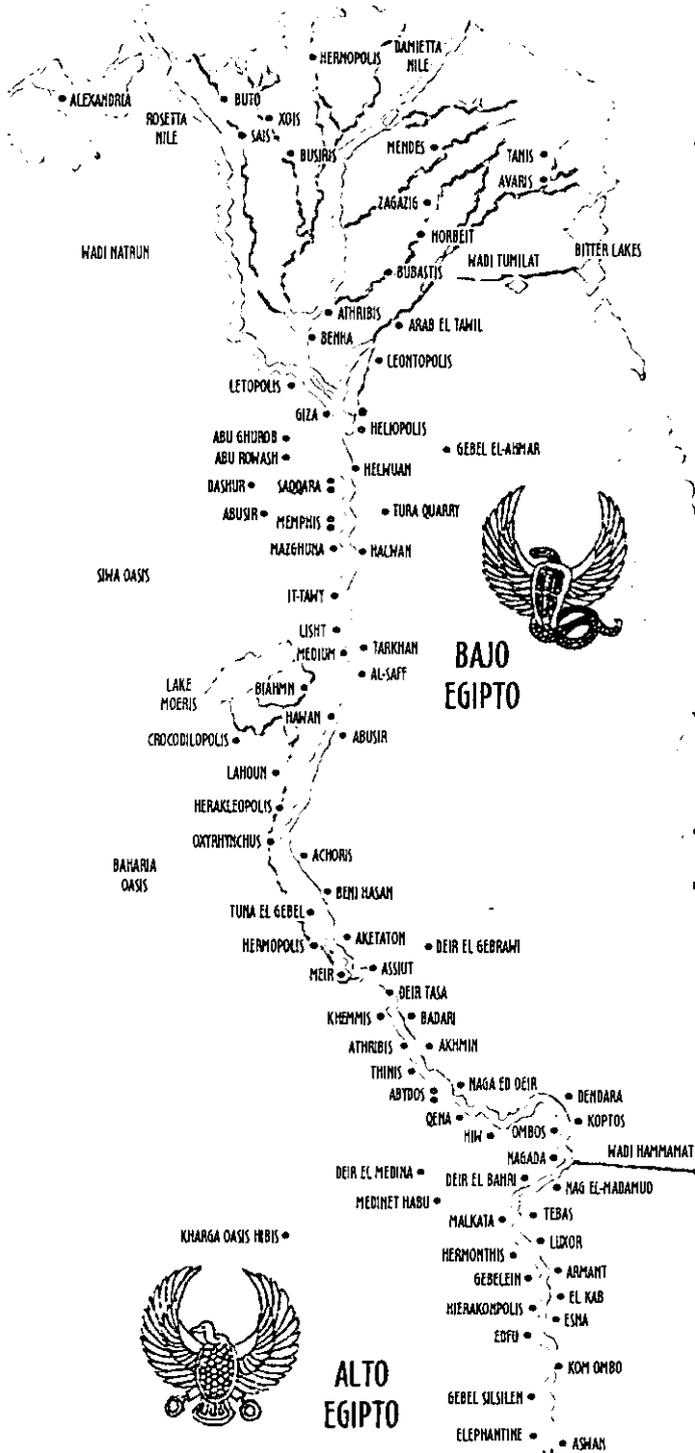
mesopotámicos, materiales e intelectuales, hicieron su aparición en Egipto, tales como el sello cilíndrico, algunos principios arquitectónicos y decorativos y el influjo y estimulación para desarrollar una escritura propia.

Por otro lado el Nilo marcó también sus vidas, pues al mismo tiempo que les daba la seguridad de su periodicidad, les permitió y obligó a desarrollar sus aptitudes para lograr someterlo y obtener el provecho necesario.

Egipto está conformado por un territorio con un 5% de tierra negra, es decir fértil y el 95% restante de desierto. Este territorio está dividido en dos zonas físicas: el Alto Egipto o Tebaida al sur y el Bajo Egipto o Delta al norte.

Egipto estuvo dividido en 42 nomos o provincias, (22 en el Alto Egipto y 20 en el Bajo Egipto), cada uno con sus características especiales, incluyendo dioses propios. Los nomos se formaron básicamente desde el periodo predinástico, a partir de pequeñas aldeas autónomas que con el tiempo se agruparon a centros regionales administrativos y de culto de reducido tamaño. Cada nomo tenía su dios particular, lo cual le permitió más tarde, al darse la unificación, conservar su identidad respecto de la capital.

Con el cambio que va dándose a partir de la nueva economía, sustentada cada vez más en la agricultura y no ya en la caza y recolección, se presenta la necesidad de integrar y administrar



BAJO EGIPTO

ALTO EGIPTO



los recursos humanos rompiéndose las estructuras tribales prevaletientes.⁴

El nomo era de tal dimensión que de cualquiera de sus aldeas podía llegarse a su ciudad principal y regresar a la aldea en el mismo día. Cada uno mantenía su administración y culto internos, al mando de un nomarca. Sin embargo los nomos no guardaron siempre la misma relación con el centro, hubo épocas de más autonomía que otras, dependiendo de la fuerza prevaletiente en el gobierno central.

Generalmente, por sus diferencias primordiales: calidad y cantidad de territorio y calidad y cantidad de influencias externas, estuvieron divididos; aunque, por otro lado, casi siempre permanecieron unidos política y económicamente desde el 3,000 a. C.

Con el fin de entender mejor el territorio en el cual estamos trabajando, presentamos el siguiente mapa en el cual se asientan los sitios en donde los animales sagrados vivieron y se les rindió culto y en donde murieron y fueron enterrados.

Para la fácil localización de los lugares antes mencionados, han sido marcados con:

Rojo - Sitios en los que vivió y fue enterrado Apis.

(Memphis, Saqqara, Alejandría, Sais y Athribis)

Azul - Sitios en los que vivió y fue enterrado Buchis.

(Hermonthis, Desierto de Armant)

Verde - Sitios en los que vivió y fue enterrado Mnevis.

⁴Trigger, BG, *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985, p.72

(Heliopolis, Arab-el Tamil, Aketatón, Horbeit y Zagazig)

Morado - Sitios de culto y entierro de otros toros.

(Badari: toros; Nag El-Madamud: toro de Madamud; Khemnis y Koptos: Min)

Rosa - Cementerios de otros animales sagrados.

(Busiris: animales; Mendes: carneros; Hermopolis Parva: ibis; Bubastis: gatos; Saqqara: gatos e ibis; Tuna El-Gebel: babuinos; Abydos: chacales, ibis y halcones; Dendara: vacas y Hiw: perros, ibis y halcones.)

Amarillo - Sitios principales en los que se rindió culto a los dioses íntimamente relacionados con Apis y los demás toros. (Memphis: Ptah y Sokar; Tebas: Montu; Heliopolis: Ra y Atum; Abydos: Osiris; Edfu y Hierakonpolis: Horus.)

b) MARCO HISTÓRICO.

La cronología utilizada en este trabajo es la que Etienne Drioton⁵ usa en su libro, aunque también usamos la de Margaret Bunson⁶, tomando en cuenta que en el primer caso no se revisa la época ptolemaica y nosotros sí lo hacemos por ser importante para nuestro tema. Con algunas variantes respecto a la exactitud de los años y a las divisiones por épocas, ambas reúnen datos similares y que coinciden en general con la mayoría de los autores consultados.

Hay que tomar en cuenta que para edades tan lejanas aún faltan muchos datos, además de que los continuos hallazgos van modificando las fechas, por lo que aún no se tiene una cronología egipcia exacta, especialmente para las primeras doce dinastías, en las que las fechas son aproximadas.

CRONOLOGÍA

EPOCA TINITA	D I Y II	3000 A 2778 a. C.
IMPERIO ANTIGUO	D III A V	2778 A 2423 a. C.
PRIMER PERIODO INTERMEDIO D	VI A X	2423 A 2065 a. C.
IMPERIO MEDIO	D XI Y XII	2065 A 1785 a. C.
SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO	D XIII A XVII	1785 A 1580 a. C.
IMPERIO NUEVO	D XVIII A XX	1580 A 1090 a. C.
TERCER PERIODO INTERMEDIO D	XXI A XXV	1090 A 712 a. C.

⁵Drioton, Etienne/Jaques Vandier, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1986, p. 9.

⁶Bunson, Margaret, *The Encyclopedia of Ancient Egypt*, New York, Facts on File, 1991, p. X.

EPOCA TARDIA

D XVI A XXXI 712 A 332 a. C.

EPOCA PTOLEMAICA

332 A 30 a. C.

La prehistoria egipcia abarcó desde la aparición del hombre en su territorio, hace muchos miles de años, hasta el inicio de la primera Dinastía Faraónica en el 3,000 a. C. Los más antiguos descubrimientos en suelo egipcio son instrumentos muy primitivos de sílex, como hachas de mano, cantos rodados, cuchillos y raspadores, los cuales permiten pensar que el hombre era aún nómada y cazador.

En el Neolítico, hace 10,000 años, estos instrumentos se mejoraron y es en esta época cuando realmente se pobló Egipto y el hombre por fin permaneció ahí.⁷ Ya sembraba sus propios alimentos y para el 4,600 a. C. cultivaba el trigo, alimento fundamental del pueblo egipcio. Construyó poblados rodeados de empalizadas, con chozas de cañas en cuyo interior, en el centro, se encontraba una vasija porosa hundida en la tierra, la cual se utilizaba para recolectar el agua. Surge la cestería y la cerámica sin torno, la cual hacían sin adornos, con impresión de estera o cuando mucho con una raya delgada hecha con el mismo dedo.

Enterraban a sus muertos, colocándolos en cuclillas, con el dedo en la boca y envueltos en pieles o esteras. Se inicia el culto esencial en la vida de los egipcios: el culto a los muertos, toda una serie de ideas y prácticas que, con el tiempo, rodearon sus vidas y las llenaron. Desde las épocas más remotas los

⁷Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 23.

egipcios trataron de escapar de la nada y ya desde entonces creyeron que sus necesidades después de la muerte serían las mismas que en la tierra, proveyendo al muerto de todo lo indispensable. Muy pronto los muertos son conservados para el más allá, aunque en esta época es más bien un hecho fortuito, pues los cuerpos se preservaban casi naturalmente, gracias a la arena y a las condiciones climáticas muy secas.

El norte de Egipto, el Delta, se empezó a diferenciar del sur por las características peculiares de cada región, algunas de las cuales hubieron de perdurar a través de toda su historia. El norte, en un principio, posiblemente por el contacto con pueblos desarrollados provenientes de Asia y por la misma estructura de su territorio, llevó la delantera tanto en las cuestiones técnicas como en una visión más cosmopolita, mientras que el sur, más aislado y con tierras menos fértiles se desarrolló provincianamente.

En el Eneolítico, hace 6,000 años, las aldeas se multiplicaron y diversificaron. Empezaron a usar el cobre en sus instrumentos y realizaron sus primeros ensayos con vidrio, elaborando cuentas de colores. Hicieron sus pininos en el esmalte, el cual habrían de dominar, mezclando cal, cristal pulverizado, potasa, etc.

La evidencia de que los egipcios deseaban trascender y de que tenían la creencia en una existencia después de la muerte, la tenemos desde ésta época en Merimdé, en el delta occidental, en donde se han encontrado tumbas dentro de la habitación familiar o

en las cercanías. El cadáver, en cuclillas y viendo hacia el este, había sido colocado cuidadosamente, poniéndole en la mano granos de trigo.

Para el 3,700 a. C., en Badari, Egipto medio, se aumentaron las pertenencias que habían de acompañar al difunto y los cuerpos se vestían y adornaban. En Gerzeh, en el Faiyum, las sepulturas se profundizaron y tapizaron con ladrillos crudos. Se les construyeron dos compartimientos, uno para el muerto y el otro para alojar el mobiliario funerario. El difunto era colocado en un féretro de arcilla, madera o cestería acompañado de figurillas de marfil o arcilla, instrumentos de trabajo y comida.

Los animales, tema central de nuestro trabajo, aparecen ya en esta época, en Badari, enterrados con toda pompa. Se han encontrado en esta gran necrópolis toros, chacales, carneros y gacelas envueltos con esteras o incluso con finos linos, lo cual nos muestra el inicio de un culto que sobrevivió en épocas muy posteriores.⁸ El culto a los animales es uno de los temas más sobresalientes de la religión egipcia y de otras partes del mundo, el cual ha despertado siempre una enorme curiosidad por las connotaciones especiales que presenta. Hay que hacer hincapié en este hecho sobresaliente ya que será el que nos dará la pauta para el presente trabajo. Creo que la veneración a los animales se da paralelo al desarrollo del hombre puesto que de ellos adquiere alimento y vestido. Sin embargo los animales escogidos, y entre

⁸Arroyo de Anda, Luis, *Recopilación de Notas sobre Religión y Dioses del Antiguo Egipto*, México D.F., Inst. de Historia UNAM, 1962, p. 1.

ellos especialmente el toro, les proporcionaron algo más que los elementos materiales.

En la llamada época Pretinita (3,300-3,000 a. C.) Egipto estuvo dividido en nomos o provincias, las cuales con el tiempo se unieron y formaron el Alto (sur) y el Bajo (norte) Egipto, gobernados por reyes llamados "Abeja", "Caña", etc. Estos dos grandes reinos se llamaron Hóricos, por ser sus gobernantes "Servidores de Horus", los cuales posteriormente se convirtieron en seres míticos, quienes jugaron un papel importante en las creencias religiosas de los egipcios.⁹

De estos dos reinos surge el Rey Escorpión del sur, quien probablemente venció al del norte, hecho que quedó grabado en una maza de caliza. Su autoridad llegó hasta la ciudad de Tura, al norte de Memphis. Su sucesor, Narmer de Hierakonpolis, ciudad del sur, llevó a cabo la unificación del país. Las peripecias de esta victoria se encuentran narradas en una paleta votiva de esquisto en la cual aparece un toro, elemento primordial de esta tesis, representando al rey, pisoteando a sus enemigos y tratando de tirar con sus cuernos los muros de la ciudad vencida.¹⁰ Podemos apreciar como desde esta época remota, el toro ya tenía gran reelevancia en la vida de los egipcios. Definitivamente ocupaba un lugar preponderante en la concepción de la virilidad, la fertilidad, el poder y la fuerza, atributos todos ellos indispensables para el rey en particular y para la conservación y renovación de la vida en general.

⁹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 110.

¹⁰Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 182.

Al siguiente período se le denomina época Tinita (3,000-2,778 a. C.) pues la principal capital de estos reyes fue Tinis o This, aunque es entonces cuando también se funda la capital que une a los dos Egiptos: Memphis.

Desde este momento se inician ceremonias que prevalecerán durante toda la era faraónica, como la Ceremonia de Coronación, en donde el rey aparece ya como soberano del Alto y Bajo Egipto y la Ceremonia de la Unión del Doble País, en donde se llevaba a cabo la Corrida Alrededor del Muro de la ciudad o del templo principal y que consistía en un recorrido simbólico que seguramente conmemoraba la construcción de un muro en Memphis con el fin de protegerla de incursiones provenientes del delta y en la que tomó parte importante el toro, el cual acompañaba al faraón y a su séquito. Nuevamente el toro, ahora ya materializado y acompañando a las más altas autoridades del reino. Vemos que aquí no sólo se hace referencia a la representación del animal como un concepto subjetivo sino que él mismo, un toro especial y sagrado, ya cumple con ciertas labores referentes a su dignidad divina.

La vida futura, después de la muerte, se aseguraba para el faraón, puesto que él debía continuar en el otro mundo su función primordial de protector y guardián de los hombres y de representante de estos ante los dioses. Ya que todo su pueblo vivía en él, en él mismo sobreviviría.¹¹

En el Imperio Antiguo (2,778-2,423 a. C.) el sistema filosófico y religioso cambió, Osiris siguió siendo popular entre

¹¹Derchain, Philippe, *Et. All., Historia de las Religiones. Las Religiones Antiguas*, v. 1, México, Siglo XXI Ed., 1977, p. 178.

el pueblo, pero la aristocracia dirigió toda su atención hacia el dios Sol: Ra, el cual ya era adorado desde tiempo inmemorial en la ciudad de Heliopolis, al sur de Memphis. Durante la Dinastía V, Ra se sobrepuso a casi todos los demás dioses, los cuales se fundieron desde entonces con él.

Los dogmas se precisaron, apareciendo las teologías Memphita, Heliopolitana y Hermopolitana las cuales bebieron, desde luego, de fuentes anteriores.

Las ideas que sobre la muerte tuvieron los egipcios no fueron sistematizadas en su momento, pero existen una serie de compilaciones de las Dinastías IV, V y VI, grabadas en jeroglífico en las pirámides de Saqqara. Se les llamó después Textos de las Pirámides y son una serie de plegarias, himnos y encantamientos cuyo objetivo era lograr la resurrección del muerto. Se relatan en ellos ceremonias tan importantes para el difunto como la de La Abertura de la Boca la cual habría de restituirle la facultad de ver, de oír y de hablar en el otro mundo. En ellos se enlistan las ofrendas adecuadas para el bienestar del muerto y sobre todo las fórmulas mágicas para lograr la resurrección y un feliz viaje por el otro mundo.

Sin embargo puede notarse que las concepciones son anteriores por su diversidad de ideas religiosas y mitológicas, las cuales dejan entrever acontecimientos anteriores a la Dinastía V.¹²

Al terminar este período se pensaba que el faraón tenía su morada en la bóveda celeste y sólo él ostentaba este honor. Sus

¹²El Hombre, Origen y Misterios. Egipcios, Madrid, Uthea S.A., 1991, p. 248.

funcionarios más cercanos eran enterrados cerca de él, para así obtener algo de su gloria. El pueblo en general era enterrado con cierta ceremonia, de acuerdo a sus posibilidades. Se han encontrado vastas necrópolis de gente humilde como la de Helwan frente a Memphis, con más de diez mil tumbas.¹³

En el Primer Período Intermedio (2,423-2,065 a. C.) disminuyó la distancia entre el soberano y sus súbditos. La crisis de este período, cuando el poder central perdió influencia ante los gobernantes de los nomos, promovió el planteamiento de la cuestión de los valores morales y puso en duda la legitimidad de la sociedad autoritaria. En esta época de caos político y social gobiernan a un mismo tiempo dos dinastías, la X de Herakleopolis y la XI de Tebas. A falta de un gobierno central fuerte, los dioses locales adquirieron mayor importancia y el más prominente opacaba a los demás, aunque no siempre en el corazón del pueblo. Permanecieron como dioses importantes Ra, Horus, Osiris, Isis y Ptah. Con respecto a la supremacía sobre los muertos, en casi todas las épocas Ra y Osiris compitieron sin obtener ninguno de los dos una victoria contundente, ambos permanecieron inmutables como parte esencial del reino de los muertos.

El Imperio Medio (2,065-1,785 a. C.) se inició con Mentuhotep, faraón que volvió a unir el país por medio de la fuerza y la diplomacia. Se emprendieron expediciones a Nubia, Libia y Siria para reafirmar las fronteras y las caravanas volvieron a cruzar los desiertos y a llegar a los puertos del

¹³Trigger, B. G., *Ob.Cit.*, p. 79.

Mediterráneo. Se realizaron obras hidráulicas colosales como la desecación del Faiyum, territorio pantanoso, que con esta obra se unió a las tierras productivas.

Se fortaleció el culto solar, siendo el rey el representante del dios Ra en la tierra. El círculo de privilegiados que podían alcanzar a Ra en los cielos después de la muerte, se fue ampliando, para que finalmente todo aquel que llevara a cabo los rituales necesarios pudiera aspirar a esa otra vida. Se sumó a los dioses ya establecidos, el dios Amón y el otro mundo sufrió una especie de democratización : todos podían tener una tumba y todo muerto se convertía en Osiris. Este dios adquiere nuevos bríos y se mantiene ya para siempre en un plano primordial.

Para entonces la vida social, política y religiosa estaba dominada por imperativos precisos y regulada en función de la otra vida. La muerte era sólo un rito de tránsito, marcando un tiempo de espera en una evolución completamente normal, con la cual se buscaba finalmente, unirse al cosmos, es decir al todo. Después de la muerte y la resurrección, los muertos vivirían eternamente en un cíclico devenir de las fuerzas y las formas de la vida. Así al unirse al cosmos, el muerto tomaba la forma que más desease "...ser igual al infinito en la pequeña parte que le corresponde, ser bajo el aspecto de un espíritu luminoso, un estremecimiento de tiempos inmemorables..."¹⁴

Se escribieron entonces los Textos de los Sarcófagos, realizados en jeroglífico cursivo sobre y dentro de los ataúdes.

¹⁴Champdor, Albert, *El Libro Egipcio de los Muertos*, Madrid, EDAF, 1982, p. 39.

Son poemas y fórmulas mágicas que hablan del otro mundo y de la vida y necesidades en ese lugar.

En el Segundo Período Intermedio (1,785-1,580 a. C.) la autoridad central se derrumbó debido a divisiones internas que propiciaron y permitieron la entrada de grupos invasores llamados hicsos. Se sucedieron varias dinastías simultáneas, la hicsa que gobernó desde Xoís en el delta y la egipcia desde Tebas. Estos grupos extranjeros no influyeron en la religión egipcia, pero sí en su tecnología ya que introducen a Egipto el caballo, el carro, la armadura, el alfiler, el oboe y un telar más avanzado.

Debido a estas circunstancias la concepción del mundo egipcio cambió radicalmente, ya que se dieron cuenta de que podían ser invadidos y de que su territorio ya no era el lugar seguro e inviolable que había sido hasta entonces.

Fue en el Imperio Nuevo (1,580-1,090 a. C.) cuando Amón, dios de Tebas, tomó definitivamente el predominio sobre los demás dioses gracias a que Ahmose I, rey tebano, venció y echó fuera de Egipto a los hicsos, restableciendo la unidad perdida y promoviendo al liderazgo a su dios local.

Se formó un ejército en toda forma previendo otra invasión y decidieron que no sólo debían defenderse sino también conquistar. Llegaron hasta el Éufrates al este, y a la cuarta catarata del Nilo, al sur. Fue una época nacionalista y patriótica.¹⁵

Durante este período se intentó promover al dios solar Atón a la categoría de dios principal. Este movimiento se gestó desde la

¹⁵Wilson, J., *Ob.Cit.*, p. 246.

época del faraón Amenophis II, cuando ya aparecía el disco solar, símbolo de Atón, como un círculo del cual salían rayos terminados en manos. Amenophis IV, tomando concepciones del culto Heliopolitano, con algunas reformas y sublimando las ideas, declaró a Atón dios universal. Akhenatón, nombre que tomó al abrazar la nueva fe, fue sumamente innovador al promover la religión de Atón, apoyándose sobre todo en los recursos tradicionales que la monarquía le proveía y a su vez tratando de continuar un proceso ya iniciado con el cual se pretendía enaltecer a la misma monarquía reafirmando sus lazos con la divinidad y la divinidad misma del faraón.¹⁶ Esta nueva concepción afectaba demasiados intereses y personas, en primer lugar, al hasta entonces poderosísimo clero de Amón y en segundo, al pueblo en general, a quien dejaba sin su salvoconducto para el otro mundo.

Se continúa con la tradición de escribir textos para los muertos, pero al ser insuficiente el sarcófago, por todo lo que se pretendía anotar en él, se empezaron a escribir en rollos de papiro o en lienzos de lino, los cuales se colocaban junto al muerto entre las vendas. Los posteriormente llamados Libros de los Muertos se usaron desde el Imperio Nuevo en adelante y como los anteriores, no tienen un orden ni están ligados entre sí lógicamente, son himnos, fórmulas mágicas y conjuros. Se hicieron primero en jeroglíficos, después con caracteres hieráticos y

¹⁶Trigger, B.G., *Ob.Cit.*, p. 275.

finalmente se popularizan en demótico. Algunos de ellos incluyen hermosas viñetas policromadas.

El Tercer Período Intermedio (1,090-712 a. C.) fue una época de grave inflación, ya que Egipto no tenía hierro y éste empezaba a ser indispensable.

Los sacerdotes adquirieron poder inusitado, llegando incluso a tomar las riendas del gobierno. Heri-Hor, gran sacerdote de Amón, gobernó Tebas en compañía de las grandes sacerdotisas del mismo dios, llamadas "Esposas o Adoratrices Divinas". Un faraón nubio, Piye, cambia la capital a Napata, en su país.

En la Época Tardía (712-332 a. C.) los asirios, comandados por Asurbanipal, invadieron Egipto iniciándose la caída de esta cultura. Todavía habría algunos resplandores de su antiguo poder y magnificencia, dándose el último florecimiento del auténtico arte egipcio.

La Época Ptolemaica (332-30 a. C.) marca su fin. Alejandro Magno expulsó a los persas al derrotar a Darío III. El rey macedonio se erigió en gobernante del pueblo vencido adoptando algunas de sus creencias religiosas, acudiendo al importante oráculo de Amón, en el Oasis de Siwa, con el fin de ser reconocido oficialmente como el rey de Egipto. A su muerte el país se convirtió en reino independiente bajo la dinastía de los Ptolomeos.

El culto a los animales volvió a adquirir preponderancia cuando el pueblo se sintió abandonado por los dioses lejanos y volcó su devoción hacía éstos seres, más cercanos y con los cuales

podía comunicarse personalmente. En épocas tempranas los egipcios sólo habían considerado como sagrados a aquellos animales con características y marcas especiales, pero en la decadencia se llegaron a considerar dignos de veneración a todos los de determinada especie. También, en el inicio, los animales fueron considerados manifestaciones de alguna divinidad, sin embargo en este último período fueron adorados por sí mismos, especialmente el toro, el cocodrilo y el gato.¹⁷

El culto a Osiris prevaleció e incluso se acrecentó ya que su leyenda lograba explicar todas las desgracias y daba pie a todas las esperanzas.

Los dioses egipcios que continuaron siendo objeto de adoración, viajaron hacia el Mediterráneo. Así, por ejemplo, Isis se instaló en Roma, Pompeya y en algunas islas. Mientras en Philae, isla al sur de Egipto, en Aswan, su culto permaneció hasta la época cristiana. A Osiris lo sincretizaron con Apis y con Zeus, convirtiéndolo en Serapis y adorándolo en Alejandría, o como Antinoo en Roma.¹⁸

La religión egipcia evolucionó en su interior, pero la apariencia externa y en general, el culto y las formas, permanecieron prácticamente inmutables a través de 3,000 años de historia.

¹⁷Lurker, Manfred, *The Gods and Symbols of Ancient Egypt*, London, Thames and Hudson Inc., 1980, p. 134.

¹⁸Fare Garnot, Jean Sainté, *La Vida Religiosa en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, Ed. Buenos Aires, 1964, p.126 (Antinoo fue un joven griego, favorito del emperador Adriano y quien se ahogó en el Nilo para prolongar la vida del emperador. Éste lo deificó y fundó la ciudad de Antinoopolis en 130 d. C.).

CAPÍTULO II.

INTRODUCCIÓN A LA RELIGIÓN EGIPCIA

"...NEGARON LA REALIDAD DE LA MUERTE
Y ÉSTA QUEDO INCORPORADA A LA VIDA"¹⁹

a) CONCEPTOS GENERALES

La religión egipcia, como todas las religiones, responde de algún modo a determinadas condiciones de la existencia humana.²⁰ Ella forma parte de una cosmovisión que surge en el seno de una sociedad y que intenta responder a una serie de interrogantes básicas para el hombre.

Como en cualquier otra sociedad humana el hombre, en sus inicios, vuelve sus ojos y sus anhelos hacia fenómenos desconocidos, asociados generalmente a los poderes físicos de la naturaleza y que afectan directamente su vida. Esta inmensidad desconocida da el primer impulso al pensamiento religioso, en cuyos principios no se encuentran seres u objetos específicos. Lo que el hombre siente posiblemente, es una energía, una fuerza, una potencialidad que se refleja en los fenómenos de la naturaleza²¹, provocando en él miedo, admiración, o ambos. Sin embargo, esta fuerza es probablemente algo demasiado lejano o intangible, por lo que el hombre tiende a voltear hacia seres más cercanos y más fáciles de entender.²² Estos seres, cercanos pero diferentes a sí mismo, son los animales y las plantas que lo rodean y que

¹⁹El Hombre, Origen y Misterios. Egipcios, p. 169.

²⁰Durkheim, Emile, *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, México D.F., Ed. Colofón, s. a., p. 8.

²¹*Ibidem*, p. 209.

²²*Ibidem*, p. 89.

poseen características que los hacen sobresalir de lo común y que estrechamente relacionados con el hombre, se convierten en sus primeras deidades.

El hombre adora dentro de las fuerzas de la naturaleza en general, ciertos elementos que resultan ser capaces de afirmar su seguridad interior y material, cosa a la que el hombre siempre aspira. Es un medio de alcanzar el equilibrio psíquico necesario y un imperativo interior para poder vivir.²³

Empieza a diferenciar dos mundos, el de la vida diaria, común y corriente: el mundo profano y el mundo en el cual él puede sentir que algo o alguien lo protege, el mundo que le permite trascender: el mundo sagrado. Se establecen obligaciones hacia el mundo sagrado, las cuales se deben cumplir con devoción y alegría ya que después de realizarlas, el hombre vuelve a su vida diaria, profana, con más ardor, imbuido en esa energía divina que le permite continuar viviendo con mayor tranquilidad y esperanza.

De manera general, en la mayor parte de las sociedades humanas, tras esta primera fase de surgimiento de las creencias religiosas, los órganos y las funciones del hombre empiezan a ser asimilados a los fenómenos cósmicos; transfigurando la existencia humana para estar en estrecha comunicación con lo sagrado. La mujer, por ejemplo, se asimila a la tierra y el acto sexual a la hierogamia cielo-tierra y a la siembra.²⁴ Para entender el misterio de la vida hay que entender al cosmos, el cual es visto como un

²³Chalus, Paul, *El Hombre y la Religión*, México D. F., Unión Tipográfica Ed. Hispanoamericana, 1964, p. 302.

²⁴Eliade, Mircea, *Lo Sagrado y lo Profano*, Madrid, Ed. Labor, 1988, p. 142:

organismo vivo que se renueva; por ello, la realidad absoluta se expresa simbólicamente como un fruto milagroso que confiere inmortalidad.²⁵

De acuerdo a J.B. Pratt la religión es la actitud que los grupos humanos asumen seriamente frente a las potencias que, según ellos, disponen de su vida en general.²⁶

Así, en la religión egipcia funcionaba como un instrumento mediante el cual los egipcios demostraban su voluntad colectiva de no sucumbir ante la naturaleza, dando testimonio de su integración a ella.²⁷ Se consagraban a la conservación del orden tratando de impedir la invasión del caos.

Por medio de los mitos, que representan el tiempo originario, en donde se juega el orden del universo y que contiene un elemento espiritual de suma importancia, se da la relación profunda y esencial entre el hombre y su realidad. Es a través de ellos que ésta última queda a salvo de contingencias y el hombre puede entonces adaptarse y fundar el orden humano. Los mitos son el lenguaje particular del hombre, la expresión primaria de una realidad percibida intuitivamente y que indican la esencia de lo divino.²⁸ Los egipcios nos han legado una gran cantidad de textos en donde plasmaron sus innumerables mitos y rituales.

Estos ritos estaban claramente especificados, ya que por medio de ellos la fe se recreaba periódicamente. El culto se

²⁵*Ibíd.*, p. 127.

²⁶Derchain, P., *Ob.Cit.*, p.101.

²⁷*Ibíd.*, p.103

²⁸Meslin, Michel, *Aproximación a una Ciencia de las Religiones*, Madrid, Ed.Cristiandad, s/a., p.225.

llevaba a cabo dentro de un tiempo y espacio determinados, con un orden sometido a reglas, que daba origen a asociaciones rodeadas de un halo misterioso. En el se reactualizaba el tiempo originario y el orden del universo, logrando hacer contemporáneo el momento de la creación, renovando así sus fuerzas vitales. En Egipto el culto había tomado gran preponderancia, era una institución del estado dirigida por el mismo faraón, quien debía garantizarlo en todo su territorio, aprovisionando los templos y rindiendo honores a los dioses locales.

Para entender la religión egipcia es necesario comprender la existencia de tres temas básicos, que se repiten constantemente, relacionados estrechamente a la vida diaria y enlazados entre sí.

En primer lugar, el poder adscrito al sol, el cual se asocia con la creación. En la mente de la generalidad del pueblo permanece siempre como el dios creador por excelencia, a pesar de las afirmaciones de otras teologías que veremos más adelante. El sol era la fuente primaria de la energía creativa y estaba personificado en el dios Ra.

En segundo lugar, el poder relacionado a la tierra, asociado directamente con la resurrección ya que de ella surge la vida. Los dioses que representaban esta fuerza eran Ptah y Osiris.

Finalmente, el poder adscrito al ganado y asociado a la procreación. El toro fue siempre símbolo del jefe, del macho dominante y encarnación de la fertilidad viril, mientras que la vaca simbolizaba a la gran madre, quien además de dar vida a los

dioses y a los hombres estaba relacionada con el cielo y el renacimiento.²⁹ Como ejemplo están Min y Hathor.

El pensamiento egipcio se movía alrededor de estos conceptos a los que habría que agregar otro elemento primordial que era el de la monarquía faraónica. Según sus mitos, los egipcios creyeron que los primeros dioses reinaron sobre la tierra antes de pasar al otro mundo. Incluso algunas de las listas reales, que enumeran a los diversos faraones, se inician con ellos (Papiro de Turín). Así, el último dios que reinó sobre la tierra fue Osiris, quien al morir dejó su trono a Horus, de quien descienden todos los faraones. Por ello, el derecho del monarca se fundaba nada menos que en su naturaleza divina transmitida por la sangre. El rey era ante todo la garantía de la armonía entre los hombres y las fuerzas sobrenaturales, era el intérprete de la voluntad divina y responsable de la vida material y espiritual de sus súbditos y de su reino. El rey debía mantener el Maat, principio primordial de verdad, orden y justicia del universo entero, encargándose de asegurar el equilibrio indispensable no sólo del cosmos sino del orden social y moral. El rey, en resumen, era un dios vivo en la tierra y además el transmisor de los deseos de los dioses que habitaban el otro mundo.

Otro aspecto importante dentro de las concepciones egipcias es el dualismo, presente en prácticamente todos los aspectos de su vida. Desde la constitución política del país en dos regiones hasta las ideas mitológicas como Osiris e Isis y Horus y Seth. Sin

²⁹Frankfort, H., *Ob.Cit.*, pp. 167 y 197.

embargo esta dualidad más que mostrar una contradicción, es un desarrollo de la unidad y de la complementariedad. Un ejemplo muy adecuado es el tema central de nuestra tesis, el toro Apis, quien muestra entre sus cuernos, símbolo de la luna creciente, el disco solar. Ambos, el sol y la luna, son elementos que no se contraponen sino se complementan para formar un todo.³⁰

La gran complejidad de la religión egipcia puede aparecer a primera vista como algo "sui géneris", sin un patrón establecido y con inmensas variaciones que han dado pie a que se le haya interpretado y catalogado, a través de los años, de muy distintas formas como fetichista, monoteísta, politeísta, henoteísta, etc. Todos estos tipos de religión presentan ideas y principios contradictorios y sin embargo los encontramos en plena convivencia en la religión egipcia.³¹

Podemos suponer que cada una de ellas prevaleció en alguna fase de la larga historia egipcia, aunque coexistiendo en general.

Poniendo un ejemplo sabemos que el fetichismo se manifestó en la religión egipcia en objetos como el Pilar Djed o Tet adorado en Busiris y Mendes en los períodos más antiguos y que fue probablemente un árbol al cual se le supusieron propiedades de resurrección. Posteriormente se le relacionó con Osiris. También hubo dioses que en un principio habían sido fetiches, como Neith o Min, y cuyo significado original se perdió con el tiempo.³²

³⁰Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 48.

³¹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 52.

³²Wallis Budge, E. A., *From Fetish to God in Ancient Egypt*, New York, Dover Publications Inc., 1988, p. 57.

Por otro lado hay autores que tienen la creencia de que en Egipto existió una filosofía religiosa en donde prevaleció la idea de un solo dios, que se dio entre los medios cultos desde épocas muy antiguas. En muchos escritos (Enseñanzas para Kagemni o Enseñanzas para Ptahhotep, del Imperio Antiguo) se le menciona sin ninguna otra relación, otorgándole todo el poder, "...un ser todo poderoso, director consciente de los acontecimientos, señor del destino y retribuidor de las acciones de los hombres, es, sea cual fuere la explicación que se impone, específicamente monoteísta."³³ En todas las épocas hay alusiones a este dios entre la gente instruida, sobre todo en los Libros de Sabiduría salidos de las Escuelas de Escribas.³⁴ Se le llamó Ntr o Neter "Existente por sí mismo", y se le representó con un hacha o una banderola en jeroglífico.

Como vemos hay muchas referencias en los textos a "dios" o "el dios", pero realmente se refieren a un dios local, al rey y más frecuentemente a Ra. Sin embargo nunca fue claramente formulado, ni se estableció una doctrina al respecto que pudiera avalar ese monoteísmo.³⁵

Así pues la gran cantidad de dioses egipcios conocidos, estudiados y diferenciados no pueden más que conducirnos a clasificar esta religión como politeísta, mientras probablemente caracterizar como henoteísta a la Teología Memphita, en donde Ptah es el único dios, creador de todo y cuyos miembros e ideas se

³³Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 52.

³⁴*Ibidem*, p. 90.

³⁵Eliade, Mircea, *The Encyclopedia of Religion*, (Egyptian Religion, Leonard Lesko), London, Collier Mcmillan Pub, 1987, p. 47.

representan con otros dioses. Él crea a los dioses al hablar, Atum y la Enéada son sus dientes y sus labios y lo crea todo por medio del corazón, asiento del intelecto y que es Horus, y de su lengua que da la orden para la acción y que es Toth. Une también en su persona a Nun el aspecto masculino y a Naunet, el femenino.³⁶ "La lengua repite el pensamiento del corazón, el corazón es anterior a todos los dioses, a Atum y su Enéada; en el tiempo en que todos los jeroglíficos llegaron a la existencia como un pensamiento del corazón y con una orden dada por la lengua."³⁷

Creo que podemos concluir que la religión egipcia "puede presentar desde el más grosero fetichismo hasta el más sutil simbolismo, todo ello en total concordancia", admitiendo "la coexistencia en las mismas épocas y entre los mismos individuos de creencias fetichistas, politeístas y monoteístas".³⁸

b) TEOLOGÍAS

En épocas prehistóricas seguramente cada grupo humano contó con su dios particular; sin embargo, al crecer la población y formarse los nomos, en los cuales convivían diversos grupos, se presentó la necesidad de sistematizar sus datos, de crear un sistema único que explicara la creación del mundo, una cosmovisión, tratando de jerarquizar a las numerosas divinidades.

³⁶Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 97.

³⁷Breasted, James Henry, "*The Philosophy of a Menphite Priest*", *Altertumskunde*, v. XXXIX, Leipzig, J. C. Hinrichz'sche, 1901, p. 45.

³⁸Drioton, E., *Ob.Cit.*, pp. 51 y 89.

Los primeros intentos serían las triadas, agrupaciones de dioses en familia, padre, madre e hijo. En las triadas, de alto contenido simbólico, se sintetiza la tri-unidad del ser vivo que resulta de la unificación de los contrarios, dando como resultado la síntesis, el tres. Es la conjunción del uno y del dos y es producto de la unión del cielo y la tierra. Finalmente expresa un orden intelectual y espiritual entre dios, el cosmos y el hombre.³⁹ La triada más importante durante el Imperio Antiguo fue la de Memphis con Ptah-Sekhmet-Nefertum, en el Imperio Medio y en el Nuevo fue la de Tebas con Amón-Mut-Khonsu, en la Época Baja Serapis-Isis-Hipócrates. La tríada de Osiris-Isis-Horus siempre fue importante.

Sin embargo, cuando se inició la unificación del país se dio la tendencia a asimilar a las divinidades que parecían presentar cierta afinidad entre sí, tratando de conciliar ideas para elaborar síntesis más amplias. Con ello se originaron diversas teologías que surgieron generalmente del nomo en el poder y que después convivieron entre sí, destacándose la que representaba al Estado.

Las teologías más importantes fueron la Heliopolitana, la Hermopolitana, la Memphita, la Tebana, la de Abydos y la Amarnense.

La idea principal era atribuirle a su dios un papel que lo asimilara al demiurgo y que el emplazamiento de su templo fuera la Colina Primordial, en cuya cúspide todo había nacido en el

³⁹Chevalier, Jean, *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Ed. Herder, 1986, p. 1016.

principio de los tiempos.⁴⁰ Esta colina primigenia estaría en el centro del mundo, en el eje del universo, en el Axis Mundi. Este centro es el que une, por medio de una especie de columna vertebral, el cielo, la tierra y el inframundo. Todo lo que ahí se encuentre se considera sagrado, templo, palacio o ciudad.

TEOLOGÍA HELIOPOLITANA

Su asiento fue Heliopolis, la antigua Un, a escasos kilómetros del Cairo. Según los egipcios es aquí en donde cristalizó el concepto religioso más antiguo de la prehistoria egipcia.

Con anterioridad a la Dinastía III se desarrolló un sistema encabezado por Atum, "El Total", al cual pronto se le añadieron elementos solares como Ra, el Sol, llegando a ser Atum el sol poniente, Ra el sol del mediodía y Khepri, el Escarabajo, el sol de la mañana.

Atum se creó asimismo surgiendo de las aguas del Nun, el Océano Primigenio y él solo creó, escupiéndolos, a Shu "aire" y Tefnut "humedad"; de ellos surgieron Gegeb "Tierra" (elemento masculino) y Nut "cielo" (elemento femenino), ambos fueron separados por Shu, formándose la atmósfera. De Gegeb y Nut nacieron los gemelos Osiris-Isis y Seth-Nephthys, complementarios y a la vez antagónicos y que parecen ser el eslabón entre el orden

⁴⁰Fare Garnot, J., *Ob.Cit.*, p. 87.

cosmológico y el orden terrestre.⁴¹ A este agrupamiento se le llama la Enéada.

La doctrina heliopolitana nos muestra los orígenes del mundo, defendiendo la supremacía solar, de una manera sencilla.

TEOLOGÍA HERMOPOLITANA

Surgió en Hermopolis Magna, en la región central de Egipto. Se formó en épocas muy tempranas, pues ya se hace mención de ella en los Textos de las Pirámides; probablemente fue la primera que expuso su cosmovisión.

Esta teología es más abstracta, no intervienen leyes naturales ni secuencias genealógicas. Nos habla de los ocho elementos, la Ogdóada, que son quienes forman el mundo a partir del caos. Terminada su obra y después de reinar en el mundo, mueren y van al inframundo, desde donde continúan manejando el diario fluir del Nilo y cuidando la aparición diaria del sol.

La Ogdóada está formada por cuatro elementos masculinos y cuatro elementos femeninos, representados los primeros por ranas y los segundos por serpientes, a los cuales da vida el dios primigenio Toth, por medio de la palabra divina. Estos elementos están asociados a la luna y son símbolos de regeneración y fertilidad. Así como la luna va desapareciendo para finalmente volver a ser la misma, en sus ciclos la serpiente y la rana se asemejan al de la luna, desapareciendo y reapareciendo. La rana se

⁴¹Grimal, Pierre, *Mitología del Mediterráneo al Ganges*, Barcelona, Ed. Planeta, 1973, p. 32.

hincha, se hunde y reaparece, lo mismo que la serpiente, que cambia de piel, es decir que se regenera periódicamente.⁴²

Los nombres y el significado de los ocho elementos son: Nun-Naunet: El Océano Primordial; Amón-Amaunet: El Aire, lo Invisible; Kuk-Kauket: La Oscuridad; y Huh-Hauhet: El Infinito, el Espacio. Son creados en las aguas pantanosas, sobre un montículo llamado "La Isla de las Llamas" o "La Isla de las Flamas", referencia a la luz del sol de la mañana. Ahí es depositado el Huevo Cósmico, algunas veces por la Oca Celestial, otras por Ptah y otras por un Ibis, representante de Toth. Dentro de este huevo está el Pájaro de la Luz, el dios Sol Ra.

Hermopolis fue un importante centro de peregrinación, en donde los sacerdotes mostraban la cáscara del Huevo Primigenio a los peregrinos. Incluso se elaboraban amuletos con esta forma, los cuales eran muy populares ya que con ellos se pretendía poseer el poder del dios que lo habitaba.

El huevo jugó un papel importante en la simbología egipcia pues expresa el lugar de donde surge la vida y el primer dios. Además el término huevo se usó para nombrar a la parte interior del sarcófago, cercano a la momia e implicaba alegría en la otra vida.⁴³

⁴²Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, México D.F., Ed. Biblioteca Era, 1988, p. 159.

⁴³Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 48.

TEOLOGÍA MEMPHITA

Surgió en Memphis, primera capital del Egipto unido y expuso la doctrina religiosa para esta nueva capital. Tomó del dogma heliopolitano datos de la creación, pero modificó su espíritu. En ella va implícita la teoría de la realeza. Se le codificó en la Dinastía III y nos ha llegado una copia de ella en la piedra del rey Shabaka de la Dinastía XXV.

También es una Enéada, pero el dios creador es Ptah, Tjemen "Grande por Excelencia". Ptah constaba de ocho partes que comprendían a Nun y Naunet, a Shu y Tefnut, etc. partes integrantes de él. Creó al mundo con el poder y el deseo de su corazón, la inteligencia y por medio de la palabra de su boca, con la lengua, órgano del mandato que profiere el verbo creador. El acto motor de la creación no es un acto fisiológico sino una acción del pensamiento.

La insistencia de que atrás de la creación hubo una inteligencia creadora y directora, que además proveyó de una norma y un razonamiento, hacen a la Teología Memphita excepcional.⁴⁴ Es notable por su nitidez y el idealismo de la supremacía del espíritu sobre la materia.

TEOLOGÍA TEBANA

La teología Tebana, cuyo asiento fue Tebas al sur de Egipto, está basada en la Heliopolitana y en la Hermopolitana, de quienes

⁴⁴Wilson, J., *Ob.Cit.*, p. 96.

tomó prestados sus elementos, prevaleciendo en diversas épocas sus distintas características.

Surgió por cuestiones políticas cuando los tebanos, con los reyes de la Dinastía XI del Imperio Medio, lograron restablecer la unidad y fundaron su capital en Tebas. Elevaron entonces al dios Amón, parte de la Ogdóada Hermopolitana, a dios principal, asimilándole a Montu su dios local, dios guerrero y a Min, dios de la fecundidad, venerados en esa región. Posteriormente lo asociaron con Ra, Amón Ra, convirtiéndolo a la máxima categoría o sea en Dios de los Dioses y del Imperio, Dios Nacional por excelencia.

No teniendo mitología propia se le atribuyó una familia: Mut "Madre Divina" y Khonsu, dios lunar.

TEOLOGÍA DE ABYDOS

Abydos, ciudad sagrada del sur de Egipto, basó su teología en el dios Osiris, quien entonces encabezó la Enéada. Como en las anteriores teologías, le atribuyeron a su dios local un papel que lo asimilaba al demiurgo y a su ciudad al lugar de la Colina Primordial.

TEOLOGÍA ATONIANA O AMARNENSE

Surgió en Tell el Amarna, la antigua Akhetatón en el centro de Egipto. También tomó prestados algunos de los elementos de la teología heliopolitana, aunque aquí se pretendía la existencia de

un sólo dios: Atón, nombre común del disco solar y posteriormente nombre de la deidad. Así como sólo hay un sol, hay un sólo dios. Es una forma depurada y racionalizada del sistema del que nace, es un dios providencial que asegura el bienestar de los egipcios y de los demás pueblos, no tomados en cuenta anteriormente.

Por medio de sus rayos y de su luz, Atón renueva diariamente el potencial de la vida en todos los seres.⁴⁵ Él solo lo crea todo y no conoce fronteras; no se le representa como ser humano ni como animal sino como un disco solar con rayos que salen de él y que terminan en manos.

c) PANTEÓN

Los egipcios adoraron a gran cantidad de dioses: los hubo de cada pueblo, del país, de la montaña, del cielo, de la tierra, de los animales, etc.

En los Textos de las Pirámides se mencionan alrededor de doscientos dioses y cuatrocientos ochenta en el Libro de los Muertos, en la versión Tebana. Hasta la fecha se han singularizado dos mil doscientos nombres de dioses, aunque muchos de ellos pueden ser el mismo dios con diversas advocaciones y diferentes nombres. Por otro lado se ha encontrado el concepto de Dios, "Neter", en general, sin existir un culto específico de él.⁴⁶ Estos dioses presentan diversas apariencias, en general y la mayoría de ellos tienen forma humana pero con características y elementos de

⁴⁵Grimal, P., *Ob.Cit.*, p. 55.

⁴⁶Arroyo de Anda, L., *Ob.Cit.*, p. 7.

algún animal, (Hathor); otros, los menos, se representan totalmente como humanos (Osiris), o como animales (Apis), o plantas (Sicomoro) e incluso como objetos (Pilar Djed).

.Puede decirse que el Panteón Egipcio estaba compuesto de dioses celestes, dioses terrestres y dioses del inframundo.

Entre los dioses celestes encontramos a los dioses cósmicos, que representaban elementos del cosmos, es decir las fuerzas del universo. Excepcionalmente se les construyeron templos; se les representó siempre como seres humanos. No fueron objeto de culto y tuvieron poca influencia en la comunidad. Por ejemplo podemos mencionar a Nut, la diosa del cielo.

En esta categoría tenemos también dioses que desde el principio fueron divinidades supremas ya que el mismo cielo muestra su trascendencia. Por ejemplo Ra, dios Sol y Horus, el Halcón, compañero de Ra en su viaje por el cielo y relacionado con la luna.

Los dioses terrestres adscritos, como su nombre lo indica, a la tierra, de alguna manera representaron las cualidades de ésta. El más conocido sería Gegeb, dios Tierra y Ptah, dios de la Tierra.

Los dioses del inframundo serían los que reinaban en ese mundo o que tenían alguna misión en ese sitio. El dios por excelencia de este lugar sería Osiris, quien tenía además connotaciones agrarias. Podemos incluir aquí a Anubis, el chacal, Guardián de la Morada de los Muertos.

Estos dioses y algunos más del extenso Panteón Egipcio también fueron dioses locales como Osiris de Abydos, Min de Koptos, Ptah de Memphis, Ra de Heliopolis, Hathor de Dendara o Anubis de Cinópolis. Eran adorados por cada comunidad específica y en algunas ocasiones, cuando esa región se encumbraba, se convertían en el dios nacional.

Los dioses se comportaban como seres humanos superiores, con pasiones y necesidades, pero con poder trascendental.

Junto con todos estos dioses, muchas veces surgidos de una teología elaborada, el pueblo en general tuvo sus dioses populares, a los cuales, aunque oficialmente no tuvieran ningún papel, adoraban y seguían fielmente. Son infinidad de dioses menores, genios o espíritus que les hacían más llevadera la vida diaria. Por ejemplo, Bes el enano deforme, protector de las parturientas, del arreglo femenino y de los sueños.

Otra característica sumamente interesante de la religión egipcia es la ascensión de seres humanos extraordinarios a la categoría de dioses. En primer lugar lo era el faraón, de quien siempre se creyó tenía naturaleza divina y que era representante del dios sobre la tierra, había nacido dios y al morir seguía siéndolo en el inframundo, incluso se le erigía un templo, en donde era adorado. Sin embargo, la fe del pueblo elevó también a esta categoría divina a seres excepcionales, que debido a sus virtudes y sabiduría, les habían causado honda impresión. Como ejemplos más conocidos están Imhotep, arquitecto y médico del

faraón Zozer de la Dinastía III y Amenhotep, hijo de Hapú, de la Dinastía XVIII.

Por otro lado, los egipcios, que fueron tan conservadores en todos los aspectos, no tuvieron ningún problema en aceptar a dioses extranjeros los cuales colocaron tranquilamente en su panteón. Estos dioses fueron introducidos en Egipto por los comerciantes o los soldados y el pueblo los adoró, aunque en la religión oficial no jugaron ningún papel preponderante. Llegan a partir del Imperio Medio y son generalmente asiáticos como el dios Baal y la diosa Astarté.⁴⁷

Los dioses egipcios no tienen una ocupación o labor específica, en general no hay un dios de la muerte, o de la guerra o de la agricultura, pero varias divinidades pueden incluir una o varias de estas características en su personalidad. Muy a menudo se sincretizaban y, tanto atributos como apariencia, a veces, se confundían.

Prácticamente la mayoría de los dioses egipcios tienen representación animal o alguna características de él. Estos animales son la personificación viviente del dios o su heraldo en la tierra. El culto a los animales es uno de los temas más sobresalientes de la religión egipcia y ha despertado siempre una enorme curiosidad por las connotaciones especiales que presenta.

⁴⁷(Baal: Dios semita de la atmósfera, llamado "El Señor". Cada ciudad cananea tenía su propio Baal, al cual le agregaban el nombre del lugar. Astarté: Diosa semita de la fecundidad y del amor sensual, a veces se le identificó con Isis y con Hathor.).

Sobre este aspecto, tema central de esta tesis, volveremos más adelante.

Como hemos anotado, los egipcios deificaron las fuerzas y características esenciales de los animales que a su juicio resultaban sobresalientes o importantes para su vida. Apareciendo pronto los dioses como seres híbridos, mezcla de ser humano y de animal.

d) CULTO A LOS DIOSES

El culto es la adoración de la divinidad, es una forma de comunicarse y tener contacto con ella por parte del hombre, lográndose además que las comunidades establezcan una unidad a través de acciones comunes.⁴⁸ Por medio del culto la fe se crea y recrea periódicamente⁴⁹, consta de una serie de mitos y ritos, mitos que le dan sustento y ritos que la hacen prácticamente posible y que se dan en un determinado espacio y tiempo bien delimitados.

El culto se lleva a cabo en los sitios sagrados elegidos para este fin. No son escogidos por el hombre, sino que se le manifiestan por medio de "signos misteriosos".⁵⁰ Son, en general, representación de la Colina Primigenia, en donde se crean el mundo y los dioses en el principio de los tiempos. En sus inicios puede haber sido un terraplén asociado con la agricultura: terrazas,

⁴⁸Jensen, A., *Ob.Cit.*, p. 58.

⁴⁹Durkheim, E., *Ob.Cit.*, p. 429.

⁵⁰Eliade, M., *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 31.

islas y elevaciones fértiles rodeadas de agua y que finalmente significarían la vida eterna y el renacimiento. Se la asocia primordialmente con Ra o Amón-Ra, quien nació de un huevo puesto sobre la Colina Primigenia y a quien se representó sobre una colina, o con su barca sobre una plataforma o como halcón sobrevolando la montaña.⁵¹ La Colina Primigenia representó el centro del mundo y el lugar de la creación.

Al principio los ritos se llevaron a cabo ante un altar de fuego o un pilar, una señal del sitio sagrado. Después se harían construcciones cada vez más complejas. Estos sitios sagrados eran aberturas que permitían la comunicación entre la zona profana y la sagrada y lo que se erigía en ellos: altar, cabaña, templo, era el vínculo entre el cielo y la tierra, entre los dioses y los hombres.

Por otro lado, se llevaban a cabo festividades que asumían gran importancia pues significaba la reactualización de los sucesos primordiales. Era un tiempo que se daban para poder vivir en estrecho contacto con los dioses.

El culto en los templos egipcios era un acto secreto llevado a cabo por los sacerdotes en el seno del santuario. Estos templos eran prácticamente pequeñas poblaciones en donde convivían funcionarios, guardias, artesanos, campesinos y sacerdotes. Al inicio de la cultura egipcia, este templo fue una simple cabaña de zarzas con techo combado adornado con banderolas; sin embargo, con el tiempo el templo sólo se construyó de piedra ya que, siendo

⁵¹Saleh, Abdel-Aziz, *"The So-called "Primeval Hill" and other Related Elevations in Ancient Egyptian Mythology"*, s/c, s/e, s/a, p. 118.

éste la casa del dios, debía de ser eterna. El templo, reitero, era una abertura hacia lo alto, una reproducción de la creación y el sitio era señalado por medio de signos misteriosos que mostraban este espacio sagrado. El templo era sobre todo: "...una verdadera central energética en la que se liberan y se dirigen las fuerzas detentadas por los dioses, conforme a un plan universalmente conocido por los técnicos, o mejor dicho los oficiantes que le manejan."⁵²

Llegó a ser una edificación compleja que constaba de dos pilonos: construcciones trapezoidales que hacían la función del portal, que contaba con varios pisos y habitaciones. El pilóno, al igual que todo el templo, era portador de una gran carga simbólica. Era una verdadera fortaleza mágica, en la cual se representaban escenas victoriosas donde el faraón mantenía a raya a los enemigos, reales o imaginarios que encarnaban las fuerzas caóticas. También se asocia a los pilones con las hermanas Isis y Nephthys, quienes elevaban al sol en el horizonte. Se ha querido ver en estas dos enormes masas de construcción las dos montañas entre las que nacía el nuevo sol. Eran en realidad los guardianes del recinto sagrado y todo lo que ello implicaba.⁵³ En la fachada ondeaban banderolas colocadas en mástiles adosados al pilóno. En medio, una gigantesca puerta daba acceso a un patio rodeado de columnas las más de las veces y otras, sólo en los laterales. En medio, en ocasiones, existía un altar para sacrificar a los animales que se ofrendaban. Esta parte tenía limitada la entrada

⁵²Perchain, P., *Ob.Cit.*, p. 143.

⁵³Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 98.

del pueblo y si lo llegaban a hacer, debían purificarse cuatro veces antes de hacerlo.

Seguía la llamada sala hipóstila, salón cerrado que asemejaba un bosque de columnas y en donde sólo el sol y los sacerdotes penetraban por la puerta central. Al final del templo, a los lados, se encontraban algunas salas para ofrendas y tesoros. En los templos más importantes había biblioteca y salas de estudio como La Casa de la Vida, que era una congregación de sabios, teólogos y eruditos y en cuyo seno se conservaba la tradición religiosa, se redactaban los anales de los reyes y de los templos y se registraban los descubrimientos científicos y los avances técnicos.

Al fondo, en la parte más oculta del templo, estaba el recinto para la barca sagrada, que era el vehículo del dios. Por último se encontraba el santuario, en el cual permanecía el dios en la más completa obscuridad.

El templo contaba con algunos elementos exteriores como obeliscos y un lago sagrado, nutrido con aguas del Nilo. Un gran muro de adobe circundaba todo el conjunto y una avenida de esfinges bordeaba el acceso principal.

Dependiendo de la importancia del templo, éste tenía algunos de los elementos mencionados y desde luego el tamaño, la decoración y la riqueza también dependían de ello.

Había un numeroso clero que estaba al servicio del templo, desde los "puros", sacristanes que se hacían cargo de las necesidades materiales hasta el Servidor Divino-Kemmeter, los

Padres Divinos-Itineter, el Hombre del Rollo-Kheryhebet y los miembros del Colegio-Wenwt, compuesto por doce personas. Todos ellos cumplían con las funciones sagradas.⁵⁴ El único titular era el rey, el Supremo Sacerdote de todo Egipto, a quien seguía en importancia el Servidor Divino, quien en diversas ocasiones llegó a tener gran poder.

Estos sacerdotes vestían con un sencillo faldón, llevaban el torso desnudo y se afeitaban barba, bigote y pelo. Solamente en ceremonias importantes el sacerdote principal vestía una piel de leopardo.

En el culto participaban un numeroso grupo de mujeres, las cuales formaban el coro y se hacían acompañar con sistros y crótalos. Generalmente los sacerdotes eran hijos de sacerdotes.

El ritual diario que se llevaba a cabo en el templo para adorar al dios, se hacía de la siguiente manera:

- 1.- El sacerdote se purificaba en el estanque.
- 2.- Encendía fuego y alimentaba un incensario con carbón.
- 3.- Rompía el sello de barro del santuario.
- 4.- Se hincaba ante el dios.
- 5.- Cantaba himnos y ofrecía miel al dios.
- 6.- Daba cuatro vueltas alrededor del dios.
- 7.- Le ofrecía al dios una estatua de Maat, la justicia.
- 8.- Sacaba al dios, le quitaba la ropa y los ornamentos y lo ungía.

⁵⁴Montet, Pierre, *La Vida Cotidiana en Egipto en Tiempos de los Ramsés*, México, Ed. Planeta, 1991, p. 326.

- 9.- Purificaba al dios colocándolo sobre un montón de arena, lo cual quizá simbolizaba el desierto por donde aparece el sol.
- 10.- Incensaba al dios, lo salpicaba con agua de cuatro vasijas rojas, le limpiaba la boca con natrón y lo volvía a vestir y enjorar.
- 11.-Le daba de comer y lo colocaba en su lugar.
- 12.- Cerraba todo y borraba las pisadas dejadas por él.⁵⁵

Lo que se buscaba finalmente al despertar al dios y darle de comer, era favorecer la expansión de sus fuerza psíquicas, exaltando su vigor y glorificando su prestigio.⁵⁶

Además de estos ritos diarios, existían fiestas anuales, trianuales, etc. en las cuales el dios salía de su templo y visitaba la ciudad, los alrededores u otro templo.

La deidad, que generalmente era de madera, se colocaba sobre una plataforma en forma de barca, cubierta con una cortina bordada con el nombre del faraón o con escenas de la vida del dios. Esta plataforma era sostenida sobre los hombros de los sacerdotes. Algunos dioses eran mostrados entonces al pueblo, pero otros, como Amón, jamás.

Entre las fiestas principales destaca el Festival Sed el cual se representaba generalmente cuando el faraón cumplía treinta años de reinado y luego cada tres, sin embargo, algunos lo hacían con

⁵⁵Arroyo de Anda, L., *Ob.Cit.*, p. 5.

⁵⁶Fare Garnot, J., *Ob.Cit.*, p. 78.

mayor frecuencia y se llevaba a cabo con el fin de reafirmar el poder del gobernante.

El Festival del Valle se celebraba en honor de Amón que en esta ocasión visitaba, cruzando el Nilo, los templos funerarios de los reyes.

El de Min, dios de la fertilidad, se hacía en la época de la cosecha, esperando que ésta fuera buena y abundante.

El de Bast, la diosa gata de Bubastis era muy popular. Finalmente, en el festival de Osiris, que se realizaba en la ciudad de Abydos, se representaban episodios de la vida de este dios de gran importancia.

e) MAGIA

La magia -Heka en egipcio- es la acción que el hombre realiza creyendo poder influir sobre los dioses o sobre las fuerzas de la naturaleza para finalmente hacer su voluntad.

Según Drioton la magia, en la religión egipcia, poco se distingue de la religión y de la ciencia.⁵⁷

El culto oficial se basaba en la adoración del dios por medio de la oración, enseñada por los mismos dioses. Sin embargo, en las ceremonias funerarias, todo se basaba en un conjunto de fórmulas y ritos mágicos que pretendían cambiar el orden establecido en éste y en el otro mundo, haciendo uso de encantamientos y fórmulas mágicas.

⁵⁷Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 86.

En todas las clases sociales, la magia predominó en la vida diaria. Con ella, el hombre pensaba que tenía la oportunidad de entender y llegar a ser como dios, además de librarse de los múltiples peligros que lo acechaban en ambas vidas.

El egipcio contó con toda una serie de amuletos, los cuales jugaron un papel primordial en su vida y en su muerte. Como ejemplo tenemos el bien conocido Escarabeo , quien representaba la regeneración, la vida nueva y garantizaba el renacimiento del difunto. El escarabeo, provisto de las palabras de poder adecuadas, se usaba para proteger y sustituir al corazón físico del difunto. Se hacía de diversos materiales, pero sobre todo de basalto verde. El Corazón , asiento de la vida y emblema de la conciencia, servía para obtener poderes en el más allá y prevenirse de calamidades. El difunto debía repetir una serie de plegarias para obtener de nuevo el uso de su corazón y así junto con otras entidades de su cuerpo, como el Ka y el Ba, poder hacer lo que desease en el otro mundo. Estaba hecho de lapislázuli que por si misma era una piedra benéfica. El Udjat, ojo de Horus , se hacía para obtener la fuerza y protección del sol, era uno de los amuletos más comunes y representaba el ojo de Horus, si era el izquierdo representaba al sol y si era el derecho representaba a la luna. Generalmente se usaba el izquierdo para darle a su poseedor el poder del sol. Se hacían de diversos materiales y tamaños, y fueron compañeros de siempre y para siempre de los egipcios. El amuleto de la vida o Ankh  lo

llevaban casi todos los dioses. Aunque su significado no está bien estudiado, es muy antiguo y posiblemente tenga un origen fálico. El Shen  representaba la órbita solar y servía para que la vida durara tanto como el viaje del sol por los cielos cada día. Se le hacía de cornalina y lapislázuli. La Escalera  se acostumbraba ponerla en las tumbas del Imperio Antiguo y Medio, con el fin de ayudarle al difunto a subir a las regiones de los muertos.⁵⁸

Había dos clases de magia, la blanca o lícita, que pretendía proteger al hombre de los peligros, y la magia negra o ilícita que se hacía para dañar a otra persona. Muy importante era el nombre de la persona, especialmente potente como elemento de magia, ya que los hombres, los animales y las cosas alcanzaban la vida sólo en el momento en que su nombre era pronunciado. Sin él, ningún hombre podía ser identificado en el juicio final. El conocer el nombre y saber determinada forma de pronunciarlo, podía darle al que lo dijera un poder mágico sobre el nombrado. Al decirlo adquiría palabras que lo hacían poderoso.

Incluso acostumbraban moldear figuras de cera, desde la Dinastía III hasta la Dinastía XX, con las cuales, acompañadas de las palabras de poder, podían hacer tanto el bien como el mal.

Según los egipcios un medio importante para obtener poderes eran, los sueños, por lo que los magos se dedicaban a procurar determinados sueños a sus clientes, por medio de dibujos y fórmulas.

⁵⁸Wallis, Budge, *Magia Egipcia*, Madrid, Ed. Humanitas, 1988, p. 43.

Hubo dos dioses estrechamente unidos con la magia Toth e Isis, ambos mencionados en el Libro de los Muertos. Toth instruyó y ayudó a Osiris y a Horus, con las palabras de poder, para que las usaran en los momentos de peligro. Isis, por este medio, logró salvar a su esposo Osiris de la muerte.

Los egipcios mantuvieron su fama de excelentes magos a través de los siglos e incluso la palabra Alquimia se deriva del nombre que los egipcios le daban a su propio país: Kemt o Qemt "tierra negra". La Alquimia, que reúne esa connotación científica y mágica de lograr la transmutación de los metales pero también de lograr la vida eterna, surgió de los conocimientos que los egipcios tenían de la química, habiendo logrado el "polvo negro", substancia obtenida de la separación del oro y la plata y que supuestamente poseía el poder de reintegrar los diversos metales a su forma primitiva y que místicamente se identificó con el cuerpo de Osiris reencarnado, es decir con el poder de vivir después de la muerte.

CAPÍTULO III.

CULTO AL TORO APIS

"QUE LOS HOMBRES CONOZCAN LO QUE ES
DIVINO, QUE LO CONOZCAN, ESO ES TODO.
SI A UN GRIEGO ES EL ARTE DE FIDIAS
LO QUE LE TRAE A DIOS A LA MEMORIA,
SI A UN EGIPCIO SE LO RECUERDA
ADORAR ANIMALES, A OTRO UN RIO,
A OTRO EL FUEGO, A MI NO ME IRRITAN
ESAS DIVERGENCIAS. BASTA QUE CONOZCAN,
QUE AMEN, QUE RECUERDEN."⁵⁹

a) CULTO A LOS ANIMALES

Los egipcios adoraron a los animales por representar teofanías (manifestaciones de la divinidad), usando sus formas familiares para demostrar lo que ellos pensaban sobre las verdades espirituales de la vida.⁶⁰

Estos animales representaron conceptos más trascendentes que su misma figura; son sus características esenciales, modalidad de lo sagrado, las que los acercaron y unieron al hombre, al cosmos y a la sacralidad de la naturaleza.⁶¹

En la prehistoria, los seres más próximos al hombre fueron los animales. Aquel empezaba a descubrirse a si mismo y se daba cuenta de sus inmensas carencias. Todavía no era consciente del

⁵⁹Bernal, Martin, *Atenea Negra*, Barcelona, Crítica Grupo Grijalbo-Mondadori, 1993, p. 139.

⁶⁰Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 228.

⁶¹Eliade, M., *Ob.Cit.*, p. 133.

gran poder que con el paso del tiempo lograría en todos los órdenes.

Tenemos pues a un hombre temeroso ante lo desconocido y desconocedor todavía de su propia fuerza, pero en proceso de entenderlo. Es fácil comprender entonces la admiración, el miedo y la posible utilidad que sintieron respecto a esos seres con características especiales y sobresalientes, que además estaban relacionados, de alguna forma, con intereses más profundos y espirituales en la vida del hombre.

Los animales parecen permanecer estáticos a través de sus generaciones, aparentemente no cambian, compartiendo en este sentido la permanencia fundamental del universo y por ello mismo su elemento divino.⁶² El animal, como arquetipo, representa las capas profundas de lo inconsciente y del instinto. Ellos representan los principios y las fuerzas cósmicas, materiales y espirituales. Eran el receptáculo de la potencia divina.⁶³

Es comprensible que el asombro y la admiración del hombre hacia los fenómenos de la naturaleza lo llevaran en la época histórica a deificarlos; por ello no es ilógico que los animales, favorecidos con cualidades extraordinarias y además más cercanos a él, fueran también elevados a esa categoría.

⁶²Frankfort, Henri, *Ancient Egypt Religion*, New York Harper and Row Pub., 1961, p. 13.

⁶³Chevalier, J., *Ob.Cit.*, p. 103.

Otros autores opinan que este culto posiblemente fue una gradual adaptación de los cultos del cazador y el pescador, tan cercanos y relacionados con los animales.⁶⁴

El pueblo en general no tenía derecho a participar en el culto a los grandes dioses, pero en cambio si podían visitar y ofrendar al animal sagrado que generalmente vivía al lado del templo, en un establo o estanque especial, es decir que tenían contacto directo con él. Posiblemente pensaba que era mejor adorar al animal que era visible y estaba presente, en vez de a un dios invisible. Sin embargo sabían que eran los signos palpables de la existencia de ese dios.⁶⁵

Los egipcios adoraron a los animales en todos los períodos de su historia, con mayores o menores grados de intensidad, siendo su culto parte integral de la religión egipcia.⁶⁶ El culto oficial se dirigía únicamente a un sólo individuo de la especie y no todos los animales sagrados eran adorados en todos los nomos. Como ya dijimos las creencias se inician siendo extremadamente localistas, dándose el caso de un animal adorado en una región y odiado y perseguido en otra. Por ejemplo tenemos al ichneumon, (mangosta), que se alimentaba con los huevos del cocodrilo, por lo que en las localidades en donde este saurio era sagrado, aquel animal no era querido y menos adorado.⁶⁷

⁶⁴Smith, H.S., *Animal Domestication and Animal Cult in Dynastic Egypt*, London, University College, 1968, p. 4.

⁶⁵Iskander Sadek, Ashraf, "Popular Religion in Egypt during the New Kingdom", *Journal of Near Eastern Studies*, v. 54, no. 1, pp. 56-57, Chicago, USA, The University of Chicago Press, 1995, p. 56.

⁶⁶Wallis Budge, E., *From Fetish to God in Ancient Egypt*, p. 67.

⁶⁷Romant, Bernard, *Life in Egypt in Ancient Times*, Roma, Ed. Minerva, 1986, p. 134.

Desde la protohistoria, Egipto estuvo dividido en nomos, muchos de los cuales tenían como emblema un animal que en la época histórica se antropomorfizó.⁶⁸ Hubo también los dioses que desde el principio se manifestaron sólo como hombres, como Atum, Ptah y Osiris o como objetos (Pilar Djed) y plantas (Sicomoro).

Sin embargo la mayoría se representaron como hombres con características animales o como animales.

También se ha manejado la teoría de que las pinturas y esculturas de los dioses con formas de animal no eran sus "retratos" propiamente hablando, sino pictogramas o ideogramas surgidos de la idea que tenían de las cualidades o poderes del dios, relacionándolas con algún animal.⁶⁹

Aún así, esta manifestación no permanece solamente en la teoría o en la representación escultórica o pictórica de los dioses. Los egipcios tenían representantes vivos de los dioses en la tierra, eran animales especiales, con características que los distinguían de los demás de su especie. Este animal singular era considerado el Ba del dios, es decir su alma o su representante en la tierra.⁷⁰

Estos animales vivían con toda clase de comodidades en lugares especiales al lado del templo. En ocasiones estos sitios estuvieron ricamente decorados con oro, plata, ámbar y piedras preciosas.

⁶⁸Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 26.

⁶⁹Frankfort, H., *Ob.Cit.*, p. 12.

⁷⁰Grimal, P., *Ob.Cit.*, p. 28.

Se les alimentaba, según sus preferencias, con las más suculentas viandas y se les proveía de la compañía necesaria, de su misma especie y del sexo contrario.

Los especímenes seleccionados por sus marcas especiales, vivían felizmente hasta su muerte, después de la cual eran momificados y enterrados con todos los honores. Se procedía entonces a la búsqueda de otra manifestación del dios.

Los principales animales sagrados fueron los toros, encarnación de Ptah, Ra, Montu y Osiris, adorados en Memphis, Heliopolis y Hermonthis. La gata representante de Bast de Bubastis. El carnero alma de Amón y de Khnum y adorado en Mendes, en Tebas, en Elephantina, en Esna y en Herakleopolis. El cocodrilo, Sobek cuyo centro era Cocodrilópolis y Kom-Ombo. Hathor representada por la vaca y adorada en diversos templos, los más importantes en Dendara y Afroditópolis y los halcones representantes de Horus en Edfu y Philae.⁷¹

Desde épocas protohistóricas el hombre puso atención en determinados animales. De la época Badariense (4500 a. C. Alto Egipto) atestiguan este culto los cementerios de toros, chacales, carneros y gacelas enterrados con toda clase de ceremonias y envueltos en sudarios de lino en esteras. En Heliopolis se han descubierto entierros de gacelas muy semejantes a los entierros humanos, en cuanto a riqueza. Curiosamente cerca de ellos había perros enterrados sin ningún cuidado especial.⁷²

⁷¹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 64.

⁷²*Ibidem*, p. 40.

En la necrópolis de Merimé (4500 a. C. Bajo Egipto), se han encontrado grandes cantidades de huesos de hipopótamo enterrados en el suelo en forma vertical, en sitios que seguramente marcaban un lugar sagrado o al menos especial.⁷³ Este animal llegó a ser después una diosa muy popular entre el pueblo, diosa de las parturientas y de la lactancia, aunque alejada del culto oficial.

Y desde entonces, a través de siglos enteros, los animales fueron objeto de la veneración y el culto popular y oficial. De diversas épocas, a través de este largo período, se han encontrado animales embalsamados que van desde un enorme toro hasta un pequeño abejorro.⁷⁴

Es a partir de la Dinastía XXI, en el Tercer Período Intermedio, que los animales, antes vistos como manifestación de lo divino, son además venerados por sí mismos, especialmente el toro, el cocodrilo y el gato.⁷⁵ Además no se adora exclusivamente a los animales portadores de marcas especiales, sino a toda la especie. Ello dio como resultado la gran cantidad de animales embalsamados que se produjeron. Incluso, cerca de Saqqara, se encontraron tantas momias de gato que durante años se usaron como abono para las plantas.

En la Época Baja, después de las invasiones asirias y persas, el hombre perdió la fe en los dioses lejanos que según parecía lo habían abandonado y entonces volvió sus ojos a los de carne y hueso, sus animales sagrados. Pensaban que ellos no los

⁷³Chalus, P., *Ob.Cit.*, p. 63.

⁷⁴Grimberg, Carl, *El Alba de la Civilización*, México D.F., Ed. Diamon, 1979, p. 195.

⁷⁵Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 134.

abandonarían a su suerte, pues estaban presentes en su vida diaria en este mismo mundo y no en el otro.

Se han encontrado gran cantidad de figuras de animales tanto en los templos como en las tumbas y en las casas habitación, de diversos materiales como bronce, basalto, madera, lapislázuli y otras piedras preciosas y semipreciosas.

En los templos y tumbas generalmente se colocaban los de bronce, piedra y madera; los de piedras preciosas y semipreciosas servían como amuletos para la vida y para la muerte. Las de las casas se hacían de faience, la llamada loza egipcia. El culto a los animales se trasmitió a las sectas gnósticas que se desarrollaron en Egipto durante los dos primeros siglos de cristianismo, resultando extraños dioses, como Abraxas (dios con cabeza de gallo, cuerpo humano y piernas de serpiente) y Kholhnuhis (sol eterno con cabeza humana con siete rayos).⁷⁶

⁷⁶El Hombre, Origen y Misterios. Egipcios, p.209.

b) EL TORO, ANIMAL SAGRADO

Desde épocas protohistóricas, el toro ocupó un lugar importante en la vida de los seres humanos. Tanto el nómada como el sedentario conviven de cerca con este animal, que se agrupa a su lado y del cual el hombre, muchas veces, depende para su sobrevivencia. Por ello aprende a conocerlo bien y a representarlo, identificándolo con la virilidad y la procreación en la naturaleza.

Los objetos sagrados, ya sean animales, plantas, lugares u objetos no se veneran por sí mismos, sino que se les considera sagrados porque revelan la realidad última o porque participan de ella. Se llega a este estado mediante su misma facultad de ser, como el sol, la luna y la tierra; o por su forma que nos sugiere o simboliza otra cosa, como la serpiente y el caracol o por una hierofanía, cuando ese objeto se sacraliza por medio de un ritual o por el contacto con alguien o algo sagrado.⁷⁷

El toro se vuelve un objeto sagrado en el cual se lleva a cabo la paradoja de ser a un mismo tiempo él mismo y por el otro lado un dios celeste íntimamente relacionado con la fecundidad, que es uno de los atributos de algunos de los dioses creadores celestes, ya que el cielo es la región en donde se decide la fertilidad de la tierra.⁷⁸ Se veneran en este animal sus posibilidades fecundantes. El toro evoca la idea de potencia y de fogosidad irresistible, es pues el símbolo de la fuerza creadora y

⁷⁷Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, México D. F., Ed. Biblioteca Era, 1988, p. 153.

⁷⁸Eliade, M., *Ob.Cit.*, p.105.

por ello se le relaciona con el sol, por el fuego de su sangre y la radiación de su semen y, sobre todo con la luna, a la que desde épocas muy tempranas se le atribuyó la concesión de la fecundidad universal, por medio de la distribución de las aguas y las lluvias. Sugirió al hombre y solidarizó en su mente, hechos tan esenciales en la vida como el nacimiento, la evolución, la muerte, la resurrección, el agua, las plantas, el ciclo de la mujer y la fecundidad.⁷⁹ Fue rápidamente asimilada a los cuernos del toro que desde las culturas neolíticas representan la fertilidad, la creación periódica y la vida inagotable de la luna.

Los cuernos son la imagen de la luna nueva y los cuernos dobles seguramente representarían dos lunas crecientes, dando como resultado una síntesis del pensamiento que los llevaría a la idea de la evolución astral total.⁸⁰ Por otro lado, los cuernos representan tomando en cuenta sus extremos, la fuerza viril del dios; pero haciendo referencia a su base, más ancha, su relación es con la tierra que fructifica. Así pues la luna en menguante asemeja las astas y cuando se abulta, cada determinado tiempo representando el estado de gravidez, se iguala a la base del cuerno.⁸¹

Al toro también se le asoció con el sonido del trueno similar a su mugido y con el huracán ya que la lluvia fertiliza igual que su semen. Ambos representan así, la vital fuerza fecundante de la naturaleza.

⁷⁹Eliade, M., *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 134.

⁸⁰Eliade, M., *Tratado de Historia de las Religiones*, p. 158.

⁸¹Chalus, P., *Ob.Cit.*, p. 308.

Al toro lo encontramos esbozado en las pinturas del paleolítico, en las pinturas rupestres de la Cueva de Lascaux, en Francia (Gran toro negro). En el neolítico tanto en Europa y sobre todo en Oriente, el toro fue ampliamente venerado y representado. En la Europa oriental se han encontrado gran cantidad de estatuillas de animales, siendo la mayoría toros y en Cerdeña, en una tumba, se hallaron esculturas que representan cabezas de toro con cuernos en forma de cuarto creciente, además de gran cantidad de bucranios, en la necrópolis de Anghelo Ruju. En España también hay rastros de un posible culto al toro, representado por túmulos con cuernos de consagración.⁸²

En la meseta de Anatolia encontramos ya desde el 6,500 a.C. un culto al toro bien representado. En las ciudades de Catal Hüyük y de Hacilar se descubrieron diversos santuarios con representaciones de cabezas de toro y carnero, hechas tanto al fresco como en relieves de yeso y estatuas, además de cuernos y cráneos auténticos, cuidadosamente colocados.⁸³

En las tierras de Mesopotamia, en Tell Arpachija y en otros sitios también se han encontrado con mucha frecuencia cabezas de toro en cerámica pintada y estatuillas en piedra, hueso y terracota. Los sumerios adoraron a un toro representado con cabeza humana, símbolo de fecundidad. El dios lunar babilonio Sin era llamado el poderoso becerro de Enlil y el asirio Bel, continuador

⁸²Chalus, P., *Ob.Cit*, p. 119.

⁸³Gutbrod, Karl, *Historia de las Antiguas Culturas del Mundo*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1987, p. 58.

de Enlil es calificado como "Toro divino" y con alas se yergue como guardián de las moradas.

El pueblo hitita adoró a un dios toro, del cual no se sabe el nombre pero sí que era dios del cielo y del huracán y al que también se le representó como un toro, un mazo o un rayo.

En la India, en la antigua estación de Mohenjo-Daro se encontraron estatuillas de toros. En la época prevédica se realizaban juegos de toros de corte religioso. Indra, dios del trueno y la humedad, el dios védico más popular, era comparado con un toro y Siva, otro de los dioses hindúes importantes, usaba como vehículo para transportarse al toro Nandí.⁸⁴

Asimismo en la cultura minoica el culto al toro jugó un papel importante, representando probablemente el poder autofecundante de su dios. El toro cretense es ampliamente conocido por sus representaciones en los estucos del Palacio de Knossos y en otros sitios u objetos.

China también nos provee de elementos bovinos, ya que es frecuente encontrar cuernos estilizados al lado de símbolos femeninos como rombos en las culturas prehistóricas de Kansu y Yang-chao.

Los persas adoraron al dios Verethragna, símbolo viril, que se representaba como toro, carnero o jabalí. En Susa y Persépolis se han encontrado hermosos capiteles en forma de prótomos de toro.

En la Arabia del sur el dios más importante fue Almakah, dios Luna al cual se representó como toro o como cabra montés.

⁸⁴Eliade, M., *Ob.Cit.*, p. 102.

Esta influencia del toro la apreciamos también en Palestina en donde los patriarcas hebreos adoraban al dios El, un toro que mas tarde fue proscrito por Moisés.

Finalmente algunos dioses griegos están representados por toros, como Poseidón dios de los océanos y de las tempestades o como Zeus que incluso toma esta forma para seducir a Europa, y en general, la mayoría de los dioses fluviales.⁸⁵

El toro, como podemos apreciar, ha jugado un papel importante en la vida del hombre desde épocas remotas. Su intensa virilidad y el aspecto de sus cuernos lo mimetizaron pronto a la importante función regeneradora de la naturaleza y ésta a su vez le sugirió al hombre la esencial idea de su propio renacimiento, con la promesa de otra vida, cuestión de primordial importancia en la vida de los seres humanos.

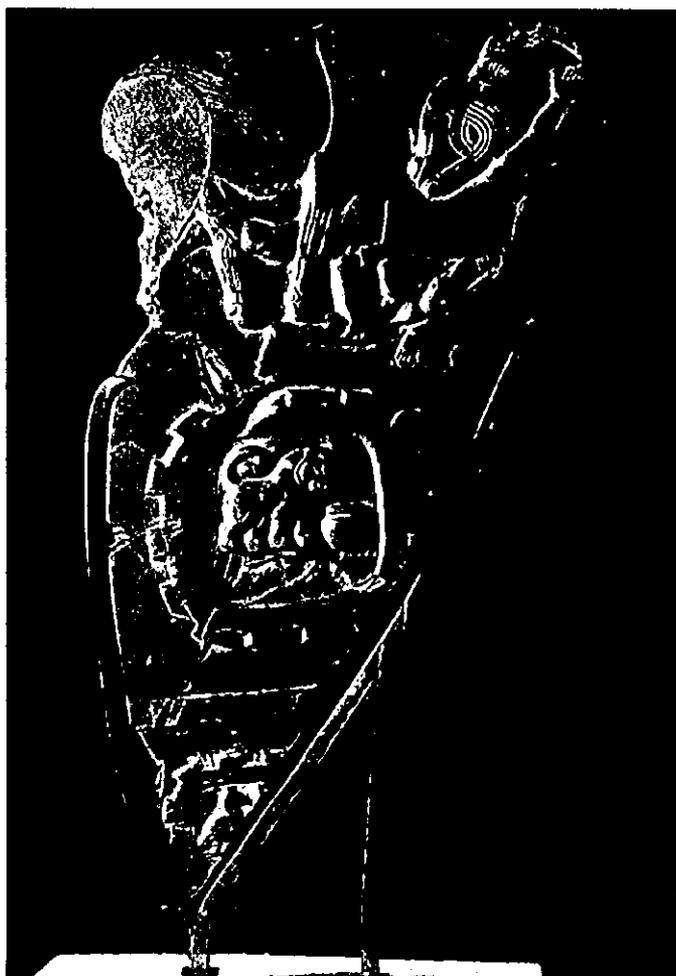
En Egipto el toro también fue adorado y su culto prevaleció en todos los períodos de su historia.⁸⁶ Estuvo relacionado con la luna en especial, sin embargo aquí, el toro y en este caso la vaca, fueron considerados también representantes del sol y la bóveda celeste. Así el mismo cielo es una vaca moteada de estrellas, a través de la cual el barco del sol navega, y el mismo sol es un toro poderoso "El Toro del Cielo".⁸⁷

La relación que guardaría el culto al sol, íntimamente ligado a la creación, se ve también influida por la procreación, ya que el sol, al renacer cada día, debía poder hacerlo por medio de la

⁸⁵Chevalier, J., *Ob.Cit.*, p. 1001.

⁸⁶Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 75.

⁸⁷Frankfort, Henri, *Reyes y Dioses*, p. 177.



PALETA DEL TORO. ABYDOS.
Predinástica. Museo de Louvre.

necesaria fecundación, y en este sentido el ganado, el toro, estaría relacionado estrechamente con el sol y simultáneamente con la luna, como ya se vio arriba.

El mismo sol renace, pero después de fecundar al cielo Nut, a la vaca. En resumen, el sol es un gran toro salvaje, el cielo una vaca y el sol naciente un becerro. Ya en los Textos de las Pirámides se menciona al "Toro de Ra que tiene Cuatro Cuernos" y que protegía los caminos del cielo.⁸⁸

Por otro lado el toro también estuvo asociado a los dioses de la tierra, en especial a Min quien personificaba la fuerza generativa de la naturaleza. Se le asoció con un toro blanco al cual se le ofrecía una parte de la primera cosecha de trigo de la temporada. A este dios se le llamaba al igual que a Atum, Kamutef "Toro de su Madre".

Como si esto fuera poco, al ser inseparable la vida de la muerte, el toro también estaba asociado a los ritos funerarios. Cuando portaba un sol entre los cuernos era a la vez símbolo de fecundidad y divinidad funeraria ligada a Osiris.⁸⁹

El toro, en este caso el Apis, llevaba sobre su lomo al muerto hacia las regiones del otro mundo. Curiosamente y por otro lado, el faraón debía ganarse el derecho a estar en el "Campo de las Ofrendas", sitio al que llegaba al final de su camino en compañía del sol, luchando contra un toro, guardián de este campo.⁹⁰

⁸⁸Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 36.

⁸⁹Chevalier, J., *Ob.Cit.*, p. 1003.

⁹⁰Eliade, M., *Ob.Cit.*, p. 138.

El toro fue representado en Egipto desde épocas muy antiguas. Además de las prehistóricas ya mencionadas, tenemos como ejemplo una paleta encontrada en Hierakonpolis de 3100 a.C. en donde vemos al faraón, representado por un poderoso toro, en furiosa lucha contra sus enemigos a los cuales vence finalmente.

Asimismo se encontraron numerosas cabezas de toro frente a la entrada del palacio del faraón Uadji, de la Dinastía I de 3000 a.C. en Saqqara. Estaban colocadas en un banco, hechas de barro con cuernos auténticos, muy similares a las de Catal Hüyük.⁹¹

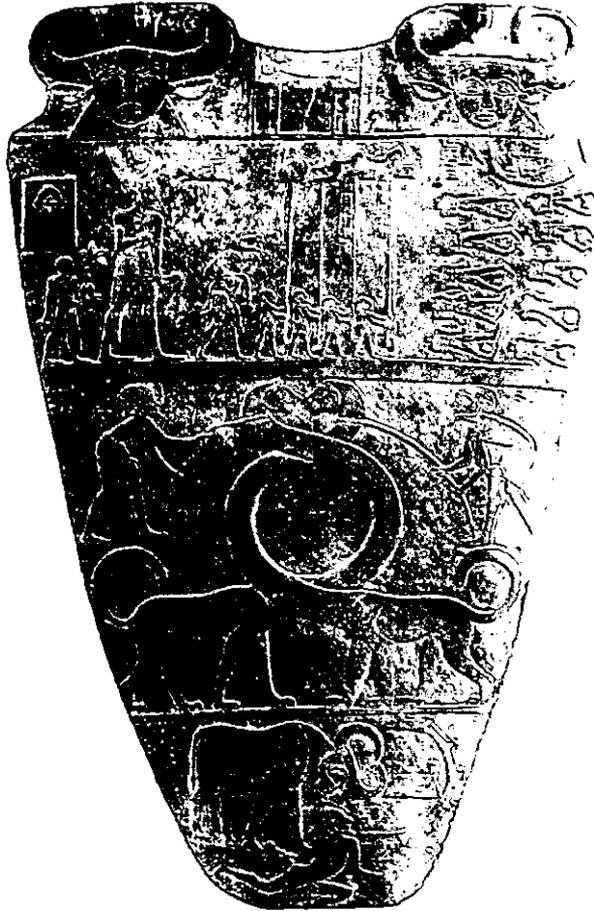
Resulta muy representativo el que los símbolos máximos de poder real, portados durante todas las épocas por los faraones y los dioses, hayan sido el látigo y el báculo del pastor, evidenciando la importancia del ganado en la mentalidad egipcia. Por otro lado el faraón llevaba atado a la cintura un rabo de toro, símbolo de potencia.⁹² En la época arcaica se le representó como un toro, como en la Paleta de Narmer y en el Reino Nuevo llevó entre otros nombres el de "Toro Fuerte de Horus".

En el lenguaje diario, la alusión al toro fue frecuente, como la parte superior del cráneo, incluyendo la frente que se llamaba y escribía como un par de cuernos de toro. El verbo "estar gozoso" se representaba con una vaca volteando a ver a su novillo y la idea de innumerable, se expresaba "como las cerdas del ganado". La palabra jefe o dueño evoca a un toro dirigiendo su manada.⁹³

⁹¹Gutbrod, K., *Ob.Cit.*, p. 155.

⁹²Jacq, Christian, *El Egipto de los Grandes Faraones*, México D. F., Ed. Roca, 1989, p. 34.

⁹³Frankfort, H., *Ob.Cit.*, p. 188.



PALETA DE NARMER. HIERACONPOLIS.
Dinastía I. Museo del Cairo.

Los mismos obeliscos, monumentos característicos del culto solar, llevaban en su nombre una cabeza de toro, probablemente porque la punta de este monumento, la piedra Benben, fue originada según la leyenda por el semen o la semilla de Atum o de un toro.

En diversas festividades el ganado tomó parte, por ejemplo en el Festival del Pilar Djed, que se llevaba a cabo en Memphis, para renovar las potencias espirituales. En esta ocasión una procesión de toros daba vuelta alrededor de los muros de la ciudad⁹⁴ o se llevaban a cabo peleas rituales entre éstos animales, dentro de los dromos que conducían a los templos de Memphis.⁹⁵

Creo que los animales, como tales, fueron ampliamente adorados en Egipto. En una época en la que el hombre realmente estaba inmerso dentro de su naturaleza y podía ver, apreciar y respetar en los animales rasgos distintivos importantes y que con el tiempo se perdieron, cuando el hombre pasó a ser el centro del mundo.

Dentro de estos animales creo que el toro ocupó un sitio de privilegio, que como sabemos ha perdurado y en muchos lugares sigue siendo un animal fuera de lo común y sobre todo muy cercano a la naturaleza del hombre.

⁹⁴Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 66.

⁹⁵Gardiner Wilkinson, J. Sir, *The Ancient Egyptians. Their Life and Customs*, USA, Bracken Books, 1988, p. 209.

c) EL TORO APIS

1) Atributos y Veneración

El toro fue venerado bajo cuatro formas por lo menos. La más conocida e importante es sin duda alguna HAP  en jeroglífico egipcio, EPAPHOS en griego ⁹⁶ y APIS, como finalmente llegó hasta nosotros.

En Memphis Apis fue adorado, mientras vivía, como la manifestación de Ptah, dios creador y al morir, se le asimilaba con Osiris, dios de la resurrección, convirtiéndose en Osor-Apis o Ausar-Hapi.⁹⁷ También es posible que no fuera únicamente teofanía de estos dioses por separado, sino de un grupo de tres deidades, que serían Ptah-Sokar-Osiris.⁹⁸

Se le llamó "El Apis Vivo, El Heraldo de Ptah que lleva la verdad hasta El de la Amable Faz" (Ptah)⁹⁹, además de "Hijo de Ptah", "Hijo de Osiris" e "Hijo de Sokar" y "Alma gloriosa de Ptah".

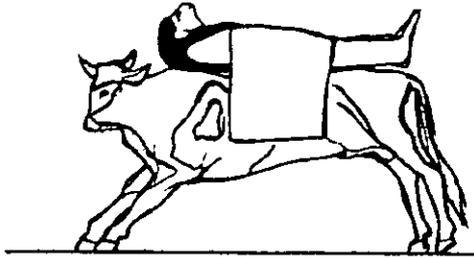
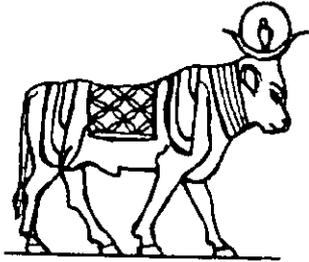
Aunque su principal centro de culto fue Memphis, se sabe por los Textos de las Pirámides y Los Libros de los Muertos que

⁹⁶Linforth, Ivan, "Epaphos and the Egyptian Apis", *Classical Philology*, v. 2, no. 5, pp. 81-92, Los Angeles, University of California Pub., 1910, p. 88. (Existe controversia respecto a este nombre, algunos autores dicen que viene del hijo de Io de Argos, quien habiendo tenido una aventura con Zeus engendra a un niño; teniendo que huir acosada por la furia de Hera quien la convierte en vaca. Io llega a Egipto en donde nace Epaphos, quien al crecer se convierte en el ancestro de los egipcios. Otros autores creen que Epaphos no es más que el nombre helenizado de Hapi o Pe-Hapi, nombre egipcio del toro.)

⁹⁷Chalaby, Abbas, *Egipto*, Florencia, Ed. Bonechi, 1987, p. 14.

⁹⁸Arroyo de Anda, L., *Ob.Cit.*, p. 5.

⁹⁹Frankfort, H., *Ancient Egyptian Religion*, p. 10.



Apis

APIS

también se le rindió culto en otras ciudades como Sais y Athribis en el delta.¹⁰⁰

Remontándonos al pasado, de 3,000 a 2,000 a.C., podemos distinguir dos especies de toros en Egipto. El llamado iwꜥ, importado de Dongola al sur, que era gordo, bajo de ancas, es decir chaparro, con grandes cuernos y el cual era deliberadamente engordado para usarlo como alimento o para el sacrificio.

El otro ejemplar era el toro salvaje nativo del delta llamado ng, magro de carnes, alto y de grandes cuernos y que era capturado lazándolo. Lo usaban en las tareas del campo o para jalar grandes piedras o sarcófagos. También se le cazaba en las grandes cacerías reales.¹⁰¹ Éste es nuestro Apis y posiblemente también los demás toros sagrados.

Estos usos no eran categóricos respecto a las dos especies ya que ambas podían ser domesticadas, ambas se usaban para el culto en algunos casos, ambas se sacrificaban, pero sólo el iwꜥ servía de alimento y sólo el ng se usaba en las cacerías y sólo el ng era un Apis.¹⁰²

La función de éste era la de intermediario entre el dios Ptah y sus fieles, comunicándose entre ellos por medio del oráculo, en el que Apis actuaba como tal. Así pues, el toro era por un lado el heraldo del dios, el informante de los hechos que sucedían en la

¹⁰⁰Hart, George, *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*, London & New York, Ed. Routledge & Kegan Paul, 1986, p. 28.

¹⁰¹Ritner, Robert, "The Site of the Wild Bull Hunt of Amenophis III", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 72, pp. 193-198, London, The Egyptian Exploration Society, 1986, p. 193 (Amenophis III mandó a hacer una serie de escarabajos conmemorativos de los noventa y seis toros salvajes que cazó en el desierto, posiblemente en Wadi el-Natrun.).

¹⁰²Smith, H. S., *Ob.Cit.*, p. 1.

tierra y por el otro actuaba en representación de ese mismo dios al dar un veredicto en su función de oráculo.

Pero también, por su conexión con Osiris, Apis cumplía funciones funerarias, tan caras a la mentalidad egipcia. Se han encontrado inscripciones en el *Serapeum*, en donde Apis es llamado "Vida de Osiris, Señor del Cielo, aquel con sus dos cuernos en su cabeza".¹⁰³

Ocasionalmente, era el encargado de llevar grano al otro mundo, relacionándolo con su función agraria. En otras ocasiones asumía el papel de transporte para el mismo muerto. Se han encontrado pinturas, en la base de los sarcófagos, representando al Apis llevando sobre sus espaldas al difunto momificado hacia la necrópolis.

Como sabemos, los egipcios acostumbraban pintar en sus sarcófagos diversos símbolos y dioses de los cuales esperaban ayuda y protección en el viaje al otro mundo. Se creía que los atributos del Apis "alto de cuernos" "hermoso en nombres", "vidente" y "basto" beneficiaría a los muertos y ello los capacitaría para defenderse de los peligros en la otra vida.¹⁰⁴

Creo que el predominio del Apis esta plenamente justificado, ya que fue un animal que, en adición a sus características particulares con connotaciones de fertilidad, estuvo relacionado íntimamente con distintos dioses. Primero, con un dios principal y creador, Ptah; segundo con uno de los dioses más importantes y significativos del panteón egipcio, Osiris; tercero, con Sokar,

¹⁰³Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 194.

¹⁰⁴Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 29.



ÁPIS LLEVANDO AL MUERTO SOBRE SUS ESPALDAS, HACIA EL OTRO MUNDO.
Pintado a los pies del sarcófago. Época Ptolemaica.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

dios de la necrópolis y cuarto y quinto, posiblemente también con Horus y Atum. A todos ellos me referiré brevemente para tratar de entender su importancia y su relación con Apis.

En primer lugar, Ptah fue el más importante dios de Memphis, aunque no el más antiguo pues ya estaba ahí Sokar. Sin embargo su presencia ésta confirmada a partir de la Dinastía I.¹⁰⁵

Fue el creador del mundo al emitir una orden de su corazón por medio de su lengua. Ellos, su corazón y su lengua, representaban la mente y las palabras; esto quiere decir que existió una inteligencia y una voluntad que, al coordinarse, dieron como resultado a los demás dioses, al mundo y todo lo que en él hay. Considero que esta concepción tan profunda es notable en una época tan remota.

Ptah era la fuente del orden moral y ético, por ello mismo se le llamó siempre y entre otros nombres "Señor de la Verdad" y Memphis, su ciudad, llevaba el nombre egipcio de Hiku-Ptah "La Mansión del Alma de Ptah".¹⁰⁶

Era la cabeza de la triada de esta ciudad, de la cual también formaba parte su esposa Sekhmet, "La Poderosa" diosa guerrera, representada como leona, y su hijo Nefertem, dios solar con cabeza de león y que llevaba sobre la cabeza una flor de loto.

A Ptah se le representó como un hombre pálido momificado, portando un enorme collar con un contrapeso en la espalda, llamado menat, símbolo de virilidad y fertilidad. En sus manos, que junto con la cara, es lo único que salía del ropaje funerario, llevaba

¹⁰⁵*Ibíd.*, p. 173.

¹⁰⁶Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 209.

dos cetros reales. Con el tiempo portó barba cuadrada y sobre la cabeza un disco solar en medio de cuernos o plumas. Fue patrón de monumentos arquitectónicos, del dibujo, la escultura y las artesanías, "Supremo Jefe de las Artesanías".¹⁰⁷

Su culto fue el principal mientras Memphis permaneció como capital; sin embargo declinó cuando Ra, por medio de sus sacerdotes de Heliópolis, se puso a la cabeza de los dioses egipcios. En el Imperio Medio se incluyó en el ciclo de los astros y fue cuando adquirió el disco solar en la cabeza. Se le asoció con Sokar y Osiris, dioses funerarios, tomando parte en los ritos de resurrección, como el de La Abertura de la Boca. Ptah tuvo presencia en Karnak desde el Imperio Medio en un templo de madera, el cual Tuthmosis III reconstruyó en piedra y posteriormente los Ptolomeos embellecieron.¹⁰⁸

Aunque su importancia declinó, el carácter espiritual de Ptah, que no tuvo ningún otro dios, prevaleció siempre. Posiblemente por esto mismo su heraldo, el toro Apis, también perduró a través de tres mil años de historia.

En segundo lugar, Osiris fue el dios más popular en Egipto; su arraigo fue tal que su permanencia abarcó toda la historia egipcia. Esto se debió quizá a que el culto osiriaco daba respuesta a problemas de carácter más humano que lo que podrían hacer los dioses relacionados con la creación del mundo. Osiris logró sobrevivir a la muerte y de ello hizo partícipes a los egipcios, quienes sentían verdadera obsesión por ella. Osiris era

¹⁰⁷Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 158.

¹⁰⁸Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 174.

la vida tomada en el momento de la muerte. Además, sin ser el dios específico del Nilo, de la vegetación, de la tierra, del circuito solar y de los cereales, era sin embargo inmanente a todos ellos.¹⁰⁹

Osiris ofrecía un mundo después de la muerte, otra vida en el "País de los Bienaventurados" y lo más importante era que, al final del Imperio Medio, se le ofrecía a todos los hombres, no sólo al faraón quien tradicionalmente era el único que gozaba de otra vida esplendorosa después de morir.

Se le representa como un hombre envuelto en vendas blancas, con la cara negra (relación funeraria) o verde (poder de renovación), a veces con la corona del Alto Egipto y en las manos, cruzadas al frente, un látigo y un cetro. Su leyenda, muy popular siempre, no se encuentra completa en ningún texto egipcio, más bien esta implícita en los escritos. Es Plutarco quien le da la forma más conocida. A pesar de ello se hace mención de Osiris desde los Textos de las Pirámides hasta los Papiros Ptolemaicos.¹¹⁰

En tercer lugar, Sokar que era el antiguo dios de la necrópolis de Memphis desde épocas predinásticas, cuando sólo era un espíritu guardián de tumbas. Se le representa con cabeza de halcón, muy unido a Ptah y descrito como "Venido del Corazón y la Mente como fuerza de creación."¹¹¹

En cuarto lugar, Horus quien desde épocas muy antiguas fue un dios importante que surgió de la unión de varios dioses halcones.

¹⁰⁹Frankfort, H., *Reyes y Dioses*, p. 217.

¹¹⁰Fare Garnot, J., *Ob.Cit.*, p. 61.

¹¹¹Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 250.

Ocupó un lugar predominante en la vida egipcia pues fue dios dinástico y representó, en el faraón al dios en la tierra. Se le relaciona con Ra, al que acompañaba en su viaje solar y, con Osiris, de quien era hijo y al cual vengó restaurando su culto y autoridad. Llegó a ser dios "nacional" y se le representó como un halcón o como hombre con cabeza de halcón.¹¹²

Finalmente tenemos a Atum, dios creador de Heliopolis, quien se creó a sí mismo y posteriormente a Shu el aire y a Tefnut la humedad.

Por otro lado es probable que en sus orígenes a Api=Hap se le haya relacionado con el Nilo=Hapi.¹¹³ Creo que ello se justifica pues al toro se le clasificó como gran inseminador, por lo tanto imbuido del poder de la vida y en consecuencia relacionado con el agua, la cual por sí misma ya expresa la vida. La propia inundación del Nilo era llamada "Regalo de Toro" y se le representó con la imagen de este animal, lo mismo que a las aguas primigenias Nun. La fertilidad estaba en relación directa con la inundación.¹¹⁴ Incluso se habla de que el falo del Apis le proporcionaba al faraón la fuerza necesaria para llegar al reino de Ra.¹¹⁵

La presencia del Apis está atestiguada ya como tal, según la Piedra de Palermo desde la Dinastía I, con el rey Udimu cuarto de su dinastía y según Manetho, sacerdote e historiador egipcio (300 a.C.) desde la Dinastía II con el faraón Kakau segundo de su

¹¹²Fare Garnot, J., *Ob.Cit.*, p. 25.

¹¹³Ludwig, Emil, *El Nilo*, Tomo II, México D. F., Ed. Diana, 1949, p. 96.

¹¹⁴Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 36.

¹¹⁵Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 29.

dinastía, aunque hay datos que nos hacen suponer que desde la época predinástica se le rindió culto.¹¹⁶

En una tumba de la Dinastía I, perteneciente al ministro Hamaka, fue encontrado un óstraco con un toro pintado, lo mismo que la impresión de un sello en donde se representa al rey Dn llevando la corona del Bajo Egipto y corriendo ante el Apis, en la ceremonia llamada: "La Corrida del Apis" , y luego se ve al mismo rey portando la corona del Alto Egipto. Es ahí en donde aparece por primera vez su nombre: Apis.¹¹⁷

También se encontró una vasija de la Dinastía I, de diorita negra y blanca en donde está grabado el nombre de Horus junto con la siguiente inscripción: "La primera vez de la corrida de Apis."¹¹⁸

El rey Kakau, de la Dinastía II, era llamado "El Señor de Señores" y el "Toro de Toros", proclamó como dioses a Apis de Memphis, a Mnevis de Heliopolis y al carnero de Mendes.¹¹⁹

Por otro lado, Eliano asegura que, según la tradición de los sacerdotes, fue Menes quien instituyó el culto de este toro.

Con ello nos damos cuenta que ya fuera en la primera o segunda dinastía, el culto al toro Apis es muy antiguo y que va junto con el inicio y desarrollo de la época histórica de Egipto.

¹¹⁶Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 194.

¹¹⁷Drioton, *Ob.Cit.*, p.p.119 y 120.

¹¹⁸Simpson, William K., "A Running of the Apis in the Reign of the Aha and Passages in Manetho and Aelian", *Orientalia*, v. 26, Fasc. 2, p. 26-29, Roma, Pontificium Institutum Biblicum, 1957, p. 27.

¹¹⁹Máspero, Gastón, *History of Egypt*, London, The Grollier Society, s. a., p. 343.

Para poder ostentar el título de toro Apis este animal debía reunir diversas características que sólo los sacerdotes conocían en su totalidad. Según Eliano eran en total 29 marcas, cada una de las cuales tendría un significado místico, desconocido para nosotros.¹²⁰ Entre las que conocemos están, en primer lugar el que el animal debía ser de pelo totalmente negro, con una mancha blanca en la frente, en forma de diamante. En la espalda, también debía tener una mancha blanca pero con la forma de un buitre con las alas extendidas. Los pelos de la cola debían terminar separados en dos direcciones. Bajo la lengua debía presentar una excrescencia en forma de escarabajo. A un costado tendría otra mancha blanca en forma de luna en cuarto creciente y en los cuartos traseros un escarabajo. Sin embargo bastaba una sola de éstas marcas para que fuera aprobado.¹²¹

Todas estas marcas mostraban su carácter único y la total aceptación por parte de los dioses. Gardiner sugiere que algunas de estas señales podrían haber sido realizadas artificialmente por los mismos sacerdotes para poder apegarse a los requerimientos. Estas marcas especiales podrían tener su antecedente en los tiempos predinásticos cuando una especie de toros que tenían la espalda y los costados negros, con rayas regulares de color más claro en patas y vientre, eran sumamente apreciados por raros.¹²²

¹²⁰Gardiner Wilkinson, J., *Ob.Cit.*, p. 289.

¹²¹Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 27.

¹²²Dimick, John, "The Embalming House of the Apis Bulls", *Archaeology*, v. II - Nr 3/4, pp. 183-187, Amsterdam, Archaeological Institute of America, 1972, p. 183.

Según la tradición, Apis había sido concebido por medio de una ráfaga de luz celeste, la cual por inspiración divina había fecundado a una ternera virgen aún demasiado joven para concebir.¹²³ y que además jamás volvería a parir otro becerro. Este prodigio sólo podrían testimoniarlo los moradores de la otra vida y los de la tierra tan sólo creerlo. Otra versión es que un Apis concebía a otro, aunque no es ésta la idea más generalizada.

En el culto a Apis debían ser observadas tres reglas fundamentales. La primera prohibía que hubiera dos Apis vivos al mismo tiempo. En segundo lugar, el tiempo entre la muerte y el entierro del toro debía ser de setenta días, y finalmente el Apis muerto debía ser enterrado antes de que su sucesor fuera instalado.¹²⁴

En cuanto un Apis fallecía se iniciaba de inmediato la búsqueda del siguiente por todo el país, un Apis no nacía hasta que el anterior moría. Al ser identificado, se anotaba con todo cuidado su nacimiento, lo conducían a una casa que tuviera de frente al sol naciente, a orillas del Nilo y ahí lo alimentaban con leche durante cuarenta días. Solamente las mujeres podían verle; después lo trasladaban, por el río, al gran Templo de Ptah en Memphis, en medio de grandes ceremonias. Se le transportaba vestido con ricas túnicas y en una góndola dorada y consagrada, en

¹²³Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Intr. Edmundo O'Gormann, México D. F., Ed. Porrúa, 1974, p. 125.

¹²⁴Depuydt, Leo, "Murder in Memphis, the Story of Cambises", *Journal of Near Eastern Studies*, v. 54, april 1995, no. 2, pp. 119-126, Chicago, The University of Chicago Press, 1995, p. 119.

medio del regocijo total de los habitantes de Egipto.¹²⁵ Por obvias razones, el dueño del rebaño de donde salía Apis adquiriría gran reconocimiento, ya que la gente lo veía desde entonces con admiración y como a un privilegiado.

Hay que señalar que la madre del toro Apis permanecía cerca de él siempre. No tenemos datos respecto al traslado de la vaca, ni si ésta era la madre natural del Apis o era otra vaca representado este papel. Sin embargo en algunos templos ha quedado constancia de que vivía y era enterrada cerca de su hijo.

Asimismo se creía que Apis tenía influencia sobre el cocodrilo, al cual le impedía atacar a los hombres durante los siete días que se celebraba su nacimiento cada año. En esta ocasión, se arrojaba al Nilo una ofrenda: una patera de oro y plata.

Durante su vida, el toro vivía en medio del lujo, del bienestar y la tranquilidad. Su casa era adornada con exquisitos tapices, oro y piedras preciosas; se le proporcionaban los mejores alimentos y se le bañaba con agua caliente y perfumada, e incluso contaba con su harén personal. No se le permitía tomar agua del Nilo, pues pensaban que engordaba demasiado y ello no iba de acuerdo con los ideales de belleza del egipcio.¹²⁶

El Apis permanecía en su templo, el Apieion, que se encontraba frente al de Ptah y en donde contaba con dos establos llamados Delubrka y Thalami. Estos tenían dos ventanas especiales,

¹²⁵Grimberg, Karl, *Historia Universal*, México D. F., Ed. Daimon, 1967, p. 196.

¹²⁶Gardiner Wilkinson, J., *Ob.Cit.*, p. 295.

llamadas de las "apariciones" por donde los fieles podían verlo; también contaba con un corral a donde salía a corretear a ciertas horas del día y donde también podía ser observado y adorado.

Según una estela de cuarzo de la época de Nectanebo II, dinastía XXX, que conmemora la inauguración de una nueva casa para Apis, ésta constaba de dos partes generales, el establo, es decir la casa del "Apis viviente" y la webt "lugar puro", que era el sitio en donde se le purificaba después de muerto. Tal disposición sería congruente con la concepción del "Apis viviente" y del "Osiris-Apis".¹²⁷ Los descubrimientos más recientes permiten pensar que el último nivel se construyó bajo el faraón arriba mencionado, en vista de que el material encontrado es de diferentes épocas y fue reutilizado varias veces.

Se encontraron bloques de alabastro con dedicatorias al "Apis viviente" de Ramsés II, Dinastía XVIII; otro bloque de Shoshenq I, Dinastía XXII, con un cartouch grabado con los nombres de los dioses Osiris, Apis, Atum y Horus junto con una representación de la ceremonia de La Abertura de la Boca; diversas donaciones tales como jarras, platos, instrumentos, moldes de terracota, escarabajos de faience, monedas de tipo ateniense y por supuesto piedras con inscripciones y una columna de granito rojo en forma de papiro, hechas por Taharqa, dinastía XXV, Necho II, Psammeticus

¹²⁷Jones, Michel, "El Templo de Apis en Memphis", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 76, pp. 141-147, London, The Egypt Exploration Society, 1990, p. 146.

I y II y Amasis, Dinastía XXVI, Darío I, Dinastía XXVII, y Ataxerxes III, Dinastía XXXI.¹²⁸

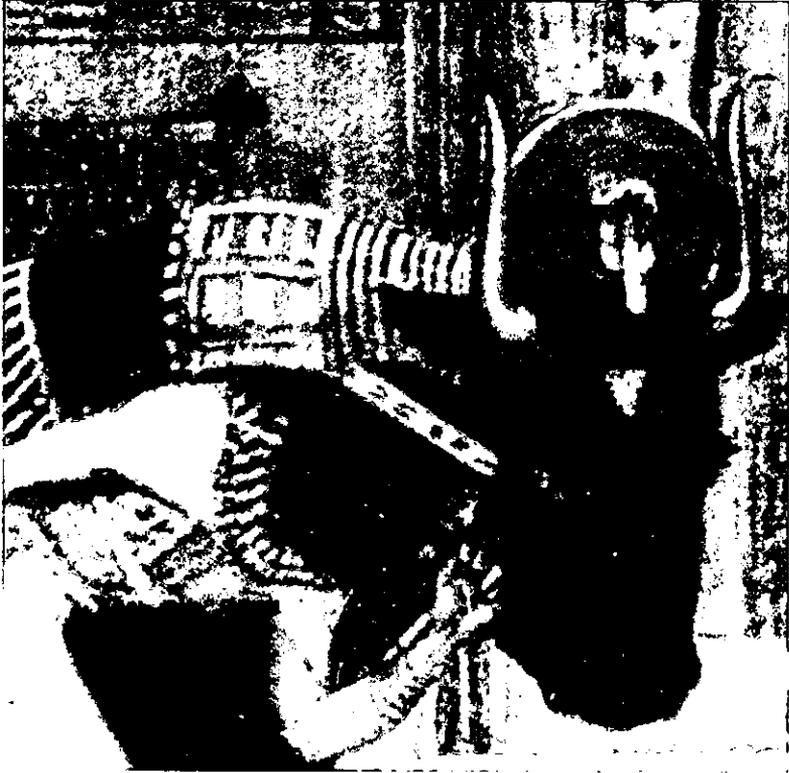
Una de las funciones del Apis era la de oráculo, para lo cual sus habitaciones tenían dos puertas por las cuales el toro entraba para tomar sus alimentos. Estas puertas tenían en la parte superior símbolos de lo positivo y lo negativo; así cuando el fiel le hacía su pregunta la respuesta la daba el Apis según la puerta que escogiera para entrar.¹²⁹ También se acostumbraba ofrecerle comida con la mano y si Apis aceptaba era favorable y si no lo hacía era, desde luego desfavorable y un mal presagio. Para consultarlo primero había que quemar incienso en el altar, rellenar de aceite las lámparas que alumbraban su templo y depositar alguna ofrenda. Se acostumbraba también que el fiel le hablara al oído a la estatua del Apis que ahí se encontraba, consultándole algo. Acto seguido se retiraba tapándose las orejas y lo primero que oía a fuera del templo debía interpretarlo como la respuesta del dios.

El oráculo es un medio de adivinación que proporcionaba el secreto del futuro, aunque para ello había que contar con un código establecido.¹³⁰ Eran pronunciados por un dios específico, teniendo cada uno sus particularidades. La importancia del oráculo residía en su función de reafirmación y guía para los individuos y como mecanismo social que aliviaba las tensiones entre las

¹²⁸Jones, Michel, "Apis House Project", *Journal of the American Research Center in Egypt*, v. 25, pp. 105-111, New York, American Research Center in Egypt, 1988, p. 105.

¹²⁹Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 27.

¹³⁰Neveux, Marcel, "Oráculos, Ordalías y Apuestas", *Diógenes*, año XXIV, oct.-dic., no. 56, pp. 83-102, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1966, p. 96.



APIS CONSULTADO COMO ORÁCULO.

comunidades. Había asuntos difíciles de resolver para las autoridades civiles, por lo que permitiendo que un dios neutral e inapelable decidiera se evitaban posibles conflictos. Es a finales del Imperio Nuevo que los oráculos toman un lugar predominante en la vida religiosa, política y social de Egipto. Podemos entonces comprender el importante papel que el Apis jugaba en las relaciones entre los fieles y el sacerdocio, y entre los fieles y el gobierno, ya que en asuntos de vital importancia los oráculos eran dirigidos por el mismo faraón.

Finalmente el Apis era, sobre todo, importante para el fiel que recibía de él la respuesta a sus preguntas y un paliativo a su angustias.

Dentro de los festivales en los que intervenía Apis, había uno de singular importancia; el Heb Sed, ceremonia en la cual el faraón renovaba su poder real cada treinta años primero y después cada tres, aunque muchos reyes lo hacían cada vez que querían. Esta fiesta ésta testimoniada por primera vez con Udimu de la Dinastía I.¹³¹

Se llevaba a cabo el primer día del primer mes de "La Estación del Surgimiento", es decir la época cuando nace y crece la semilla -finales de octubre- y duraba cinco días. No se sabe que acontecimientos se requerían para llevarlo a cabo, pero cuando se decidían se hacían grandes preparativos. Es probablemente el resultado natural de la evolución de la idea de que en vez de

¹³¹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 118.

matar o deponer al rey ya débil después de treinta años, con esta ceremonia lograba renovar su fuerza.¹³²

Todo un complicado ceremonial acompañaba los actos de la festividad, que contaba en general con tres pasos importantes: 1) Procesión del rey, imágenes de dioses, sacerdotes y principales, visitando los santuarios. El Apis era preparado, ya sea para recibir la visita del rey en su templo o para él mismo ser conducido ante el trono. 2) El faraón daba vueltas alrededor de las murallas blancas de Memphis, caminando rápida y animadamente al costado del Apis. Este ritual lo tenemos representado en un bloque encontrado en Karnak, en donde se representa a Hathsepsut, reina de la Dinastía XVIII, renovando sus atributos en esta ceremonia, caminando al lado del Apis y recorriendo la tierra a lo ancho y a lo largo dos veces, como rey del Alto y del Bajo Egipto.¹³³ Este, que sería el acto central del festival Sed, era la afirmación del orden fundamental de la sociedad. 3) El rey bajaba del trono y rendía homenaje a sus Antepasados Reales, renovando así el vínculo entre él y su linaje real. Todo ello daba como resultado lazos más fuertes entre el rey y su pueblo, pues se afirmaba el poder real sobre la tierra y la posibilidad de su fertilidad para el bienestar de todos.

Había también un festival especial en honor de Apis, el cual era llevado por los sacerdotes en solemne procesión. Mucha gente iba a Memphis a verlo y tal vez con la esperanza de que su aliento

¹³²*Ibidem*, p. 123.

¹³³Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 29.



PROCESIÓN DEL TORO SAGRADO.

llegara a los niños, pues se creía que quienes lo aspiraban quedaban dotados del poder de la predicción.¹³⁴

En otras ocasiones desfilaba en las ceremonias de Ptah ricamente vestido y acompañado por sus guardias y con un coro de niños que entonaban himnos en su honor.¹³⁵

¹³⁴Gardiner Wilkinson, J., *Ob.Cit.*, p. 291.

¹³⁵Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 27.

2) Muerte y Rito de Momificación

Los Apis vivían aproximadamente de quince a veinte años, pero de no hacerlo así se les permitía llegar a los veinticinco y luego se les sacrificaba, ahogándolos con muchas ceremonias, en una fuente sagrada.¹³⁶ Es probable que esta práctica tuviera que ver con la mengua de su poder fertilizador, aunque los autores consultados no nos dan la respuesta. Sin embargo tomando en cuenta que en algunos pueblos neolíticos el rey, identificado con el toro por su poder fecundador, era sacrificado al perder este poder; con el tiempo esta costumbre se convertiría en una lucha ritual entre el rey y su sucesor y más tarde entre el primero y un toro o un león, o un jabalí, o un caballo garañón, con la finalidad de refrendar mágicamente su fortaleza sexual.¹³⁷ Creo que posiblemente habría una relación entre esta costumbre y la de terminar con la vida del toro a una edad en que necesariamente sus características de fuerza y fecundidad habrían disminuido.

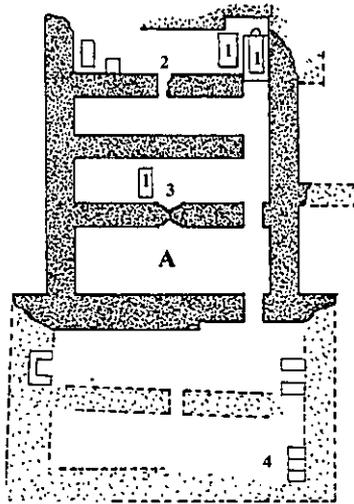
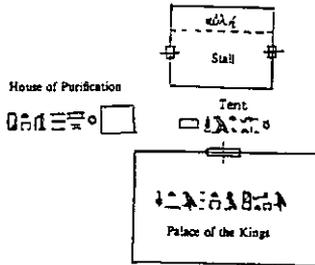
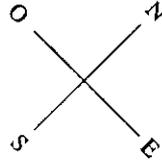
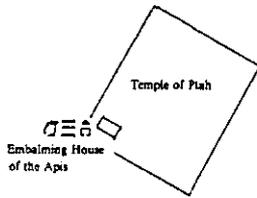
Es probable que, a partir del Reino Nuevo, al Apis muerto le separaran algunas partes del cuerpo para comerlas en una ceremonia ritual en el templo, siendo el resto cuidadosamente embalsamado con natrón.¹³⁸

Al morir un Apis se iniciaba un largo proceso que conllevaba todo un complejo ritual, el cual le permitiría al toro, finalmente, renacer. Todo este quehacer estaba relacionado con el

¹³⁶Loc. Cit.

¹³⁷Rhode, Teresa, *Tiempo Sagrado*, México D.F., Ed. Planeta, 1990, p. 70.

¹³⁸Andrews, Carol, *Egyptian Mummies*, Massachusetts, USA, Harvard University Press, 1984, p. 21.



ARRIBA: ESTABLO, CASA DE PURIFICACIÓN Y CASA DE EMBALSAMAMIENTO DE APIS EN MEMPHIS.
 ABAJO: CASA DE EMBALSAMAMIENTO DEL APIS EN MEMPHIS. SE ENCONTRABA EN LA ESQUINA SUR-OESTE
 DEL TEMPLO DE PTAH.

- 1) CAMAS PARA EMBALSAMAR
- 2) PASAJE
- 3) PUERTA FALSA
- 4) RESTOS DE EDIFICIO MÁS ANTIGUO

drama de la vida, la muerte y la resurrección de Osiris, y el cual cada hombre o animal sagrado que moría debía de cumplir.

Primero sacaban al Apis muerto de su establo, por la puerta oeste -que representaba el ocaso del sol, es decir la muerte-, y lo llevaban a una construcción al sur del establo, hecha especialmente para este efecto¹³⁹. De madera y cubierta de lino, la llamada Casa de la Purificación servía para que el Apis fuera completamente lavado, es decir purificado.

Mientras tanto sus sacerdotes y sus fieles iniciaban un período de duelo que no terminaría sino hasta el día del entierro del toro. Se dejaban crecer el pelo, no se asebaban, llevaban a cabo un ayuno severo de cuatro días y el resto del tiempo sólo comían pan, vegetales y agua.

El establo también era lavado y purificado y se colocaba una placa alusiva al hecho, con la fecha de nacimiento, entronización y muerte del Apis recién fallecido.

En este primer lugar permanecía cuatro días e inmediatamente después se le trasladaba a la Casa del Embalsamamiento, edificio formado por seis habitaciones rectangulares, unidas por un pasaje y en donde el toro era prácticamente transformado. Esta casa se encontraba en la esquina sur-oeste del Templo de Ptah en Memphis.

En este sitio, en el cual permanecía sesenta y cuatro días, se llevaba a cabo el complejo y detallado trabajo de convertir el

¹³⁹Chevalier, J., *Ob.Cit.*, p. 859 (Los puntos cardinales expresan toda una serie de símbolos importantes. Los cuatro ejes norte-sur, este-oeste más el eje cenit- nadir constituyen la esfera total del espacio cósmico y simbólicamente el destino humano. Cada dirección contenía su símbolo especial el cual había que respetar.).

cuerpo del animal en momia. Todo un intrincado ritual acompañaba cada uno de los pasos a seguir, pues todo ello tenía un significado preciso en el resultado final que tenía como meta la resurrección del Apis.

Las principales salas de la Casa de Embalsamamiento eran dos y marcaban dos partes importantes del proceso y del ritual. Eran el Salón del Sacrificio y el Salón de la Envoltura. En el primero se llevaba a cabo la tarea de quitarle al Apis todo lo que se pudiera echar a perder, lo limpiaban por dentro y le aplicaban las sustancias necesarias para su desecación y conservación. En el segundo, como su nombre lo indica, se le envolvía literalmente con las vendas que habían de convertirlo finalmente en una momia.¹⁴⁰

Siendo éste un lugar sagrado, en donde no sólo se llevaba a cabo un proceso físico, sino uno ritual, los mismos sacerdotes encargados del trabajo debían de cumplir con estrictos ritos de limpieza, tales como rasurarse todo el pelo y lavarse y cambiarse de ropa cada vez que se introducían en este sitio.

Es aquí en donde, con cada acto, se representaba el misterio de la resurrección de Osiris y la detallada limpieza representaba la condición primigenia de cuando el mundo fue creado.¹⁴¹

En el primer salón se encontraron cuatro o cinco camas para embalsamar, de alabastro y adornadas, algunas de ellas, con bajo relieves de leones, los cuales probablemente significaban las dos colinas entre las que sale el sol, es decir la resurrección.

¹⁴⁰Vos, R. L., *The Apis Embalming Ritual*. P. Vindob, 3873, Leuven, Vitgeverij Peeters, 1993, p. 32.

¹⁴¹*Ibídem*, p. 34.



CAMA DE ALABASTRO PARA EMBALSAMAR AL APIS. MEMPHIS.
Época Tardía: (712-332 a.C.).

Algunas de estas camas miden 4 por 2 m. y otras 3.50 por 1.60 m., eran planchas con la parte de arriba cóncava y contaban con un canal y un contenedor para los fluidos que salían durante el proceso de limpieza, estando para ello ligeramente inclinadas de la cabeza a los pies.

En el salón del sacrificio el Apis permanecía cuarenta y ocho días y en ellos el sacerdote principal de su culto y cuatro ayudantes más, eran los encargados de la minuciosa labor.

En primer lugar cortaban la garganta para que saliera toda la sangre. Después, el sacerdote principal, se ponía en frente del animal y procedía a trabajar con la cabeza, parte muy importante para los egipcios, ya que contenía los órganos para ver y hablar, los ojos y la lengua, los cuales le serían de suma utilidad, al muerto, en el otro mundo.

Primero se extraían los ojos y el cerebro, el cual seguramente se sacaría por la nariz con algún instrumento posiblemente de cobre, con extremo curvo para facilitar la tarea.

Después se hacía una gran incisión, del lado izquierdo que abarcaba el abdomen y parte del pecho. Los intestinos, los pulmones, el hígado y los cuatro estómagos eran removidos de su sitio y se colocaban en vasijas especiales con sustancias para limpiarlos.

El corazón recibía un tratamiento diferente, por ser el centro de la vida. Al igual que los otros órganos era extraído, limpiado y aceitado, pero después era nuevamente colocado en su sitio, ya que por medio de él, el Apis debía de enfrentar el

juicio de Osiris, en el cual el corazón jugaba un papel importantísimo, puesto que era el órgano que debía de ser pesado para saber si sus obras ameritaban que él pudiera continuar su camino hacia la otra vida.

Todas las cavidades eran purificadas a través de la boca, la incisión y el ano, con aceite resinoso, colocándose después en todas las cavidades bolsitas rellenas de una mezcla de aserrín y natrón. Se dejaba descansar el cuerpo cuarenta días, cubierto con grandes cantidades de natrón sólido, sustancia de propiedades altamente deshidratantes y que desecaban el cuerpo completamente.

Terminado este proceso el Apis, o lo que quedaba de él, es decir su cuero y su esqueleto era trasladado al Salón de la Envoltura en donde se llevaba a cabo una labor sumamente complicada y perfectamente especificada en textos sagrados. Aquí permanecía dieciséis días y probablemente eran nuevos sacerdotes los que llevaban a cabo el proceso, además del sacerdote principal que ahora interpretaba el papel del dios Anubis, dios encargado del embalsamamiento, líder del ritual y como ya dijimos encargado de la cabeza. Otros cuatro sacerdotes se hacían cargo, cada uno de una extremidad y posteriormente los dos que se encargaban de los cuartos traseros trabajaban también el abdomen, el ano y la cola y los dos encargados de las patas delanteras se hacían cargo del pecho. Cada instrumento y cada pedazo de tela era elaborado especialmente para el Apis, de acuerdo a la medida necesaria.

Se iniciaba entonces un trabajo minucioso y delicado, en donde cada acción estaba marcada por una enorme carga ritual.

De la cavidad bucal se extraía los dientes del centro los cuales eran reemplazados por dientes artificiales, posiblemente por ser éstos los primeros dientes que aparecían en el becerro, su reemplazo significaba el rejuvenecimiento del Apis.¹⁴² Además de ello cada hueco de la boca y la garganta se untaba con aceites y se cubría con trozos de tela, lo mismo que la lengua la cual era envuelta cuidadosamente. Respecto a la cuenca de los ojos, seguían el tratamiento anterior, sólo que aquí se colocaban dos amuletos o tiras de papiro con conjuros, para que el ojo volviera a ver y luego con tiras de lino se rellenaba el hoyo tratando de imitar el ojo. A veces se colocaban ojos artificiales de diversas piedras. Con los oídos, las narices y los cuernos se seguían los mismos procedimientos de aceitado y envolvimiento. Finalmente se cubría la cabeza con una tela, sobre la cual se pintaban con tinta los ojos. Terminada la cabeza los sacerdotes encargados de las patas procedían con su labor, al animal lo colocaban echado con las patas delanteras forzadas y completamente estiradas y las posteriores pegadas a los cuartos traseros con las pezuñas hacia delante, lo que lo hacía parecer más como un chacal que como un toro. Ello con lo probable fin de facilitar el envolvimiento de éstas partes o de imitar a Anubis.

Inmediatamente después le quitaban las pezuñas, las cuales eran reemplazadas por otras, probablemente de oro. Se las quitaban por considerarlas impuras y porque al enjutarse la piel de todos modos se caería.

¹⁴²*Ibidem*, p. 38.

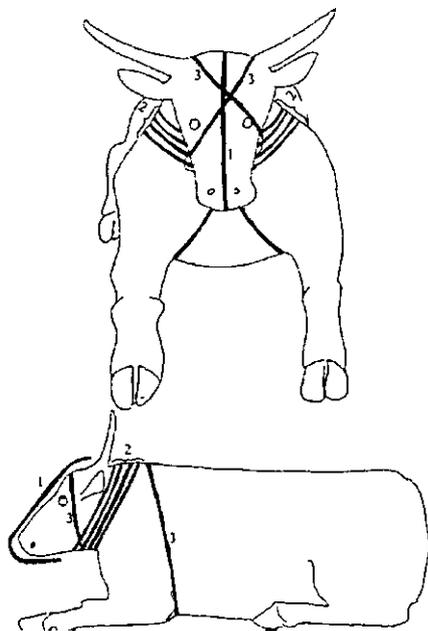
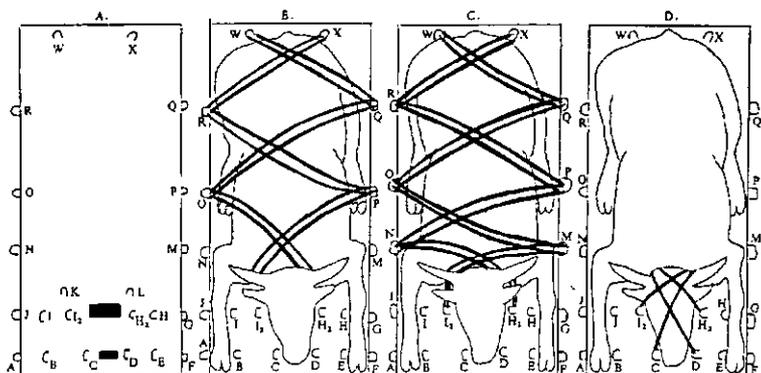
Uno de los sacerdotes encargados de las patas traseras procedía a embalsamar el ano y por considerar esta parte también impura, se tapaba con una manta que lo cubría a él y a ésta parte del toro. Le untaba aceite y luego lo rellenaba con grandes bolsas, a su vez rellenas de pequeñas bolsitas con natrón y mirra, para que los líquidos se absorbieran y al mismo tiempo los órganos conservarían sus formas. La cola era envuelta en tela y la colocaban doblada hacía la derecha, al lado positivo.

Muy someramente se habla del proceso de embalsamamiento de los testículos y el escroto, lo cual resulta incongruente teniendo en cuenta lo que ello significa para una deidad de la fertilidad y tomando en cuenta que incluso la palabra toro se escribía con el signo de un falo. Posiblemente ello se deba a que en el mito de Osiris, éste pierde para siempre el falo, el cual fue tragado por un pez del Nilo.¹⁴³

Terminada la preparación de cada parte del cuerpo, ésta se envolvía dieciséis veces, posiblemente porque dieciséis eran las partes de Osiris; también se llevaba a cabo entonces el Rito de la Cara que era la transformación de la cara de Apis en la de Osiris.

Hay que apuntar que este proceso, narrado aquí muy generalmente, representaba un trabajo elaboradísimo en donde todo estaba perfectamente calculado, cada instrumento, cada tela, cada vasija, etc. Además, el envolver al Apis con vendas de todos tamaños y determinadas veces era un proceso que debía seguirse detalladamente y en base a lineamientos ya preestablecidos.

¹⁴³*Ibidem*, p. 196.



ARRIBA: TABLA EN LA QUE ERA SUJETADO EL APIS DESPUÉS DE LA MOMIFICACIÓN.
 ABAJO: VENDAJE DE LA CABEZA Y EL CUELLO DEL APIS.

Al finalizar esta fase, el Apis era colocado dentro de su féretro, habiendo sido previamente colocado y amarrado sobre un tablón y habiéndose colocado un bloc de madera debajo del pecho y otro debajo de la cabeza. El féretro significaba por sí mismo a Osiris y era un instrumento que garantizaba la resurrección, o al menos ayudaba. Se le dibujaban Pilares Djed, símbolos de Osiris, al frente y atrás y se cubría con una tela roja y una azul, el rojo posiblemente asociando al Apis con el sol y el azul significando la resurrección. También se le colocaba un canasto con granos, símbolo del renacimiento de la vida. Para terminar el sarcófago era untado con aceite.¹⁴⁴

El final del embalsamamiento era avisado a los fieles rasgando un lienzo de lino, el cual era mostrado por un sacerdote, dando pie al inicio de grandes lamentos por parte de los dolientes.

El féretro era colocado dentro de un santuario de madera, sobre un bote ceremonial, colocado a su vez sobre un carro con el cual era trasladado a orillas del Lago de los Reyes, tal vez el Lago de Abusir. Los restos extraídos del cuerpo y colocados previamente en vasijas especiales seguían al féretro en su viaje. Al llegar a la orilla del lago se embarcaba el féretro en un barco de papiro, acompañándolo otros barcos en los cuales iban los sacerdotes y las imágenes de Isis, Nephthys, Horus y Toth, además de emblemas de Wepwawet del Norte y Wepwawet del Sur "El Abridor

¹⁴⁴*Ibidem*, p. 144.

de Caminos", todos ellos relacionados con los mitos de resurrección de Osiris y Ra.

El viaje sobre el lago era una representación de la primitiva lucha entre Osiris y Seth y entre Ra y Apophis, que simbolizaba la lucha entre las fuerzas positivas y las negativas sobre las aguas primigenias, en el principio de los tiempos. Durante el trayecto los Nueve Libros Sagrados, que narran lo anterior eran leídos en voz alta: 1) Ritual del Viaje del Primer Día. 2) Protección de la Barca Sagrada. 3) Protección de la Barca. 4) El Plan de la Cara. 5) Glorificación de Osiris. 6) Protección de la Barca Sagrada. 7) Guardián de la Custodia. 8) Buena Fortuna. 9) Abertura de la Boca.¹⁴⁵

De regreso de este viaje el Apis era llevado nuevamente a la Tienda de la Purificación, la cual había sido construida con una entrada al oeste-muerte, por donde entraba el cortejo y una salida al este-resurrección, por donde salían, terminando los ritos que ahí se llevaban a cabo.

Aquí al Apis se le devolvía la facultad de ver y hablar, facultades indispensables para hacerse oír y ver en el juicio y posteriormente en el otro mundo. Sus facultades enteras eran restauradas con el importantísimo ritual de la Abertura de la Boca y de los Ojos.

Terminado lo anterior regresaban a la Casa del Embalsamamiento, a la cual entraban por la Puerta del Horizonte, la que el sol iluminaba, para reafirmar su resurrección. Un

¹⁴⁵*Ibidem*, p. 52.

sacerdote del Nilo lanzaba en ese momento una teja, posiblemente una teja en la cual se había asentado su nacimiento y que representaba la tan esperada resurrección del Apis. Encontramos aquí relacionado al Apis con el Nilo y es interesante hacer notar que muchas veces el Apis fue llamado Dios del Nilo, tal vez porque ambos representaban la fertilidad. Incluso cuando un Apis nuevo era encontrado, antes de llevarlo a Memphis era llevado a Pr-H'pj lugar relacionado con el Nilo y posiblemente cercano a Gizeh o Helwan.¹⁴⁶

El último día, el día setenta después de su muerte, el toro era enterrado en medio del duelo nacional. El pesado ataúd era arrastrado por el ejército por la planicie arenosa de Saqqara, acompañado del faraón, su séquito y del pueblo, hasta el *Serapeum*, en donde con una serie de rituales, no tan ampliamente conocidos como los anteriores, el Apis descansaba finalmente en paz.

Era costumbre en Egipto sacrificar un buey o un gran antílope en las ceremonias funerarias, acto que se repetía después el primero y el último día de cada año.

El sacrificio de animales tiene sus raíces en la idea de que al hacerle una ofrenda al dios se abriría un canal por donde el donante podría recibir las potencias de los dioses, para ello la ofrenda debería seguir el mismo camino del muerto, es decir debía morir.¹⁴⁷

¹⁴⁶*Ibíd.*, p. 164.

¹⁴⁷Leach, Edmond, *Cultura y Comunicación. La Lógica de la Conexión de los Símbolos*, México D. F., Siglo XXI, 1978, p. 114.

Los toros y bueyes¹⁴⁸ eran altamente apreciados como elementos de sacrificio debido al gran aprecio que se tenía de ellos como alimento material o espiritual, pero no por sus potencias específicas las cuales dieron origen a los toros sagrados que aquí estamos tratando.¹⁴⁹

La ceremonia del sacrificio iba acompañada de la quema de incienso, se prendían lámparas y se llevaban ofrendas. El toro era sacrificado siguiendo toda una serie de reglas bien especificadas tanto para el instrumental usado como para los cortes realizados. Se cortaba la yugular y se colectaba la sangre, que junto con el corazón eran las partes más preciadas. Estos dos elementos, más las piernas que también tenían importancia, se colocaban en la mesa de ofrendas. Después se repartían entre los asistentes. Un sacerdote constataba que tanto la carne como la sangre fueran puras. La cabeza del animal sacrificado era lanzado al Nilo para que con ella se fuera lo malo y lo negativo.

Se iniciaba entonces la búsqueda del nuevo Apis. Por los epitafios del *Serapeum* sabemos que entre la muerte del Apis y la introducción del otro pasaban generalmente de uno a dos años. En casos excepcionales cuatro o cinco años.¹⁵⁰

¹⁴⁸Gilbert, Alan, "Slaughterhouse of Meketre" *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 74, pp. 69-88, London, The Egypt Exploration Society, 1988, p. 75. (Hay autores como Winlock que no aceptan la presencia de bueyes en el Egipto antiguo. Pero Vandier y Boessnock sospechan su presencia.).

¹⁴⁹Alvarez de Miranda, A., "Magia y Religión del Toro Norteafricano", *Archivo Español de Arqueología XXVII*, 1ª y 2ª semestre, no. 89 y 90, pp. 3-45, Madrid, Inst. de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro", p. 40.

¹⁵⁰Schott, Erika, "Eine Datierte Apisbronze", *Revue D'Egyptologie* v. 19, pp.87-98, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1967, p. 92.

3) *Serapeum*, Lugar de Descanso

No tenemos datos de los entierros del toro Apis anteriores al Reino Nuevo y de entonces, se conocen desde Amenophis III de la Dinastía XVIII. Es Ramsés II de la Dinastía XIX, quién abandonó la antigua costumbre de enterrar a los Apis en tumbas aisladas, las cuales habían sido violadas y robadas.¹⁵¹ Para ello encomendó a su hijo Kaemwaset la realización de una necrópolis para los Apis, al norte de Saqqara. Estrabón llamó a este sitio *Serapeum*, por albergar al Apis muerto, ya transformado en Osor-Apis, y al que los griegos convirtieron en Serapis.

Con Kaemwaset se trasladaron al *Serapeum* los Apis conocidos. Este príncipe, cuarto hijo de Ramsés II, era Pontífice de Memphis, "Máximo Conductor de las Artes", es decir sacerdote de Ptah, el hacedor de estatuas reales y divinas.

El *Serapeum* ha sido llamado uno de los edificios más fascinantes del valle del Nilo. Estas tumbas monumentales formaban parte de un conjunto que contenía además, en su época final, un templo dedicado a Apis, una avenida o dromo bordeado de esfinges y una capilla a la entrada del inmenso sepulcro subterráneo. Cerca de todos estos edificios estaba el templo de Ptah y el templo para la madre del toro, el Iseum, descubierto por W.B. Emery en 1970 y en donde consta en una estela, el entierro de una vaca Isis en el año en que Cleopatra VII se unió a Marco Antonio en Siria.¹⁵²

¹⁵¹Chalaby, A., *Ob.Cit.*, p. 13.

¹⁵²Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 30.

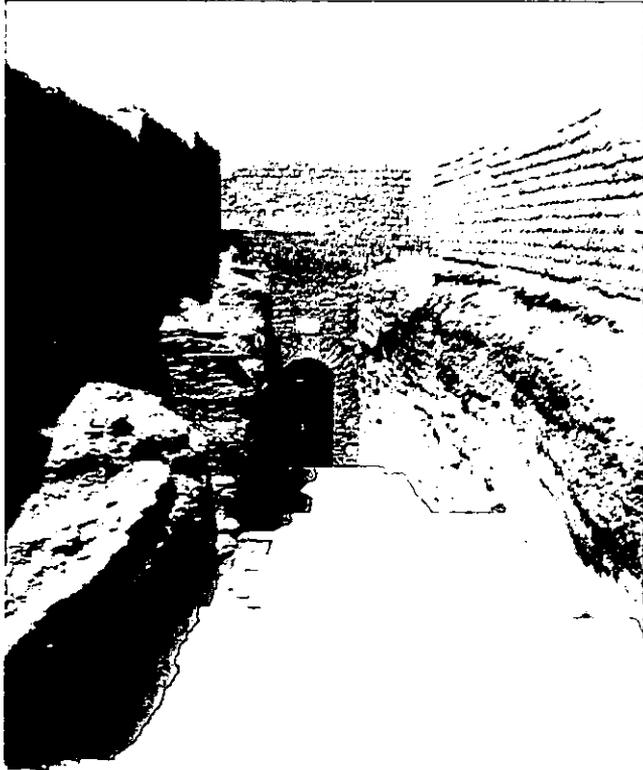
Además hay varias tumbas dispersas, muy destruidas, que consisten en un templo y una bóveda. Había ahí estatuas de hombres con cabeza de Apis, de la época de Amenophis III, probablemente tumbas individuales del toro sagrado.¹⁵³

El templo de Apis, que seguramente era de época ptolemáica, constaba de dos capillas, una de estilo griego y otra egipcio. En la naos había una hermosa estatua de Apis, de piedra con restos de pintura; está colocada sobre un soclo y lleva las piernas del lado izquierdo hacia el frente; entre los cuernos tiene los restos de un disco solar y un ureus. Mide 1.20 m de altura por 1.54 m de largo y es de la Dinastía XXX (378-341 a.C.). Actualmente se encuentra en el Museo del Louvre.

Se encontró también en la naos una estela representando al faraón Nectanebo II, de la Dinastía XXX, seguido de un sacerdote de Apis-Osiris, haciendo una ofrenda. Este faraón realizó trabajos en el Serapeum y en el complejo de su madre, al norte. También mostró interés en otros centros de culto a diversos animales como Armant y Bubastis.

Cerca de la naos de Nectanebo, pero de época posterior, estaba un hemiciclo con once estatuas de poetas y filósofos griegos, entre los que se encontraban Homero, Píndaro, Platón, Thales, Protágoras y Demetrius de Phalerón. Este último tuvo mucho que ver con el advenimiento de Serapis (a quien más tarde estudiaremos), pues según él este dios lo había curado de la ceguera.

¹⁵³Kater-Sibbes/M.J. Vermaseren, *The Monuments of the Hellenistic Roman Period from Egypt*, Leiden, E. J. Brill, 1975, p.1.



ENTRADA AL SERAPEUM DE SAQQARA.

Había algunas otras esculturas que no fueron plenamente identificadas. En este sitio Alejandro Magno celebró juegos musicales y atléticos en honor a Apis.¹⁵⁴

Frente a las dos capillas existió una plaza adoquinada bajo la cual se encontraron gran cantidad de estatuas de bronce de dioses egipcios. El dromo que unía el templo con el sepulcro estaba flanqueado de esfinges en piedra, de las cuales quedaban ciento cuarenta en la época de su descubrimiento, algunas de ellas tenían inscripciones invocando a Apis. Había algunos basamentos vacíos, ya que otras esfinges, unas quince, fueron encontradas dispersas por Alejandría y el Cairo, en casas particulares o en templos recientes. Incluso éstas quince fueron la clave que permitió al egiptólogo francés August Mariette descubrir en 1951 el *Serapeum*.

En este corredor o dromo se acostumbraban realizar peleas de toros, los cuales eran criados especialmente y para tal fin con mucho esmero y cuidado.¹⁵⁵ Las peleas de toros eran una representación simbólica de la lucha que el muerto debía llevar a cabo en el otro mundo para mantener su lugar como líder, con el fin de poner orden en el caos natural.

Los toros usados para las peleas eran llamados *kz'*, lo cual denotaba el más alto grado en el status dentro del grupo, ya que este ideograma representa la virilidad, el poder de procreación y

¹⁵⁴Lauer, P. H., "Les Statues Ptolemáiques du Serapeum" *The Journal of Egyptian Archaeology* v. 43, pp. 128-129, London, The Egypt Exploration Society, 1957, p. 128.

¹⁵⁵Vercoutter, Jean, *The Search for Ancient Egypt*, New York, Harry N. Abrams Inc., 1992, p. 160.

el que merece aparearse. En este toro se concentraban la fuerza y el coraje necesarios para un líder de manada que debía retar y ser retado, para poder imponerse; es por ello que muy pronto el toro fue asociado a los dioses y al rey.

Estas peleas están representadas en veintisiete tumbas de jefes locales del Alto y Medio Egipto y abarcan un periodo que va desde finales del Imperio Antiguo, Dinastía VI, hasta principios del Imperio Nuevo, Dinastía XVIII. Después ya no aparecen representaciones de este tipo, sin embargo sí tenemos registradas esta clase de peleas en los dromos del Templo de Ptah en Memphis en épocas posteriores¹⁵⁶.

Volviendo al *Serapeum*, sabemos que ésta misteriosa necrópolis excavada a 12 metros de profundidad, consiste en un pasillo, llamado ahora bóveda Vault, de 3 m. de ancho por 68 m. de largo, al cual desembocan veinticuatro cámaras talladas en la roca viva. En cada una de ellas se depositó un enorme sarcófago de basalto, de granito negro y rosado o de piedra caliza, los cuales pesan aproximadamente 70 toneladas y miden cada uno, aproximadamente, 4 m. de longitud por 2.3 m. de ancho y 3.3 m. de altura, tallados en una sola pieza. Algunos tienen inscripciones grabadas. Los entierros abarcan de la dinastía XXVI al final del período griego y en ellos no se encontró ningún rastro del Apis.

¹⁵⁶Galán, José M., "Bullfight Scenes in Ancient Egyptian Tombs" *The Journal of Egyptian Archaeology* v. 80, pp. 81-96, London, The Egyptian Exploration Society, 1994, p. 81.

Esta galería fue construida por Psammeticus I de la Dinastía XXVI (664 a.C.) y el primer toro que se enterró en esta sección fue del año 52 de este faraón.¹⁵⁷

Poco después Mariette descubrió otra galería, la bóveda Lesser, que se encontraba en ángulo recto de la primera. Esta contenía entierros de las dinastías XIX y XX pero en ataúdes de madera. En el centro se descubrió una enorme roca que guardaba una tumba en la que se encontraron los restos aparentemente de Kaemwaset, ataviado con una máscara de oro que le cubría la cara y una cadena al cuello con amuletos. Sin embargo al respecto existe la duda ya que la momia sólo era una masa de betún y algunos huesos, los amuletos con cabeza humana contenían una inscripción que decía: "Osiris-Apis, Grandioso Dios, Señor de ls Eternidad", lo que hace pensar a algunos especialistas en la posibilidad de que fueran del Apis.

Finalmente se halló una tercera galería más antigua con enterramientos de la Dinastía XVIII. En una cámara que no había sido saqueada se encontraron dos grandes ataúdes rectangulares pintados en negro y que contenían aparentemente momias del Apis, sin embargo solo eran un montón de pequeños huesos del toro.¹⁵⁸

Las galerías se siguieron ampliando hasta la época de los Ptolomeos, llegando a los 200 m. de longitud, y siendo utilizadas hasta el año 30 a. C., cuando abruptamente fueron abandonadas,

¹⁵⁷Baines, John/Jaromir Malek, *Atlas of Ancient Egypt*, New York, Fax on File Pub., 1988, p. 151.

¹⁵⁸Brier, Bob, *Momias de Egipto*, Barcelona, Edhasa, 1996, p. 257.

habiendo dejado incluso un enorme sarcófago negro a la entrada de la galería.

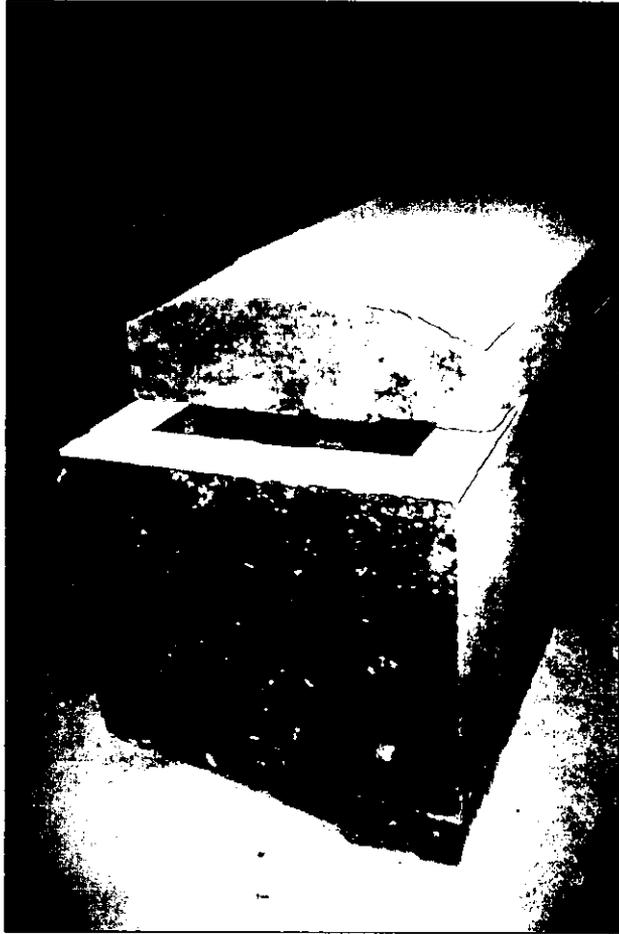
Gran cantidad de estelas votivas, dejadas por los fieles con agradecimientos y peticiones, fueron encontradas en los muros de la entrada, lo mismo que vasijas, joyas y ushabtis¹⁵⁹ con cabeza de toro.¹⁶⁰ Generalmente los faraones apoyaron e impulsaron estos cultos tan populares ya que con ello reafirmaban la naturaleza singular de su civilización frente a las cada vez más crecientes presiones de culturas extranjeras.

De todo este maravilloso hallazgo de monumentos arquitectónicos, estelas, utensilios, trabajos, esfuerzos y plegarias sólo algunos restos de Apis fueron encontrados, estaban adornados con un hermoso pectoral hecho de oro, turquesas y lapislázuli, con el nombre del faraón Ramsés II grabado. Junto con ellos se descubrieron las huellas de unas manos y de un pie que cerraron la cámara y vieron por última vez el sarcófago del Apis, quedando intacto más de 3000 años. Estos restos se encuentran ahora en el Museo Agrícola del Cairo¹⁶¹ y en el Museo de Louvre.

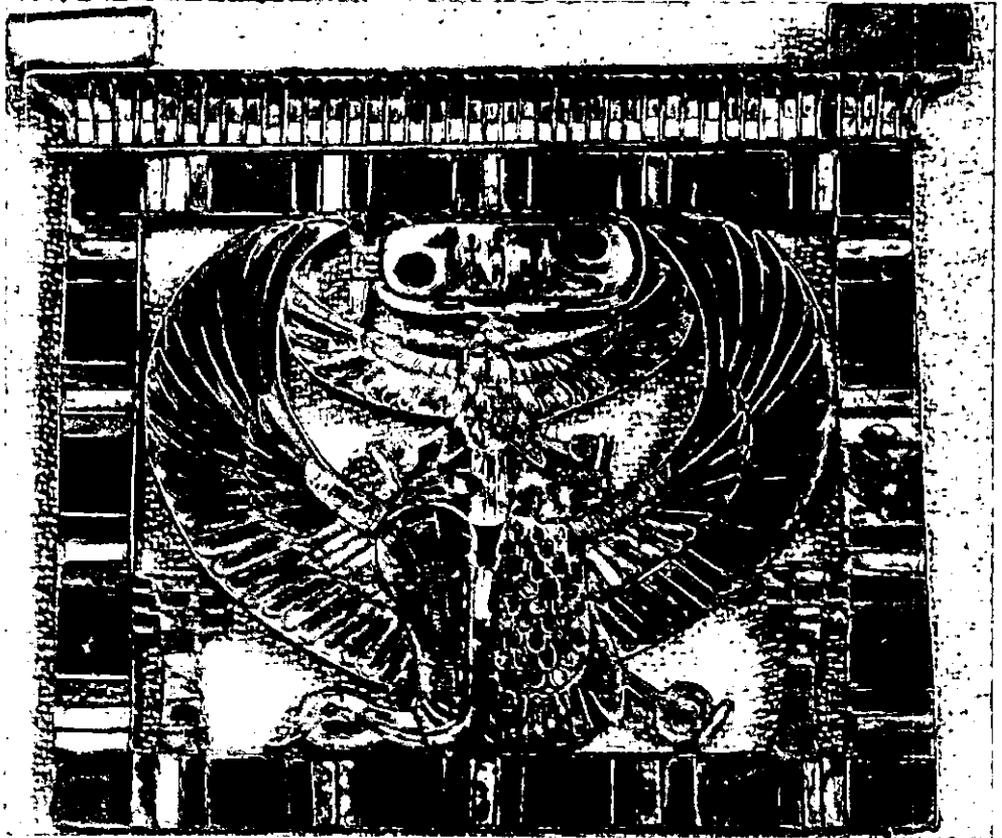
¹⁵⁹(Figuritas de diversos materiales y en forma de momia que se colocaban en las tumbas y cuya labor era responder a las peticiones que los dioses hacían al muerto. Se les llamaba "los Contestadores", ya que decían "yo haré eso, aquí estoy yo").

¹⁶⁰Kater-Sibbes, *Ob.Cit.*, p. 2.

¹⁶¹Wayne, Scott, *Egipto y Sudán*, Barcelona, Ed. Kairos, 1991, p. 172.



SARCÓFAGO DEL SERAPEUM.



PECTORAL DE UNA MOMIA DE APIS, CON EL NOMBRE DE RAMSÉS II GRABADO;
HECHO DE ORO CON CORNALINA, TURQUESA Y LAPIZLÁZULI. MIDE 13 CM. SAQQARA,
Museo de Louvre.

4) Serapis, un Nuevo Dios

Por otro lado el culto al Apis sufre una transformación en la época de los Ptolomeos, aunque no por ello dejó de ser importante por sí mismo, es decir como el sagrado toro Apis. Los gobernantes ptolemáicos, en su deseo de reunir en un sólo ideal religioso a los egipcios y griegos, intentaron crear y de hecho crearon un dios común, con características importantes de dioses principales de ambas culturas.

Ptolomeo I Soter (304 a.C.) introdujo el culto de este dios compuesto. Según este rey, tuvo un sueño y en el vio la estatua enorme de un dios, la cual le ordenaba llevarla a Alejandría. Como nunca había visto un dios así se lo describió a su canciller Sosibius, quien le aclaró que ciertamente existía una estatua así en Sinope, puerto de Turquía en el Mar Negro, y por entonces colonia griega. Después de algunas negociaciones con los habitantes del lugar, el dios pudo ser llevado a la capital egipcia. Los griegos decían que era Hades o Pluto¹⁶² y los egipcios Asar-Hap o Serapis.

Para lograr el sincretismo se consultó con eminencias en la materia como el griego Timotheus y el egipcio Manetho, que como expertos en cuestiones teológicas de cada pueblo aportaron los elementos necesarios.¹⁶³

¹⁶²(Hades: Dios del Inframundo, hijo de Cronos y Rea. Tiene un casco que lo hace invisible y que es el símbolo de la muerte.

Pluto: Dios de la riqueza agrícola, hijo de Jasón y Demeter. Zeus lo deja ciego para que reparta por igual la riqueza agrícola.)

¹⁶³Cerny, Jaroslav, *Ancient Egyptian Religion*, London, Hutchinson's University Library, 1957, p. 136.

Al principio se le representó como un hombre parado con las piernas separadas, con cabeza de toro y sobre ella una luna creciente dentro de la cual había una luna llena y arriba dos plumas. En su pecho tenía un pectoral en forma de pilóno con dos cobras y en la mano el mayal y el callado, dos insignias reales.¹⁶⁴ Con el tiempo se helenizó y se convirtió en un dios típicamente griego, con barba y con una medida de cereal en la cabeza y a veces con cuernos. Asimiló además los elementos de Zeus, Helios, Esculapio y Dionisio.¹⁶⁵

Asar-Hap o Serapis envolvía los conceptos de la vida después de la muerte y de la fecundidad en la agricultura de Osiris y Apis. Zeus aportó su característica de dios supremo y soberano, Helios su calidad de dios solar, Dionisio la fertilidad de la naturaleza y Esculapio su relación con la otra vida y sus poderes curativos o regenerativos.¹⁶⁶

El templo construido para el culto de Serapis, llamado también *Serapeum*, se hizo en el barrio Rhakotis de Alejandría en donde habitaban la mayor parte de los egipcios. Fue consagrado por Ptolomeo III Eurgetes I.¹⁶⁷ y construido por el arquitecto Parmeniso. Una nueva escultura, en el más puro estilo griego, fue realizada por Briaxis.

Según parece, este culto prevaleció principalmente entre los griegos, pasó después a Memphis y a todo el reino y no cesó hasta que el templo fue destruido en el siglo IV d. C.

¹⁶⁴Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 195.

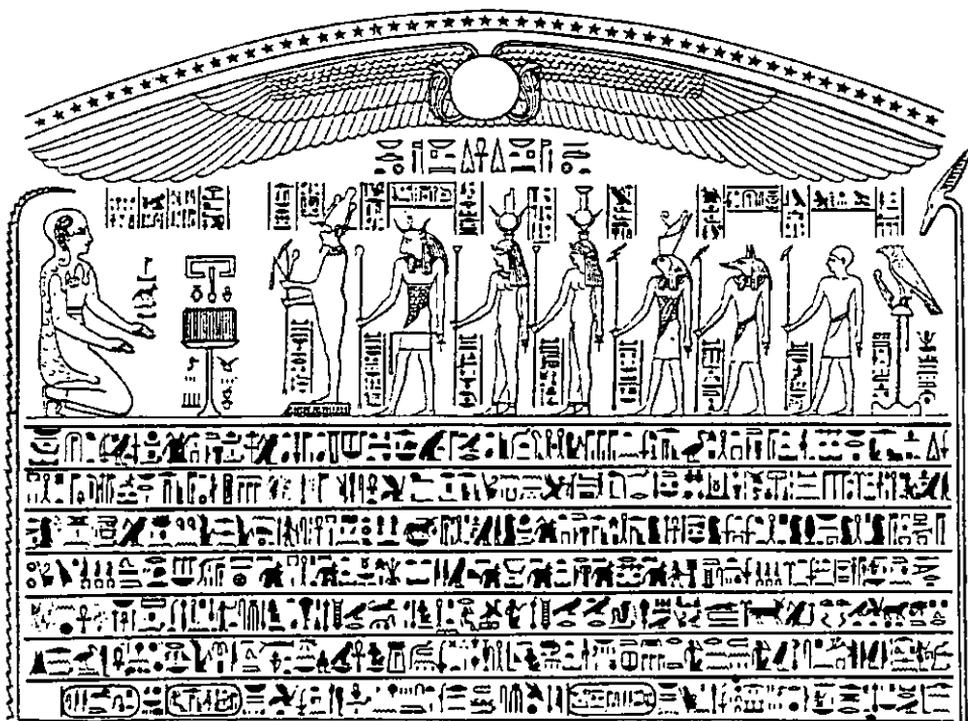
¹⁶⁵Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 107.

¹⁶⁶Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 190.

¹⁶⁷Baines, J., *Ob.Cit.*, p. 169.



DIOS CON CABEZA DE TORO DE LA TUMBA DEL PRÍNCIPE IMEN KHEPESHEF EN TEBAS.



ESTELA FUNERARIA DE UN NOBLE. SERAPIS EN COMPAÑÍA DE OTROS DIOSSES.
Época Ptolemaica. Museo Británico.

Su veneración se extendió a Delos desde el principio, pues se sabe que fue introducido en el 280 a. C. por el sacerdote Apollonio I procedente de Memphis, quien llevó consigo una pequeña estatua la cual colocó en una humilde habitación. Después de algunas peripecias su nieto, Apollonio III logró construir un templo y mandó grabar una columna con la historia de Serapis, dejándola como ofrenda votiva¹⁶⁸

Pasó entonces a Mileto, Halicarnaso y Atenas, a esta última ciudad llegó junto con Isis. En un principio el culto únicamente fue practicado por sociedades privadas. En las islas y en Asia si era público, cosa que ocurrió más tarde (200 d. C.) también en Atenas, en donde incluso se les construyó un templo al norte de la Acrópolis. Además, sus imágenes aparecen en monedas atenienses.¹⁶⁹

Su adoración se extendió por el Imperio Romano, en donde incluso se encontró un templo dedicado a Serapis en la Britania Romana. Septimio Severo (S. III d. C.), cuya dinastía reverenció las costumbres egipcias e hizo oficial el culto de Isis, se hizo representar como Serapis y Caracalla hizo construir en las laderas del Quirinal un grandioso *Serapeum*.¹⁷⁰

Sin embargo, el pueblo egipcio prefirió a sus dioses típicos como Osiris, Isis¹⁷¹ y al mismo Apis, algunos de cuyos cultos

¹⁶⁸Engelmann, Helmut, *The Delian Aretalogy of Serapis*, Leiden, E. J. Brill, 1975, p. 2.

¹⁶⁹Cerny, J., *Ob.Cit.*, p.139.

¹⁷⁰*Antiguas Civilizaciones, Egipto.*, v. 4, San Sebastián, Ed.

Hispanoamericano, 1980, p. 640.

¹⁷¹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 55 (Isis: Diosa, hija de Geb y Nut, fiel compañera de Osiris y madre de Horus. Se le llamó la "Dama de los Encantamientos", por las fórmulas que usó cuando encontró a Osiris muerto, y "Madre Divina", por la forma en que defendió a su hijo Horus. Su nombre significa el "Asiento", lo que posiblemente representa el trono deificado y cuya función era ser la "Madre" que convertía al príncipe en rey, en cuanto éste se sentaba en el trono y recibía las coronas y los cetros. Isis fue una

prevalecieron en rincones apartados hasta bien entrada la era cristiana, como el de Apis al que se siguió consultando como oráculo¹⁷² e Isis, que en la Isla de Philae, al sur de Egipto, fue adorada hasta el S. VI d. C., habiendo asimilado a las diosas mediterráneas y convirtiéndose en madre universal.

En 392 d. C. Teodosio sube al trono bizantino y prohíbe el culto idólatra, por orden suya se cierran los templos paganos y se prohíbe el sacrificio de animales. Ese mismo año el *Serapeum* es destruido por el patriarca Teophilus de Alejandría. La última inscripción jeroglífica que se encontró está en el Templo de Philae y es del año 394 d. C.¹⁷³

diosa primitiva del cielo, originaria del delta, pero que muy pronto se asimiló a la síntesis Osiriana. Su influencia y veneración rebasó los límites de Egipto en el espacio y en el tiempo).

¹⁷²Woldering, Irmgard, *The Art of Egypt*, New York, Greystone Press, 1963 p. 214.

¹⁷³Aldred, Cyril, *The Egyptians*, New York, Thames and Hudson, 1988, p. 13.



BUSTO DE SERAPIS. SERAPEUM DE ALEXANDRÍA.
Museo Greco-romano, Alejandría.

5) Vestigios

Desafortunadamente nos faltan datos del Apis de algunas épocas. Del inicio de la época histórica solamente tenemos vestigios de la Dinastía I y II; del Reino Antiguo de la Dinastía V; del Reino Medio de la Dinastía XII; y luego hasta el Reino Nuevo, de la Dinastía XVIII, XIX y XX; del Tercer Período Intermedio de la Dinastía XXII, XXIV y XXV; de la Época Tardía de la Dinastía XXVI, XXVII, XXX y XXXI y de la Época Ptolemáica.

De la Dinastía I conservamos el óstraco y el sello de la tumba de Hamaka ya mencionados; de la Dinastía V tenemos la Piedra de Palermo que da cuenta de los festivales de Apis.¹⁷⁴ De la Dinastía XII se encontró en la tumba de Senbi, del reino de Amenemhet I, una inscripción en donde el muerto era identificado con el "...toro Apis quien está en el cielo, el cementerio, grande de cuernos".¹⁷⁵ Del Reino Nuevo con las Dinastías XVIII, XIX y XX sabemos del Apis enterrado en la Época de Amenhotep III de la Dinastía XVIII, ya que el faraón fue representado en un relieve dirigiendo esta ceremonia, acompañado de su hijo Tuthmosis.¹⁷⁶ Se sabe que en los tiempos finales de Tutankhamón, cuando éste regresó a Tebas y al culto de Amón, un toro Apis fue enterrado en Memphis.¹⁷⁷ También se hace mención del toro sagrado en el reinado de Ramsés II, Dinastía XIX en un óstraco encontrado en Der-el Medine que menciona el entierro de un Apis en 1265 a.C. y en las

¹⁷⁴Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 27.

¹⁷⁵Galán, J., *Ob.Cit.*, p. 93.

¹⁷⁶Aldred, Cyrid, *Akhenatón, Faraón de Egipto*, Madrid, Col. Clío, 1989, p. 261.

¹⁷⁷Desroches-Noblecourt, Christiane, *Tutankhamen*, Boston, New York Graphic Society, 1977, p. 184.

pinturas encontradas en el *Serapeum*, en donde se representa a Ramsés II y a su hijo ofreciendo víctimas propiciatorias a los Apis.¹⁷⁸

Desde luego tenemos la prueba más contundente de este culto en las magníficas tumbas del *Serapeum* y en los restos de Apis que se conservaron, ambos reflejan con grandiosidad la importancia de este toro. Existe además la mención que hace Mariette del templo en el que se confirma la veneración de que era objeto el Apis.

Las siguientes referencias del Apis se hacen de la Dinastía XXII con Shoshenq III en cuyo año 28 de reinado muere un Apis; el siguiente toro muere en el año 2 de su sucesor el faraón Pami y ambos acontecimientos están documentados en la "Estela de Pediese". Con Shoshenq V muere otro Apis de 26 años de edad, en el año de reinado número 37 de este faraón. Ello se asienta en la "Estela de Harpeson", en la cual además se asienta una larga genealogía desde Shoshenq I a Osorkon II. La mayoría de los monumentos de ésta dinastía han sido encontrados en el *Serapeum*.¹⁷⁹

Volvemos a encontrar vestigios del Apis en la Dinastía XXIV (715 a.C.) en el reinado de Bocchoris en donde un Apis muere de 16 años, en el año 6 de su reinado. En la Dinastía XXV muere un Apis en el año 24 de Taharqa. Ambos acontecimientos están inscritos en el *Serapeum*, en las estelas encontradas ahí. Estas estelas, llamadas de los Apis, nos permiten reconstruir perfectamente la sucesión de los reyes de las Dinastías XXIII, XXIV, XXV y XXVI.¹⁸⁰

¹⁷⁸Vandenberg, Phillip, *Ramsés el Grande*, Buenos Aires, Javier Vergara Ed., 1990, pp.258 y 354.

¹⁷⁹Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 479.

¹⁸⁰*Ibidem*, pp. 478, 486 y 528.

De la Dinastía XXVI están documentados 5 Apis. En el reinado de Psammeticus I muere uno en el año 20 del rey, de 21 años. Este faraón hace construir un templo rodeado de columnas para que el Apis viva cómodamente.¹⁸¹ Hay un intermedio del cual no hay datos y después se instala un Apis nuevo en el año 54 del mismo faraón, el cual muere en el año 16 de Necho I, a los 16 años. Ese mismo año aparece otro toro, que es instalado en el primer año de Psammeticus II. Este muere en el año 12 del faraón Apries, de 17 años.

En plena conquista persa se habla también de los Apis. Por un lado, Heródoto nos da la versión de que Cambises, Dinastía XXVII, queriendo mostrar que el toro no era realmente un dios, lo hiere en la pierna, dejándolo morir.¹⁸² Sin embargo, según Plutarco, el Apis fue adorado o por lo menos su culto respetado por Cambises en cuyo reinado aparecen dos toros sagrados, uno que muere en el sexto año de su reinado. La controversia ha continuado hasta nuestros días. Cuando se descubrió el *Serapeum* en 1850 se creyó que la versión de Heródoto era falsa pues se encontraron testimonios de dos entierros de Apis durante el gobierno de Cambises, en los cuales se había cumplido con los ritos tradicionales. Sin embargo al analizar esos mismos datos se puede apreciar que entre la fecha de entierro de cada uno de estos Apis pasaron seis años, término completamente inusual. Cabe entonces la posibilidad de que efectivamente Cambises hubiera matado al becerro, como lo dice Heródoto, y que aquél, lógicamente no

¹⁸¹Heródoto, *Ob.Cit.*, p. 106.

¹⁸²*Ibidem*, p.125.

hubiera sido enterrado en el *Serapeum* sino en algún lugar secreto escogido por los sacerdotes.¹⁸³ Darío, su sucesor, incluso dona dinero, "100 talentos de oro", para el Apis y ordena a sus gobernadores que ofrenden al toro siguiendo las costumbres ancestrales de los egipcios.¹⁸⁴

Con la Dinastía XXX el *Serapeum* se ve ampliado y embellecido por Nectanebo I y II, quienes probablemente hicieron y colocaron las esfinges que bordeaban el dromo.¹⁸⁵

En la Dinastía XXXI, persa, Ataxerxes destruye templos y permite el robo y la violación de los templos de Apis, el cual es muerto y comido por el rey y sus seguidores. De esta época hay otra estela en el *Serapeum* que habla del faraón Khababash, quien dirige una insurrección en contra del invasor.¹⁸⁶

Sin embargo, en la época Ptolemáica el culto cobra nuevo esplendor. En la Piedra Rossetta se asienta que Ptolomeo V proveía de todo lo necesario al Apis, a Mnevis y a los demás animales sagrados, además de hacerles magníficos templos forrados de plata. En su época se construye en Alejandría un templo en donde consagran un Apis, proveyéndolo de todo lo necesario y siguiendo el ritual a la hora de su muerte.

Hay también algunas referencias del Apis en épocas romanas, como la de Germánico (16 d. C.), hermano de Claudio, quien al visitar Memphis acudió al sitio sagrado y consultó al toro como oráculo, resultándole la señal negativa ya que al poco tiempo

¹⁸³Depuydt, L., *Ob.Cit.*, p. 125.

¹⁸⁴Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 511.

¹⁸⁵Baines, J., *Ob.Cit.*, p. 151.

¹⁸⁶Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 520.

murió.¹⁸⁷ Ya bien entrada la era cristiana se siguió con esta antigua costumbre oracular.¹⁸⁸

Apis fue adorado con fluctuante fanatismo durante más de dos mil años.

¹⁸⁷Gardiner Wilkinson, J., *Ob.Cit.*, p. 294.

¹⁸⁸Woldering, I, *Ob.Cit.*, p. 214 (El autor anota que el Apis fue utilizado como oráculo en la era cristiana, teniendo en cuenta que la religión pagana subsistió aún muchos siglos después de impuesto el cristianismo, no es de extrañar que se siguiera con esta práctica. Todavía en el 692 d. C. se dictan medidas en contra de las fiestas y prácticas del paganismo.).

6) Representaciones

Las primeras representaciones de Apis, ya mencionadas, son como un simple toro ya que son dibujos primitivos en los cuales probablemente apenas se estaban desarrollando sus características. Fue a partir del Reino Nuevo cuando se le agregó un disco solar entre los cuernos.¹⁸⁹

En la Época Baja apareció en muchos ataúdes, también sencillamente como un toro, llevando a la momia sobre su lomo hacia la tumba. Sin embargo, de esta época es la mayor parte del material con el que contamos y que siendo más elaborado, nos permite conocer sus características y atributos. Contamos con decenas de esculturas del Apis encontradas en todo el territorio egipcio, desde Elephantina, al sur, hasta el delta en el norte, e incluso del Oasis de Siwa, en la frontera Libia.

La mayoría de ellas provienen de Memphis y de Saqqara, específicamente del *Serapeum*, sede y necrópolis del Apis. La inmensa mayoría son esculturas del toro completo, de bronce y tienen un tamaño que va de pequeño a mediano (desde 4 cm. hasta 50 cm. de altura). Generalmente tienen las piernas del lado izquierdo hacia adelante apoyadas sobre un soclo, en el cual ocasionalmente hay inscripciones. Como común denominador portan un sol y un ureus entre los cuernos y poco más de la mitad tienen pintado o grabado en el cuello un collar, en el lomo una cubierta y en los cuartos traseros un escarabajo y un buitre alados. En la frente llevan un triángulo blanco que como se recordará es una de las

¹⁸⁹Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 29.

características que debían tener los toros vivos para ser considerados Apis.

Son pocos los que tienen incrustados en los ojos y en el triángulo de la frente plata o piedras semipreciosas. Raros son los que tienen ojos humanos o soles alados pintados en la parte trasera o los que no tienen ningún adorno o bandas adornando el rabo.

Según algunas investigaciones las estatuas de bronce de los Apis se hacían como recuerdos u ofrendas de un día especial, la gran fiesta de su presentación en el templo de Ptah, cuando el toro, ya como Apis, era conducido a su nueva morada.

Posiblemente estas esculturas eran colocadas después en los templos y más tarde adentro de los sarcófagos del toro o en el *Serapeum*. Se cree que lo representan en un día de fiesta por la serie de adornos arriba mencionados que presentan algunas de ellas y que también podrían tener la función de amuletos ya que el buitre así como el sol y el escarabajo alados son símbolos de protección. Además la representación es la de un toro joven lo que encuadra con la idea de que el Apis era presentado a los nueve meses aproximadamente.

Curiosamente esta serie de adornos o símbolos no se ven en las representaciones de Apis en estelas, sarcófagos, relieves, pinturas o papiros.

Algunos de estos elementos eran las marcas que supuestamente el toro debía de tener para ser considerado el Apis, según los autores antiguos. Sin embargo algunos investigadores modernos

dudan de que estas señas hayan sido reales y consideran que se les ponían como adorno o como símbolo de las que supuestamente deberían tener en ocasión de esta fiesta.¹⁹⁰

En general las esculturas de bronce, contrariamente a las estelas, no contienen ni fechas ni nombres, aunque contamos con algunas excepciones como una estatua de 11 cm de altura que se encuentra en la colección Alfred Czuzka de Viena y otra de 7.9 cm de altura en el Museo de Louvre, ambas con características similares.

También existen otras esculturas, pocas, de diversas piedras, semipreciosas, de terracota, de faience, hay una de plata y otra de lapislázuli, que quizá se usaron para purificar los lugares sagrados, como una serie de estatuas de diversos dioses egipcios que Mariette encontró debajo de las losetas del dromo del templo de Apis.

De piedra tenemos dos ejemplares mayores, la primera escultura es la encontrada en el *Serapeum* de Sakkara, de 1.50 m de largo por 1.28 m de ancho, de piedra caliza y con restos de pintura y la segunda es la del *Serapeum* de Alejandría, de piedra negra y de 1.80 m de altura.¹⁹¹ Ambas serían la escultura principal de los templos mencionados, a las cuales posiblemente los fieles se acercarían con mayor facilidad para venerar y consultar.

Mucho menos comunes son los prótomos de los que quedan unos quince y menos todavía las representaciones de Apis con cabeza de toro y cuerpo humano, de las cuales hay sin embargo algunos

¹⁹⁰Schott, E., *Ob.Cit.*, p. 90.

¹⁹¹Kater-Sibbes, *Ob.Cit.*, p. 25.

ejemplares, que como los demás tienen ureus y sol entre los cuernos. Una de ellas porta la inscripción de "Osiris-Apis".

Este sol entre los cuernos lo tiene Apis, repito, a partir del Reino Nuevo, es por ello que estas esculturas lo llevan, siendo todas de períodos tardíos.

Además de estas representaciones, existen también estelas, placas y discos de piedra y terracota en donde se le representa, pintado de negro y blanco, en su barca sagrada. Algunas veces está en compañía de Bes, dios secundario, y otras de Isis, Nephthys y Harpócrates, todos ellos dioses muy populares y cercanos al sentimiento popular y que prevalecen hasta el final de la historia egipcia antigua e incluso la sobrepasan.

A Apis lo encontramos también en joyería, en amuletos y en armas. Como ejemplos únicos están un par de aretes con forma de cornucopia de la cual sale una cabeza de Apis, dos o tres amuletos en piedra verde y lapislázuli y una daga de oro cuyo mango está cubierto con una cabeza de Apis.¹⁹²

Hay, además, dos esculturas interesantes encontradas en Saqqara que nos muestran, una, al faraón Ramsés II quién ordenó la construcción del Serapeum y la otra, a su hijo Kaemwaset quién llevó a cabo la planeación y construcción de la necrópolis. Ambos tienen representado cerca de ellos al toro Apis.

Fuera de Egipto se han hallado gran cantidad de esculturas de Apis, la mayoría también en bronce y con un disco y ureus entre los cuernos, todas son pequeñas, desde 3 cm. hasta 39 cm. de

¹⁹²*Ibidem*, p. 35.

altura. Abarcan Palestina, Siria, Creta, Chipre, Grecia, Italia, Alemania (Germania), e Inglaterra (Britania).

Casi todas tienen las mismas señas grabadas o pintadas que las encontradas en territorio egipcio, las hay también de piedra. Los amuletos son comunes en piedra y terracota y algunos pocos en faience. Casi todas representan al toro completo y la minoría sólo la cabeza. También se le encuentra representado en algunos pocos bajo relieves.

De piedra tenemos otros de los poquísimos ejemplares de gran tamaño, 1.33 m de altura por 1.45 m de largo, de granito negro, y con todos sus atributos principales, encontrado en el jardín del Palazzo Brancaccio en Roma y otro de granito rosa de Aswan de 1.17 m de altura por 1.75 m de largo, llamado el Apis de Porta de San Lorenzo en Italia.

Aparece aquí un material nuevo en la representación de nuestro toro: el mármol, material del cual se han encontrado generalmente altares con relieves en los cuales aparece Apis acompañado de otras figuras como Isis, Serapis y Harpócrates.

También se le representó en pinturas en los muros de diversos edificios de Italia como en los Baños de Baiae y en Pompeya: en la Casa de Frutteto y en el Templo de Isis, en donde Apis aparece sin el disco, sin el ureus y acompañado de Anubis, de Atón y de Ra.

Llaman la atención las joyas en las cuales los motivos de Apis aparecen ya sea sólo o acompañado de otros dioses, como en anillos y aretes de oro, aplicaciones en marfil, cornalina, onyx y

jaspe e incluso en el reverso de un escarabajo en cornalina. Una única pieza en madera, un pectoral nos lo muestra en relieve.

d) OTROS TOROS SAGRADOS

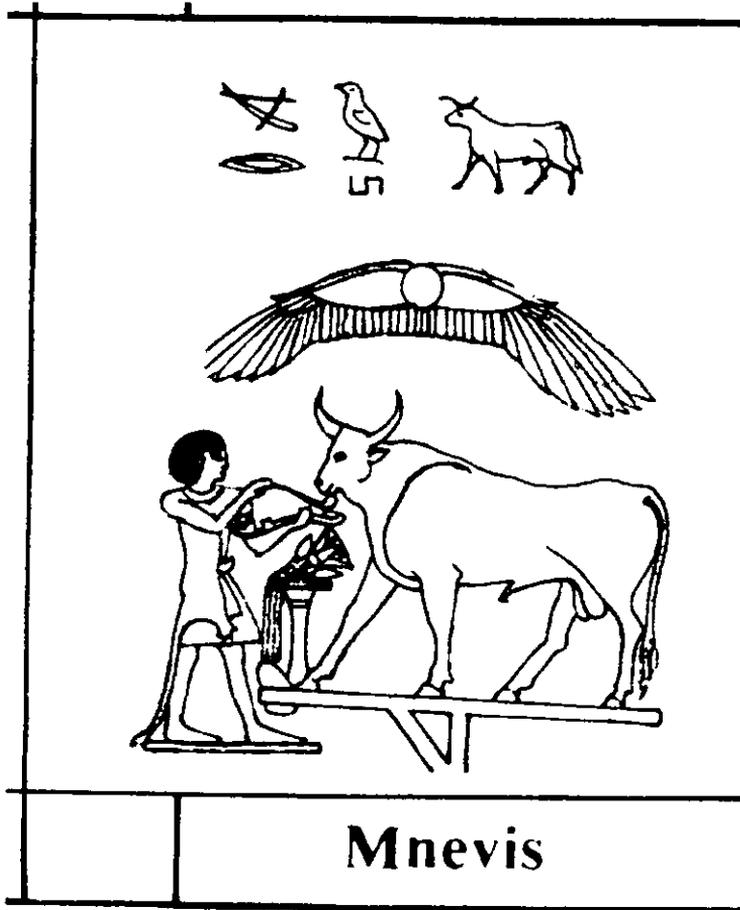
1) Mnevis

El Apis no fue el único toro que se adoró en Egipto, hubo por lo menos tres formas más de toros sagrados, aunque menos conocidas y otros de los que sólo quedan breves menciones. Sin embargo ninguna de ellas logró alcanzar la celebridad del Apis.

En el primer caso tenemos a Mere-Hur o Mnevis y a Bakh o Buchis, y en el segundo caso al toro de Min.

Mnevis fue el toro sagrado de la ciudad de Heliopolis y representaba a Ra-Atum, es decir al poder vivificante del sol. Se le llamaba "La Renovación de la Vida", sin embargo también se le relacionó con Osiris ya que se ha encontrado su nombre como Mnevis-Osiris o Mnevis-Wenen-Nofer. En la ciudad de Zagazig, en el delta, se encontró parte de un obelisco, monumento eminentemente solar, de la época de Nectanebo II, Dinastía XXX y en el se le llama al rey el amado de Osiris en tres manifestaciones: "El Gran Toro, Señor de Horbeit", "El Mnevis de Horbeit" y "El Alma Viviente en su Barca Viviente".

Ra fue un dios adorado en Egipto desde tiempos prehistóricos y que prevaleció a través de toda su historia. Creó al mundo y se creó a sí mismo dentro de un huevo. Fue dios supremo y recorría el cielo de día en su barca Manzet, "Que se hace fuerte", cuando estaba en todo su poder y esplendor y por la noche lo hacía en su barca Mesektet, "Que se hace débil", cuando su poder menguaba y se veía obligado a luchar con enemigos poderosos como la serpiente



Mnevis

MNEVIS

Apopis, es decir las potencias adversas a la luz. Sin embargo diariamente salía triunfante por el horizonte oriental haciendo patente su poder sobre esas fuerzas y sobre la naturaleza a la que hacía renacer por medio de sus rayos vivificantes.

Atum fue el dios creador de Heliopolis, llamado el "Total". En el Reino Antiguo se le identificó con Ra, siendo Atum el sol del atardecer. Se le representó como un hombre portando la doble corona y su animal representativo era el ichneumon.

El nombre egipcio de Mnevis era Nem-Ur o Mere-Hur  . Respecto a su color la mayoría de los autores asientan que era negro sin marcas y algunos pocos afirman que era blanco, pero con penachos de pelo en el cuerpo y la cola o moteado. Como los demás animales, debió ser un dios autónomo que con el tiempo se subordinó al culto de Ra-Atum y se convirtió en su heraldo y en su oráculo.¹⁹³

Su culto y las ceremonias que lo acompañaban no han llegado hasta nosotros, pero seguramente serían muy similares a las del Apis. Vivía en establos cercanos al templo con todos los privilegios como buena comida, vacas, etc., dignos de su posición e incluso cerca de su madre Hesat, la vaca.

Sin embargo, respecto a Mnevis, contamos con un detalle particular. Durante el gobierno del faraón Akhenatón, Dinastía XVIII, este pretendió implantar el culto de Atón, proscribiendo a Amón, a los dioses de su tríada y a los que se habían unido a él. Intentó sintetizar en Atón las cualidades espirituales del mundo

¹⁹³Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 126

sin necesidad de representarlo en forma humana o animal, sino simplemente como un símbolo: un sol con rayos con manos en los extremos. Es de llamar la atención que el culto a un animal tuviera cabida en la nueva religión, cuando la mayoría de los dioses fueron prohibidos y destruidos sus nombres. Se pretendía una religión más espiritual, en donde no hubieran dioses con aspecto humano o animal y que fuera universal, ya que los beneficios de Atón debían de ser no sólo para los reyes y el pueblo de Egipto, sino para todos.¹⁹⁴ Aunque en realidad, en las representaciones, solo se ve al faraón y a su familia gozando de los rayos solares.

Curiosamente el culto al toro Mnevis prevaleció en este reinado ya que según el faraón, Atón se manifestaba en él. Incluso en su nueva capital, Akhenatón preparó una suntuosa tumba para el toro sagrado, dejando asentado este hecho en una estela limítrofe, erigida en el cuarto año de su nueva capital. En ella se mencionan los acuerdos llevados a cabo para la adoración y el culto de Mnevis.¹⁹⁵ Esta tumba se hizo en los acantilados del este de la ciudad.

El culto de Mnevis se inició probablemente en épocas muy distantes, según Manetho desde la Dinastía II con el faraón Ka-Kau. También se le representó con un sol y ureus entre los cuernos y según Plutarco a Mnevis se le ofrendaron honores más altos que Apis.¹⁹⁶ Sin embargo es de suponerse que ello varió con los

¹⁹⁴Fare Garnot, J., *Ob.Cit.*, p. 115.

¹⁹⁵Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 81.

¹⁹⁶Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 126.

tiempos, seguramente en la época en que Memphis fue capital, sus dioses y Apis prevalecerían sobre los demás. Es probable que en la época de Akhenatón sí fuese Mnevis el toro más importante.

Por otro lado en la Época Baja, la enorme cantidad de representaciones de Apis en contraposición con las pocas de Mnevis y las múltiples menciones que los autores clásicos hacen respecto a él, nos dan una idea de que Apis era el toro sobresaliente.

Llama la atención, sin embargo, que del Apis sólo se ha encontrado una necrópolis, la de Saqqara y en cambio de Mnevis han sido descubiertos más sitios. Cerca de Heliopolis en Arab-El Taml el encontramos un cementerio suyo, probablemente de la época Ramesida.¹⁹⁷ Otro, muy basto, conteniendo enormes sarcófagos de las momias del toro, se encontró en 1954 en Abuyassin, entre Horbeit y Zagazig, en el delta.¹⁹⁸ Y por último en Tell-El Amarna en donde existe una tumba pequeña pero muy elaborada arquitectónicamente. Queda constancia de que al administrador May, "Escriba de las Tropas de Élite y Superintendente del Ganado del Templo de Ra", el faraón le concedió el enterramiento del toro sagrado Mnevis.¹⁹⁹

Cuenta Eliano que Bocchoris, rey de la D.XXIV, llevó un toro salvaje con el fin de acabar con Mnevis, lo cual no logró pues sus cuernos se atoraron en la rama de un árbol y el toro sagrado lo cornó y lo mató.²⁰⁰

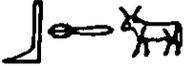
¹⁹⁷Baines, J., *Ob.Cit.*, p. 166.

¹⁹⁸Habachi, Labib, *The Obelisks of Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1988, p. 103.

¹⁹⁹Aldred, C., *Ob.Cit.*, p. 262.

²⁰⁰Eliano, Claudio, *Historia de los Animales*, trad. José María Díaz-Regañón López, Madrid, Ed. Gredos, 1984, p. 93.

2) Buchis

Buchis o Bakh o Bacis  , fue el toro sagrado de Hermonthis, al sur de Tebas. Se le llamó "Toro de las Montañas y el Ocaso". Se caracterizó por su fuerza, violencia y belicosidad.²⁰¹

Tampoco aquí los autores coinciden en el color; algunos dicen que debía ser completamente negro y otros en cambio, que debía tener la cara negra y el cuerpo blanco. Otros atributos serían que su pelo debía estar dispuesto en sentido contrario a los demás animales, o que éste cambiara de color a través de las horas del día.

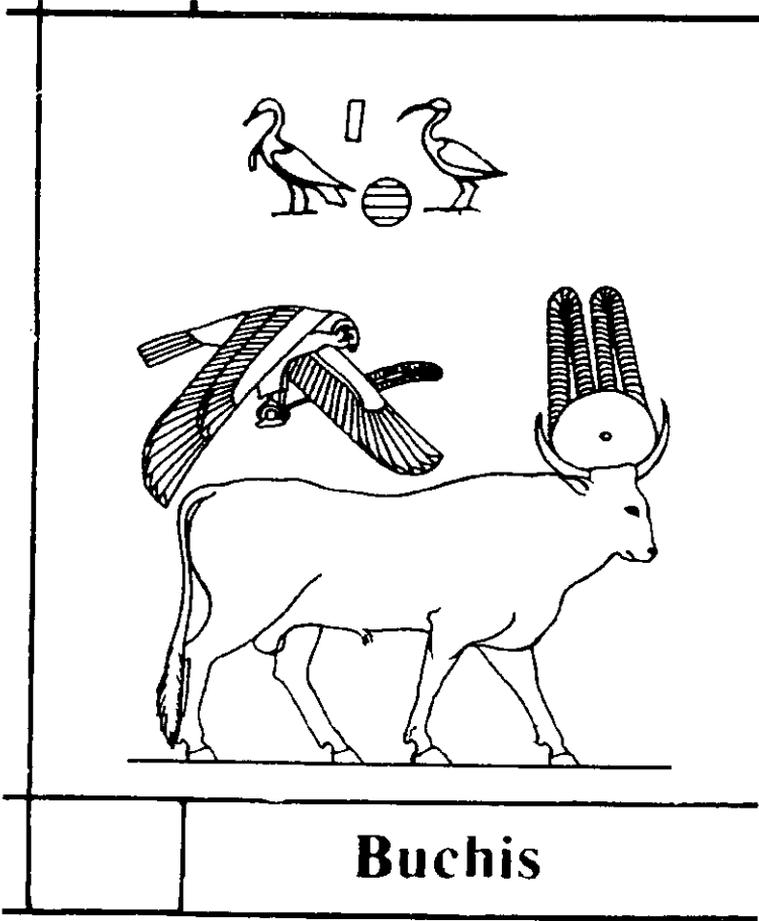
En el Período Bajo se le asoció al dios Montu, dios tebano de la guerra al que se le representó en un principio con cabeza de halcón y después de toro²⁰², armado de un arpa y una hacha, fue patrono de la provincia tebana, antes de ser substituido por Amón. El toro Buchis era su heraldo en la tierra.

Parece ser que al igual que los dos toros anteriores, Buchis también tuvo relación con Osiris. Eliano lo llama Onuphris, título de Osiris, además de que a su nombre se le agrega el nombre Asar (Osiris) Asar-Bakha. Probablemente al morir su relación era con Osiris y no ya con Montu.

Es curioso observar que algunos autores, en el recuento de toros sagrados egipcios que hacen, nombran como a un toro

²⁰¹Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 75.

²⁰²Frankfort, H., *Ob.Cit.*, p. 194.



Buchis

BUCHIS

específico a un Onufis, Aa-Nefer o Unnefer, nombres dados a Osiris después de su resurrección.²⁰³

Creo que, después de analizar estos tres toros sagrados, apreciamos que los tres, al morir asumían su relación con Osiris como dios del otro mundo y de la resurrección y no era éste el nombre específico de un cuarto toro, del cual por otro lado no hay ninguna información específica.

El toro Buchis, al parecer, no era preparado para la momificación como los demás, a los cuales por medio de una inserción en el costado les retiraban las entrañas. A Buchis se las extraían por el ano con instrumentos retractores de bronce y por medio de enemas, todos ellos artefactos encontrados en sus tumbas. Después se le vendaba en posición reclinada con las piernas dobladas debajo de él, sujetándolo por medio de vendas a una base provista de abrazaderas. Encima de la cara se le colocaba una máscara dorada, con ojos de vidrio incrustados y entre los cuernos un disco con dos plumas.²⁰⁴

Sus tumbas, que atestiguan su culto e importancia, fueron encontradas en 1927 por R. Mond y por W.B. Emery en las orillas del desierto de Armant, al norte de la ciudad de Hermonthis. Se le llamó el Bucheon y la tumba más antigua es de la época de Nectanebo II. Esta necrópolis se usó durante 650 años, hasta la época de Diocleciano (S. IV)²⁰⁵ y en ella se encontraron enormes

²⁰³Lambelet, Edouard, Dr., *Gods and Goddesses in Ancient Egypt*, Cairo.

Lehnert and Landrock, s. a., p. 24.

²⁰⁴Andrews, C., *Ob.Cit.*, p. 66.

²⁰⁵Hart, G., *Ob.Cit.*, p. 127.

sarcófagos. También las tumbas de la madre del toro han sido descubiertas.

La última inscripción jeroglífica respecto al toro Buchis y su culto es la llamada Estela de Armant (Museo Británico) de 295 d. C. de la época del reinado de Diocleciano. La estela habla de la muerte del toro, posiblemente el último Buchis.²⁰⁶

²⁰⁶Cerny, J., *Ob.Cit*, p. 149.



ESTELA DE PIEDRA CALIZA CON EL EMPERADOR ROMANO DIOCLECIANO,
OFRENDADO A UN BUCHIS MOMIFICADO. 67 CM.
Bucheum, Arman. 288 a. C.

3) Otros Toros Sagrados

Entre los demás toros sagrados cabe mencionar al toro de Medamud, llamado "El muy Grande Toro Sagrado que está en Medamud".²⁰⁷

Nag El-Medamud, ciudad cercana a Luxor, fue centro importante del culto a Montu desde la Dinastía XII en el Imperio Medio; en ella se encontraron restos de un templo dedicado al dios y a cuyo costado estaba un templo dedicado al toro sagrado del dios. Es probable que este toro fuera el mismo que Buchis, ya que a ambos se le atribuyen signos de fiereza y desde luego su relación con Montu.²⁰⁸

Wallis Budge habla también de otro toro sagrado, el "Toro Negro" de la ciudad de Ka-Kam cuyas características se han perdido. Por ser ésta la única mención que encontramos, no sabemos si como el anterior, el de Medamud, era probablemente uno de los tres toros importantes, llevando además el nombre de su ciudad o si por el contrario era un toro autónomo con la importancia de estos tres, aunque no lo creemos así en vista de la escasa información que sobre él existen.

²⁰⁷Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 95.

²⁰⁸Drioton, Etienne, "*Le Cryptogramme de Montou de Medamoud*", *Revue D'Egyptologie*, tomo 2, pp. 21-33, Paris, Libraire C. Klincksieck, 1936, p. 32.

Por último tenemos al toro del dios Min, del cual no sabemos su nombre pero si que era blanco y que era adorado en Khemmis y en Koptos.²⁰⁹

Pocos datos tenemos de este animal, sin embargo se sabe que acompañaba al faraón en uno de los festivales más importantes del ceremonial egipcio, en el de la cosecha. En él se hacía una solemne procesión dirigida por el rey que iba acompañado del toro blanco, adornado con un disco solar y dos plumas entre sus cuernos. El rey cortaba una gavilla de trigo y se la ofrecía al toro, probablemente tratando de propiciar la fecundidad.²¹⁰

Esta fiesta tan importante se llevó a cabo desde la época tinita hasta la romana. Cuando ésta finalizaba el rey y la reina se situaban frente al toro y le decían: "Salud a ti ¡Oh Min! que has fecundado a tu madre! ¡Cuan misterioso es el rito que has realizado en la oscuridad!"²¹¹

Min fue el dios que personificó la fuerza generatriz de la naturaleza y la procreación de las plantas, los animales y los hombres. Se le representó como un hombre itifálico y su santuario estaba coronado por un par de cuernos de toro. Se le llamaba "Toro de su Madre", "Kamutef" o "Gran Toro". El rayo era uno de sus atributos y se le llamaba también "Aquel que desgarrar la nube lluviosa". No era un dios autóctono sino importado del país de Pwnt, del océano Índico.²¹²

²⁰⁹Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 75.

²¹⁰Frankfort, H., *Ob.Cit.*, p. 210.

²¹¹Alvarez de Miranda, A., *Ob.Cit.*, p. 38.

²¹²Eliade, M., *Ob.Cit.*, p. 105.

Al toro de Min sólo se le menciona en relación al dios y sin aportar datos específicos sobre él.

e) ANIMALES SAGRADOS

En los inicios de la historia egipcia sólo algunos animales con características especiales fueron considerados sagrados, siendo ellos la reminiscencia del animal sagrado de cada localidad en la prehistoria.

En el Reino Nuevo el culto a un animal específico se establece plenamente, resultando que en el período de la decadencia todos los animales de esa especie fueron considerados sagrados. Es en la época Saita y después de ella que la veneración masiva a los animales se generalizó, aún a pesar de que con anterioridad o en algunas épocas ocuparan un lugar opaco dentro de la religión oficial.²¹³ Sin embargo el pueblo se identificó de tal manera con ellos que finalmente los animales más importantes tuvieron un lugar predominante en el ceremonial oficial. En éste culto, del cual quedan antiguos testimonios, los dirigentes del rito se volcaban sobre un sólo individuo de la especie, al cual escogía con sumo cuidado de acuerdo a normas perfectamente establecidas.

De los animales sagrados, además de los predominantes toros, contamos con una larga lista. Colocados más o menos en orden de importancia tenemos en primer lugar: El carnero símbolo de poder y fertilidad, se le adoró en Mendes, Herakleopolis, Tebas, Esna y en Elephantina. Representó al dios Amón y en otras ocasiones a Khnum.

La vaca animal sagrado de Hathor y de Isis. Hubo varias vacas sagradas, como las de Hathor que eran llamadas vacas Zentel y la

²¹³Drioton, E., *Ob.Cit.*, p. 64.

vaca Hesat que era la madre de Anubis y de Apis, y que entre sus funciones tenía la de amamantar al faraón cuando niño. La vaca salvaje era considerada la madre del faraón, ya que él era comparado con el toro salvaje. La vaca estuvo conectada con el cielo y con el otro mundo, siendo símbolo de la esperanza en la otra vida, incluso las camas en donde se colocaban los sarcófagos o éstos mismos, tenían forma bovina, lo que significaba que el muerto podría renacer de la matriz de la vaca.²¹⁴ Su lugar de culto y entierro fue especialmente Dendara, pero también se encontraron tumbas de vacas divinas, madres de los toros divinos, cerca de las tumbas de sus hijos.

El cocodrilo animal representante del dios Sobek. Adorado en Kom-Ombo, en Tebas y en el Faiyum en donde incluso la ciudad llevó el nombre de Cocodrilópolis, ciudad sagrada. Morir en sus fauces era considerado un honor. Se le alimentaba con miel y carne, la cual se le ponía directamente en las fauces.²¹⁵ En Tebas se le adornaba con aretes en los orificios auditivos y argollas de oro en las patas. Sin embargo en otras regiones como Elephantina, no sólo no era sagrado, sino que se le cazaba y se le consumía como alimento.²¹⁶

Se han encontrado dos importante cementerios de cocodrilos, el Soucheion en donde se enterraban los cocodrilos sagrados que vivían en el templo y otro en Tebtynis, al sur del Faiyum. En este sitio no se han encontrado ni estelas ni tumbas elaboradas sino

²¹⁴Lurker, M., *Ob.Cit.*, p. 41.

²¹⁵El Hombre, *Origen y Misterios. Egipcios*, p. 208.

²¹⁶Chalaby, A., *Ob.Cit.*, p. 14.

simplemente una cavidad en la arena; sin embargo los cocodrilos están momificados de manera muy elaborada y están dispuestos por familias, en cada hoyo hay un padre, una madre y alrededor de seis hijos, también hay huevos.²¹⁷

El ibis fue una de las aves más sagradas, debía tener el cuello sin plumas y de color negro opaco, las patas grises con matices azulados y el cuerpo blanco, con plumas de color negro-azul en la cola. Estaba consagrado a Toth. Al morir se le momificaba con todo cuidado y se introducía en cántaros de barro. De todo Egipto llevaban los ibis muertos para colocarlos en los lugares sagrados.²¹⁸ Hay una importante necrópolis en Saqqara y otra en Hermopolis, en donde se descubrió un laberinto subterráneo cavado en la roca, a 34 metros de profundidad, en el cual se contaron cuatro mil urnas para los ibis, además de la sala de embalsamamiento y un altar, en donde se encontraron tres esculturas en madera dorada de dos ibis y un babuino, además de infinidad de estatuillas de porcelana.²¹⁹

El halcón, un animal importantísimo desde épocas prehistóricas, estuvo ligado al dios Horus. Se le adoró especialmente en Edfu y Hierakonopolis, en donde incluso se le coronaba en ceremonias especiales. Lo colocaban, al morir, en cajas de bronce rectangulares o en forma de halcón²²⁰ y en tinajas de las cuales se han encontrado gran cantidad. Sin embargo Horus

²¹⁷Bagnani, Gilbert, "The Great Egyptian Crocodile Mystery", *Archaeology*, v. 5, no. 2, pp. 76-78, Amsterdam, The Archaeological Institute of America, 1952, p. 77.

²¹⁸Montet, P., *Ob.Cit.*, p. 323.

²¹⁹Champdor, A., *Ob.Cit.*, p. 134.

²²⁰Wallis Budge, E., *The Mummy. A History of the Extraordinary Practices of Ancient Egypt*, New York, Bell Publishing Co., 1989, p. 357.

fue siempre y esencialmente un animal real, íntimamente ligado a la realeza.

La cobra y las serpientes en general fueron símbolos de resurrección y nueva vida y estaban ligadas a los mitos solares del tránsito del sol por el cielo y el inframundo. La más importante fue la cobra, símbolo del ureus, emblema y protector de la realeza. También fue protectora del Bajo Egipto. Se le adoraba especialmente en Buto y se le ponía en cajas de bronce o madera, trabajadas con alto relieves representando a la serpiente, a veces con cabeza humana con la doble corona y ureus.²²¹

El gato fue un animal sumamente popular, cuya fama ha trascendido y llegado incluso hasta la época actual. Era muy apreciado por el pueblo ya que lo liberaba de alimañas peligrosas. Representó a la diosa Bast, quién simbolizaba el benéfico calor del sol. Si alguien infringía algún daño al gato lo pagaba caro. Una gran necrópolis fue encontrada en Saqqara, aunque su centro de culto más importante fue Bubastis, en el Delta. En egipcio se le llamaba "miw".²²²

El chacal estaba dedicado al dios funerario Anubis, protector del muerto y de su tumba.

El babuino fue teofanía, lo mismo que el ibis, de Toth. Estos animales fueron considerados sagrados pues suponían que sus gritos al amanecer, eran un homenaje a la salida del sol, Ra. Se han descubierto muchos ejemplares momificados cerca de Tebas, en

²²¹Loc. Cit.

²²²Chalaby, A., *Ob.Cit.*, p. 14.

Saqqara y en la necrópolis de Tuna el Gebel en donde se encontró un sarcófago de babuino de la época de Dario I.

Los peces, a los cuales se les momificó en gran cantidad, fueron colocados en cajas de madera o bronce. Sobresalió el oxirinco el cual, en su centro de culto, Oxirinco en el Delta, fue ampliamente venerado por haber sido considerado relicario viviente, ya que este pez, según la leyenda, se había comido el miembro viril de Osiris. Sin embargo en otros sitios era denigrado precisamente por el mismo hecho.²²³

El león fue teofanía o divina manifestación de Ra, de Horus y de Aker. Era popular como guardián del paso del sol y garante del orden cósmico. Se le admiró por su fuerza, energía y coraje. Sus centros de culto fueron Lentópolis y sobre todo Xoïs, en el Delta. En el primero, sede del dios Aker, un león vivo era mostrado a los extranjeros en los salones del palacio como símbolo de la fuerza del faraón.²²⁴ Varios dioses tenían forma de león, como Sekhmet y Tefnut. Se le representó sobre todo en las esfinges, las cuales eran leones echados que cuando tenían cabeza humana representaban al faraón o a Harmachis, Sol del Horizonte; pero cuando tenían cabeza de león eran la imagen de Amón.²²⁵ Se colocaban generalmente flanqueando los dromos que iban hacia los templos o frente a las tumbas, ya que se afirmaba que con su mirada penetrante vigilaban sin cesar, el día y la noche. Las había también votivas con la cabeza del rey o de alguna princesa y se colocaban en los

²²³Bunson, M., *Ob.Cit.*, p. 101.

²²⁴*Ibidem*, p. 145.

²²⁵Lambelet, E., *Ob.Cit.*, p. 23.

santuarios. Eran, como la de Gizeh, el rey difunto vigilando en las tinieblas, aguardando el nacimiento de Harmachis, el sol de la mañana.

Otros animales, también sagrados, pero de menor importancia o tal vez de menor reconocimiento general son los siguientes:

El buitre fue la teofanía de Nekhbet, guardián y protector del Alto Egipto y que a pesar de no ser adorado en templos específicos, permaneció, al igual que el ureus, como símbolo de la realeza y de una de las dos partes integrantes de Egipto. También representó a la diosa Mut.

La garza fue identificada con el pájaro legendario Bennu, relacionado algunas veces, en la actualidad, con el ave Fénix.²²⁶ Fue la encarnación del sol y vivía en el árbol sagrado Persea en Heliopolis.

El ganso fue el animal sagrado de Amón y de Geb. Raramente se le divinizó.

El avestruz, cuyos huevos sin romper, se conservaban en los templos y en las tumbas de la historia temprana de Egipto, significaban el nacimiento del mundo. Eran bellamente decorados con motivos simbólicos.²²⁷ Las plumas de avestruz eran símbolo de justicia y equidad, pues al tener todas el mismo tamaño no daban pie a diferencias. Maat, diosa de la justicia, las lleva en la cabeza y se hacen mosqueadores con ellas para el rey y los altos

²²⁶El Hombre, Origen y Misterios. Egipcios, p. 208.

²²⁷Rhode, T., Ob.Cit., p. 92.

funcionarios que tenían el deber fundamental de observar la justicia.²²⁸

El ichneumon o mangosta que fue adorado en los templos como teofanía de Atum. Se le enterraba también en cajas de bronce con su forma.

La rana fue símbolo de fertilidad y resurrección, además de miembro importante de la Ogdóada de Heliopolis. Se le colocaba en cajas de bronce.

El escorpión, es muy raro encontrarlo momificado, sin embargo hay algunos ejemplares colocados en cajas rectangulares que tienen el nombre de Isis-Serket, diosa en cuya cabeza se representó este animal y que ayudaba a Isis en sus funciones.²²⁹

La abeja también fue símbolo del Alto Egipto y su nombre formaba parte del título del rey junto con el de Nekhbet, el buitre.

El escarabajo, llamado Khepri, fue la teofanía de Ra, en su advocación del sol naciente, el sol del amanecer. Son raros los ejemplares momificados, pero los que hay se colocaban en cajitas de madera o piedra.²³⁰

El hipopótamo cuya ambivalencia es curiosa, pues por un lado, como manifestación de Seth, fue denigrado; lo mismo que como el terrorífico animal del inframundo, combinación de cocodrilo, hipopótamo y león y encargado de destruir a los hombres que no pasaban la prueba Del Pesado del Corazón, en el juicio después de

²²⁸Chevalier, J., *Ob.Cit.*, p 159.

²²⁹Wallis Budge, E., *Ob.Cit.*, p. 357.

²³⁰Loc. Cit.

la muerte. Pero por el otro lado, fue adorado como teofanía de la diosa Taweret, ya que era una de las diosas que a nivel popular tuvo mucho arraigo por ser protectora del hogar y de las parturientas.

De mucha menor importancia fueron la liebre, el cerdo y el oryx, aunque si ocuparon un lugar como animales reconocidos como sagrados. En cambio el asno, la tortuga, el murciélago y en algunos casos el cerdo eran símbolos de la obscuridad y del mal, eran intocables.

En los palacios y templos los animales fueron representados como parte substancial de la vida diaria, como en el Ramesseum, Templo funerario de Ramsés II de la D. XIX, en donde en una sala importante, adosada a la biblioteca, se pintaron imágenes de Amón y de Mut y a su alrededor se hicieron innumerables recintos que contenían magnificas imágenes de todos los animales vivientes adorados en Egipto.²³¹

Los animales y los objetos fueron parte integrante de la vida terrena y espiritual de los egipcios. Los acompañaron y protegieron en la vida y los acompañaron y protegieron en la muerte. El hombre, con ellos formó un todo inseparable y en total concordancia y armonía con la naturaleza.

²³¹Vandenberg, P., *Ob.Cit.*, p. 272.

CONCLUSIONES

Las creencias religiosas de los egipcios estuvieron íntimamente ligadas al otro mundo, a ese mundo en donde el muerto seguía viviendo como en la tierra, con las mismas necesidades las cuales había que resolver. Por ello se les enterró con una serie de objetos materiales, además de las plegarias. Ellos creían que formaban parte de un mundo que era un organismo vivo, por lo tanto el morir no era un rompimiento estrictamente, sino simplemente una reintegración. Tanto la vida como la muerte eran parte integral del ordenamiento armonioso del universo.

Espero que con este trabajo se cumpla uno de los objetivos, que fue el de conocer un poco mejor el culto a los animales y en particular el culto al toro en la religión egipcia. Intenté mostrar los por qué y los cómo de esta costumbre un tanto extraña a nuestra cultura, en donde el reconocimiento a las cualidades intrínsecas de cada animal y la identificación humilde hacia ellas, hacían de alguna manera que el hombre se igualara a ese ser sagrado, poniendo de relevancia lo que de sagrado también tenía el hombre.

Otro de los objetivos fue mostrar qué era lo que hacía especiales a los animales en la vida y en la muerte, dentro del universo físico y espiritual del pueblo egipcio, que los adoró por ser portadores de características esenciales de la vida tales como la fertilidad y la fuerza. Posiblemente estas características fueron la unión entre el campo secular y el campo sagrado y a

través de ellas el hombre se sintió unido a su cosmos y a la sacralidad y trascendencia que éste representa.

Así pues, creo que el toro Apis resulta un compendio y un resumen muy específico de lo que fue la religión egipcia. Relacionado primero con la fertilidad como un simple toro, atributo observado a simple vista; con el tiempo sus advocaciones se fueron diversificando y sofisticando, tornándose más complejas, para finalmente ser vinculado con diversos dioses. Se le relacionó con el río Nilo, fuente primera de fertilidad, por lo que probablemente sus nombres y características coincidieron. Al asociarlo con Ptah, pasa a formar parte importante de las advocaciones de un dios creador, de primordial importancia en la explicación de la creación del mundo egipcio; además, Ptah permaneció siempre como un dios respetado y venerado. Por otro lado, se le relacionó también con Osiris, dios de la muerte y de la resurrección, importantísimo siempre en todos los niveles de la sociedad. Con Ra, dios antiquísimo y fuente de energía creativa, primera presencia contundente de un poder extraordinario para el hombre, Apis también cooperó. Se le relacionó además de los arriba mencionados, con Horus y con Sokar, dioses de primera magnitud siempre. Intimamente relacionado con el dios humano, el faraón, el cual se identificaba con los atributos del Apis, la fuerza y la fertilidad, el toro le proveía de los títulos protocolarios de "Toro Victorioso" o "Toro Potente" y al morir el faraón, el falo del Apis le proporcionaba la fuerza para llegar al reino de Ra.

Finalmente en esto radica la importancia de nuestro toro Apis, en quien se amalgamaron importantes cualidades de los dioses más representativos del panteón egipcio.

Apis tuvo que ver con la vida y con la muerte, abarcó todo el entorno del hombre, es decir que estuvo presente en todo el ámbito humano. El Apis, como un animal extraordinario, fue el puente entre los dioses y los hombres, a través de él ambos pudieron comunicarse. Fue una manera de conjugar las fuerzas de la naturaleza, en las que participaban los dioses lejanos y el hombre presente, solo y temeroso, quien difícilmente entendía ese mundo divino y que por medio de un ser terreno, con características especiales, podía enlazar al hombre perecedero con el dios eterno.

Como hemos podido apreciar el toro Apis fue venerado a través de toda la historia egipcia. Sin embargo hubo épocas de mayor esplendor y otras en donde este culto disminuyó o se vio opacado por otros. También posiblemente aún nos falten datos por conocer o por descubrir.

Las referencias que tenemos del Apis en las Dinastías Tinitas y en el Imperio Antiguo son pocas, pero existen. Del Primero y Segundo Periodos Intermedios no los hay, lo cual no resulta sorprendente tomando en cuenta que fueron épocas de decaimiento en las instituciones faraónicas, de invasiones extranjeras y de división dentro del mismo territorio.

Con el advenimiento del Imperio Medio volvemos a oír de Apis, aunque escasamente, lo cual posiblemente tenga que ver con la preponderancia que el culto a Amón había adquirido dentro de las

esferas de poder, resultando que la devoción faraónica se dirigía ahora hacia el carnero, representante de Amón.

Sin embargo, a pesar de ello, Apis volvió a jugar un papel importante desde la Dinastía XVIII hasta el final de la historia antigua egipcia, y muchas veces trascendió este límite temporal.

Teniendo en cuenta que la historia egipcia se caracterizó por la permanencia esencial de todas sus instituciones, podemos pensar que el culto al toro Apis también se llevó a cabo en esos espacios, hasta hoy vacíos de información, ya que al final, en la Epoca Baja, se le veneró con mayor fervor.

Así pues, el toro en general, y en este caso el Apis en especial, representó para el hombre un ser superior con ciertas características que eran esenciales para sobrevivir y trascender. Si el hombre no era fértil y no podía reproducirse, su estirpe y su legado desaparecerían; si el hombre no era fuerte, física y espiritualmente, difícilmente podría llevar a cabo cualquier tarea que emprendiera. Creo que el hombre se sentía, como quizá se siente el hombre del presente, perdido ante la inmensidad del cosmos y ante los misterios de la vida y de la muerte. Esos primeros elementos a los cuales volteó sus ojos y sus plegarias, estaban demasiado distantes de él, en cambio los animales especiales se encontraban muy cerca; podían observarlos, amarlos, rendirles culto, sentirlos cerca e incluso, reclamarles. Cuando ya su seguridad se acrecentó y su razonamiento los proveyó de deidades más espirituales, más profundas y más elevadas, los egipcios no quisieron o no pudieron separarse de ese primer

vínculo con la divinidad, y simplemente las amalgamaron y las conjugaron, dejándolas así para siempre. Teniendo en cuenta la complejidad del pensamiento egipcio respecto a las partes integrantes de los hombres, el Ka, el Ba, etc.²³², es fácil suponer que los dioses serían igualmente complejos en su integración, es por ello que creo que los animales, advocaciones, teofanías, representantes, heraldos, o cualquiera que fuera exactamente su papel, si eran una parte sustancial del dios, es decir si formaban parte de su ser, posiblemente como su Ba, su alma.

Sin embargo no deja de llamar la atención dentro de la singularidad del Apis y en este caso de los otros toros sagrados, el que ellos si tenían un nombre particular. Me refiero a que de todos los demás animales sagrados que también eran heraldos, advocaciones, etcétera de algún dios ninguno tenía un nombre propio. El nombre era para los egipcios una parte importante de la persona, es decir que no era sólo un adorno o una palabra para distinguir, era parte integrante del ser. Por ello el que los toros sagrados hayan contado con un nombre personal me parece que nos da la pauta de la importancia que el animal tenía como ser, ese ser en especial y no únicamente como representante del dios.

A los toros se les rindió culto en todo Egipto. En el norte al Apis y Mnevis, a éste último también en el centro; a Buchis y a

²³²Derchain, P., *Ob.Cit.*, p.173 (Según las creencias egipcias el hombre estaba formado por varias entidades, entre las que destacaban el Ba, que era interpretado como el alma o principio vital del hombre y que últimamente se menciona como la relación existente entre el mundo real y el imaginario y que es la facultad de manifestación).

Arroyo de Anda, L., *Ob.Cit.*, p. 17 (El Ka, era el doble del cuerpo y tal vez la fuerza; el Ab, era el corazón, o sea el asiento de la vida y del pensamiento del hombre. Eran también parte de él la Khabit: su sombra y el Ren: su nombre).

los otros toros en el sur. Era un culto perfectamente bien establecido y con toda una serie de rituales que se llevaban a cabo con dedicación. La gente se acercaba a ellos, los consultaba y sobre todo los adoraba como el conducto que eran entre ellos y los dioses. Lo anterior nos indica que posiblemente en cuanto a su connotación de fertilidad y fuerza todos los toros fueron similares, sin embargo el que fueran singularizados mediante el otorgamiento de un nombre nos permite pensar que desde luego no eran idénticos y que cada uno contaba, de acuerdo al dios que representaba, con diferentes particularidades. Éstas podrían derivar además de las diferencias regionales imperantes en las diferentes épocas.

Sin embargo es un hecho que Apis fue entre todos ellos el más venerado y por tanto el más importante y conocido. Prueba de ello es la mayor información y los grandiosos monumentos que en su honor se erigieron. Sumando a lo anterior la trascendencia de su culto en el tiempo y en el espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldred, Cyril, *Akhenaton, Faraón de Egipto*, Madrid, Col. Clío, 1989.
- Aldred, Cyril, *The Egyptians*, London, Thames and Hudson, 1987.
- Alvarez de Miranda, A., "Magia y Religión del Toro Norteafricano", *Archivo Español de Arqueología XXVII*, 1º y 2º semestre, no. 89 y 90, pp. 3-45, Madrid, Instituto de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro", 1954.
- Alvarez López, José, "Misterios de Egipto I", *Revista Enigmas*, Madrid, 1993.
- Andrews, Carol, *Egyptian Mummies*, Massachusetts, USA, Harvard University Press, 1984.
- Antiguas Civilizaciones, Egipto*, v. 4, San Sebastián, Esp., Ed. Hispanoamericana, 1980.
- Arroyo de Anda, Luis Aveleyra, *Recopilación de Notas sobre Religión y Dioses del Antiguo Egipto*, México, D.F., Instituto de Historia UNAM, 1962.
- Background to Egypt, Five Thousand Years of Civilization*, England, Sackville Press Brillericay Ltd, s./ a.
- Bagnani, Gilbert, "The Great Egyptian Crocodile Myster", *Archaeology*, v. 5, no. 2, pp. 76-78, Amsterdam, The Archaeological Institute of America, 1952.
- Baines, John/Jaromir Malek, *Atlas of Ancient Egypt*, New York, Facts on File Pub., 1988.
- Bennetl Pritchard, James, *La Arqueología y el Antiguo testamento*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- Bernal, Martin, *Atenea Negra, Las Raíces Afroasiáticas de la Civilización Clásica*, Barcelona, Crítica Grupo Grijalbo-Mondadori, 1993.
- Breasted, James Henry, "The Philosophy of a Menphite Priest", *Alterunskunde*, v. XXXIX, Leipzig, J. C. Hinrichz'sche, 1901.
- Brier, Bob, *Momias de Egipto*, Barcelona, Edhasa, 1996.
- Bunson, Margaret, *The Encyclopedia of Ancient Egypt*, New York, Facts on File, 1991.
- Casson, Lionel, *Egipto Antiguo*, Amsterdam, Prost and Brandt, 1973.

- Ceram, C.W., *Dioses, Tumbas y Sabios*, Barcelona, Ed. Destino, 1960.
- Cerny, Jaroslav, *Ancient Egyptian Religion*, London, Hutchinson's University Library, 1957.
- Chalaby, Abbas, *Egipto*, Florencia, Ed. Bonechi, 1987.
- Chalus, Paul, *El Hombre y la Religión*, México, D.F., Unión Tipográfica, Ed. Hispanoamericano, 1964.
- Champdor, Albert, *El Libro Egipcio de los Muertos*, Madrid, EDAF, 1982.
- Chevalier, Jean, *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Ed. Herder, 1986.
- Depuydt, Leo, "Murder in Memphis, The Story of Cambises", *Journal of Near Eastern Studies*, v. 54, no. 2, pp. 119-126, Chicago, USA, The University of Chicago Press, 1995.
- Derchain, Philippe, Et.All., *Historia de las Religiones. Las Religiones Antiguas*, v. I, México D. F., Siglo XXI Editores, 1977.
- Desroches-Noblecourt, Christiane, *Tutankhamen*, Boston, New York Graphic Society, 1977.
- Dimick, John, "The Embalming House of the Apis Bulls", *Archaeology*, v. II, no. 3/4, pp. 183-187, Amsterdam, Archaeological Institute of America, 1972.
- Drioton, Etienne/Jaques Vandier, *Historia de Egipto*, Trad. Yole de Vázquez-Preledo, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1986.
- Durkheim, Emile, *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, México, D.F., Ed. Colofón, s./ a.
- Eliade, Mircea/Ioan Couliano, *Diccionario de las Religiones*, México, D.F., Ed. Paidós, 1993.
- Eliade, Mircea, *Lo Sagrado y lo Profano*, Trad. Luis Gil, Barcelona, Ed. Labor, 1988.
- Eliade, Mircea, *The Encyclopedia of Religion*, v. 5, (Egyptian Religion, Leonard Lesko), London, Collier Mcmillan Pub., 1987.
- Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, México, D.F., Ed. Biblioteca Era, 1988.
- Eliano, Claudio, *Historia de los Animales*, trad. José María Díaz-Regañón López, Madrid, Ed. Gredos, 1984.

El Hombre, Origen y Misterios. Egipcios, Madrid, Uthea, S.A., 1991.

Emery, Walter B., "The Tomb of Hemaka", *Revue D'Égyptologie*, tomo 4, pp. 137-148, Paris, La Societe Francaise D'Égyptologie, Libraire C. Klincksieck, 1940.

Engelmann, Helmut, *The Delian Aretalogy of Serapis*, Leiden, E. J. Brill, 1975.

Ermann, Adolf, *Life in Ancient Egypt*, Nueva York, Dover Publications Inc., 1971.

Fare Garnot, Jean Sainte, *La Vida Religiosa en el Antiguo Egipto*, Trad. Ángel Cappelletti, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1964.

Faulkner, Raymond, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute, 1986.

Frankfort, Henri, *Ancient Egyptian Religion*, New York, Harper and Row Pub., 1961.

Frankfort, Henri/J.A. Wilson y T. Jacobsen, *El Pensamiento Prefilosófico I*, Trad. Eli de Gortari, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1958, (B.F.C. No. 97).

Frankfort, Henri, *Reyes y Dioses*, Trad. Belén Garrigues, Madrid, Alianza Editorial, 1988, (Alianza Universidad No. 308).

Galán, José M., "Bullfight Scenes in Ancient Egyptian Tombs", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 80, pp. 81-96, London, The Egyptian Exploration Society, 1994.

Gardiner Wilkinson, J. Sir., *The Ancient Egyptians. The Life and Customs*, London, Bracken Books, 1988.

Gilbert, Allan, "Slaughterhouse of Meketre", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 74, pp. 69-88, London, The Egypt Exploration Society, 1988.

Grimal, Pierre, *Mitología del Mediterráneo al Ganges*, Trad. José María Valverde, Barcelona, Ed. Planeta, 1973.

Grimberg, Carl, *El Alba de la Civilización*, Madrid, Ed. Daimon, 1979.

Grimberg, Carl, *Historia Universal*, México, D.F., Ed. Santiago, 1991, (Tomo I y II).

Gutbrod, Karl, *Historia de la Antiguas Culturas del Mundo*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1987.

Habachi, Labib, *The Obelisks of Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 1988.

Hart, George, *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*, London and New York, Ed. Routledge & Kegan Paul, 1986.

Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Intr. Edmundo O'Gormann, México, D.F., Ed. Porrúa, 1974, (Sepan Cuantos No. 176).

Iskander Ladek, Ashraf, "Popular Religion in Egypt during the New Kingdom", *Journal of Near Eastern Studies*, v. 54, no. 1, pp. 56-57, Chicago, USA, The University of Chicago Press, 1995.

Jacq, Cristian, *El Egipto de los Grandes Faraones*, México, D.F., Ed. Roca, 1989.

Jensen, AD. *Mito y Culto entre Pueblos Primitivos*, Trad. Carlos Gerhart, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986.

Jones, Michel, "Apis Expedition at Mit-Rahina", *Journal of the American Research Center in Egypt*, v. XXII, pp. 17-20, Nueva York, American Research Center in Egypt, 1985.

Jones, Michel, "Apis House Project", *Journal of the American Research Center in Egypt*, v. XXV, pp. 105-109, Nueva York, American Research Center in Egypt, 1988.

Jones, Michel, "El Templo de Apis en Menphis", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 76, pp. 141-147, London, The Egypt Exploration Society, 1990.

Kater-Sibbes/M.J. Vermaseren, *The Monuments of the Hellenistic-Roman Period From Egypt*, Leiden, E.J. Brill, 1975.

Lambelet, Edouard, Dr., *Gods and Goddesses in Ancient Egypt*, Cairo, Lehnert and Landrock, s./ a.

Lauer, P. H., "Les Statues Ptolemáiques du Serapeum", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 43, pp. 128-129, London, The Egypt Exploration Society, 1957.

Leach, Edmond, *Cultura y Comunicación. La Lógica de la Conexión de los Símbolos. Una Introducción al Análisis Estructural en la Antropología Social*, México D. F., Siglo XXI, 1978.

Lichtheim, Miriam, *Ancient Egyptian Literature. The Old and Middle Kingdoms*, Los Angeles, University of California Press, 1975.

Linthorpe, Iván M., "Epaphos and the Egyptian Apis", *Classical Philology*, v. 12, no. 5, pp. 81-92, Los Angeles, University of California Pub., 1910.

- Ludwig, Emil, *El Nilo*, México, D.F., Ed. Diana, 1949, (Tomo II).
- Lurker, Manfred, *The Gods and Symbols of Ancient Egypt*, London, Thames and Hudson Inc., 1980.
- Malet, Albert, *El Oriente*, París, Librería Hachette, 1911.
- Manchip While, Jon, *Everyday Life in Ancient Egypt*, New York, Dorstet Press, 1989.
- Máspero, Gastón, *History of Egypt*, London, The Grollier Society, s./ a.
- Meslin, Michel, *Aproximación a una Ciencia de las Religiones*, Madrid, Ed. Cristiandad, s./ a.
- Montet, Pierre, *La Vida Cotidiana en Egipto en Tiempo de los Ramsés*, México, D.F., Ed. Planeta, 1991.
- Neveux, Marcel, "Oráculos, Ordalías y Apuestas", *Diógenes*, año XIV, oct.-dic. no. 56, pp. 83-102, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1966.
- Putnam, James, *Mummy*, New York, Dorling Kindersley Book, 1993.
- Rhode, Teresa, *Tiempo Sagrado*, México, D.F., Ed. Planeta, 1990.
- Ritner, Robert, "The Site of the Wild Bullhunt of Amenophis III", *The Journal of Egyptian Archaeology*, v. 72, pp. 193-198, London, The Egyptian Exploration Society, 1986.
- Romant, Bernard, *Life in Egypt in Ancient Times*, Génova, Ed. Minerva, 1986.
- Rosenvasser, Abraham, "Monoteísmo y Piedad en el Antiguo Egipto", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año II, no. 3, pp. 358-370, Buenos Aires, Univ. de Buenos Aires, Depto. Editorial, 1966.
- Rosenvasser, Abraham, "Replanteo de Dos Temas de Religión Egipcia", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año III, no. 2, pp. 244-251, Buenos Aires, Univ. de Buenos Aires, Depto. Editorial, 1967.
- Saleh, Abdel-Aziz, "The So-called "Primeval Hill" and other Related Elevations in Ancient Egyptian Mythology", s./c., s./e., s./a.
- Schott, Erika, "Eine Datierte Apisbronze", *Revue D'Egyptologie*, v. 19, pp. 87-98, Paris, La Societe Francaise D'Egyptologie, Libraire C. Klincksieck, 1967.
- Service, Elman R., *El Origen del Estado y de la Civilización. El Proceso de la Evolución Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Simpson, William Kelly, "A Running of the Apis in the Reign of the Aha and Passages in Manetho and Aelian", *Orientalia*, v. 26, fasc 2, pp. 26-29, Roma, Pontificium Institutum Biblicum, 1957.

Smith, H. S., *Animal Domestication and Animal Cult in Dynastic Egypt*, London, University College, 1968.

Spence, Lewis, *Egypt, Myths and Legends*, London, Senate, 1994.

Trigger, B. G., *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.

Vandenberg, Philipp, *Ramsés el Grande*, Buenos Aires, Javier Vergara, Ed. 1990.

Vercoutter, Jean, *The Search For Ancient Egypt*, New York, Harry N. Abrams Inc., 1992.

Vos, R. L., *The Apis Embalming Ritual. P. Vindob 3873*, Leuven, Vitgederij Peeters, 1993.

Wallis Budge, E. A., *From Fetish to God in Ancient Egypt*, New York, Dover Publications, Inc., 1988.

Wallis Budge, E. A., *Magia Egipcia*, Barcelona, Ed. Humanitas, 1988.

Wallis Budge, E. A., *Religión Egipcia*, Barcelona, Ed. Humanitas, 1988.

Wallis Budge, E. A., *The Mummy*, New York, Bell Publishing, Co, 1989.

Wayne, Scott, *Egipto y Sudán*, Barcelona, Ed. Cairos, 1991.

Wilson, John A., *La Cultura Egipcia*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1967, (Brev. F.C.E. Núm. 86).

Woldering, Irmgard, *The Art of Egypt. The Time of the Pharaons*, New York, Greystone Press, 1963.